

**CIUDADANÍA EN LOS JÓVENES RURALES DEL COLEGIO JUAN
DE LA CRUZ VALERA**

YUDY VELÁSQUEZ HOYOS

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES

FACULTAD DE HUMANIDADES

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

BOGOTÁ

2018

**CIUDADANÍA EN JÓVENES RURALES DEL COLEGIO JUAN DE
LA CRUZ VALERA**

YUDY VELÁSQUEZ HOYOS

Tesis presentada como requisito parcial para optar por el título de
Magister en Estudios Sociales

Directores: Silvia Becerra Ostos y Juan Carlos Torres

Línea de Investigación: Educación, Ciudadanía y Subjetividad Política

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES

FACULTAD DE HUMANIDADES

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

BOGOTÁ

2018

“De los ranchos bajaba la gente a los pueblos, la gente de los pueblos se iba a las ciudades. En las ciudades la gente se perdía, se disolvía entre gente.”

Juan Rulfo

A Marina y a Germán

Resumen

Este estudio cualitativo con enfoque interpretativista, es el resultado de la lectura, escucha y reflexión sobre la juventud rural. En esta indagación se intentan comprender los significados actuales que sobre ciudadanía tienen un grupo de jóvenes rurales, estudiantes de la Institución Educativa Distrital Gimnasio Campestre Juan de la Cruz Valera.

En procura de reconocer a los jóvenes rurales como sujetos de derecho y actores sociales, se identificaron los lazos con el territorio, algunos elementos de su identidad y se analizaron sus contundentes respuestas sobre la ciudadanía, lo anterior también puede acercar al lector a una configuración sobre el concepto de juventud rural en Sumapaz.

Palabras Claves: Juventud rural, territorio, Sumapaz, ciudadanía



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Realización de tesis de grado

FORMATO

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE

Código: FOR020GIB

Versión: 01

Fecha de Aprobación: 10-10-2012

Página 6 de 15

1. Información General

Tipo de documento	Tesis de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Ciudadanía en jóvenes rurales del colegio Juan de la Cruz Valera
Autor(es)	Velásquez Hoyos, Yudy
Director	Becerra Ostos, Silvia; Torres, Juan Carlos
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2018. 114 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	JUVENTUD RURAL; TERRITORIO; SUMAPAZ; CIUDADANÍA.

2. Descripción

Este estudio es presentado como requisito para optar por el título de Magister en Estudios Sociales. Es una investigación cualitativa con enfoque interpretativista, resultado de la lectura, escucha y reflexión sobre la juventud rural. En esta indagación se intentan comprender los significados actuales que sobre ciudadanía tienen un grupo de jóvenes rurales, estudiantes de la Institución Educativa Distrital Gimnasio Campestre Juan de la Cruz Valera.

En procura de reconocer a los jóvenes rurales como sujetos de derecho y actores sociales, se identificaron los lazos con el territorio, algunos elementos de su identidad y se analizaron sus contundentes respuestas sobre la ciudadanía, lo anterior también puede acercar al lector a una configuración sobre el concepto de juventud rural en Sumapaz.

3. Fuentes

-Aguilera, O. (2010). Acción Colectiva Juvenil: De movidas y Finalidades de adscripción. En, Revista Nómadas. No. 32, pp. 1-97.

- Agencia de Noticias de la Universidad Nacional (17 de marzo de 2014). Concentración de la tierra, el mayor problema agrario en Colombia. Universidad Nacional. Recuperado de <http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/concentracion-de-tierra-el-mayor-problema-agrario-en-colombia.html>
- Alcaldía local de Sumapaz. (24 de enero de 2017). Recuperado de <http://www.sumapaz.gov.co/>
- Borja, J. (junio de 2001) (coferencia). La Ciudad y la Nueva Ciudadanía. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/cultura/LaciudadJBorja2.htm>
- Barnes, S. y otros (1979). Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies. Beverley Hills and London: Sage Publications.
- Barrantes, C. y Portilla, M. (2003). Juventud rural y desarrollo sostenible: construyendo la ciudadanía de los territorios rurales. Corado: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. No 3, pp. 1-8
- Caputo, L. (1999) (Conferencia). Jóvenes rurales formoseños y los obstáculos a las prácticas participaivas. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cyg/juventud/caputo.pdf>
- Caputo, L. (2001). Identidades trastocadas de la juventud rural en contextos de exclusión: ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya. Buenos Aires: CLACSO.
- Castillo, J. (2006). Configuración de ciudadanías juveniles en la vida cotidiana de estudiantes universitarios de Manizales. Manizales: CINDE.
- Castro, H, y Reboratti, C. (2006). Revisión del Concepto de Rauralidad en la Argentina y Alternativas Posibles para su Redefinición. Buenos Aires: Ministerio de economí y producción- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Chica, A. (2010). La Juventud Dispareja de América Latina. En, Desigualdades Sociales y Ciudadanía desde las Culturas Juveniles en América Latina. México. Departamento Económico y Social FAO . (2016). La participación campesina y sus potencialidades para una agricultura sostenible en América Latina. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/003/t3666s/t3666s06.htm>
- Delgado, O. y otros. (2001). Espacio y territorios, razón, pasión e imaginarios. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Duhart, D. (2004). Juventud Rural en Chile. ¿Problema o Solución? En, Revista Última Década. Vol 12, No 20, pp. 121-146.
- Durston, J. (2004). Juventud Rural y Desarrollo Sostenible en América Latina. Adolescencia y juventud en América Latina. Santiago de Chile: Cepal. Recuperado de http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/Juventud-rural-y-desarrollo-en-Ame%CC%81rica-Latina_estereotipos-y-realidades.pdf
- Elósegui, M. (2005). Kymlicka en pro de una ciudadanía diferenciada. Doxa- Biblioteca virtual Miguel de

Cervantes.

-Escobar, M. (2006). La investigación sobre juventud en Colombia: Construcción de los sujetos desde los discursos especializados. En, Revista Actualidades Pedagógicas. No 48, pp. 9-16.

-Fernández, E. (2007). La Sociedad Rural y la Nueva Ruralidad. Recuperado de <https://nesauruguay.files.wordpress.com/2011/10/03-la-sociedad-rural-y-la-nueva-ruralidad-emilio-fernandez.pdf>

-Gale, J. (2014). Análisis Discursivo: Una aproximación a la investigación de la construcción momento-a-momento del significado en la práctica sistémica. Recuperado de http://www.academia.edu/418825/Analisis_Discursivo_Una_aproximacion_a_la_investigacion_de_la_construccion_momento-a-momento_del_significado_en_la_practica_sistemica_-_Por_Jerry_Gale_traduccion_

-Gómez, A. (marzo de 2003). Colombia: El Contexto de la Desigualdad y la Pobreza Rural en los Noventa. En, Revista Cuadernos de Economía. Vol 22, No 38, pp. 199- 238. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/ceco/v22n38/v22n38a09.pdf>

-Gómez, C., Betancourt, A. y Méndez, M. (2006). La escuela como medio de movilidad social rural: reflexiones en torno a la evidencia empírica. En, Revista Colombiana de Educación. No 51, pp. 80-100.

-González, J. y Marulanda, E. (1990). Historias de frontera: colonización y guerras en el Sumapaz. Bogotá: CINEP.

-González, Y. (2003). Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios. En revista Nueva Antropología. Vol 19, No 63, pp. 153-175.

-Grimson, A. (2002). Los Procesos de Fronterización: Flujos, Redes e Historicidad. En: Fronteras: Territorios y Metáforas. Buenos Aires: Iner Editores. Pp. 15-33.

-Guber, R. (2005). El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento. El Salvaje Metropolitano: Reconstrucción del Conocimiento Social en el Trabajo de Campo. Buenos Aires: Paidós. Pp. 83-97.

-Herrera, M., Olaya, V. y Muñoz, D. (2006). Jóvenes: cuerpos, calles y movimiento. En, Revista Colombiana de Educación. No50, pp. 216-233.

-Herrera, M. y Muñoz, D. (2008). Qué es la Ciudadanía Juvenil. En, Revista Colombiana de Educación. No 26, pp. 189-206.

-Itzcovich, G. (2010). Contextos rurales: continuidades y rupturas en el acceso a la educación. Sistema de información de tendencias educativas en América Latina. Buenos aires: SITEAL.

-Kessler, G. (2006). La Investigación social sobre Juventud Rural en América Latina. Estado de la Cuestión de un Campo en Gormación. En, Revista Colombiana de Educación No 51, pp 16-39.

-Krauskopf, D. (1999). Dimensiones críticas en la participación. Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia. Costa Rica: CLACSO, pp. 119-134.

Lara, L. (2010). Potencial de las narrativas en la investigación de las y los jóvenes desvinculados de los

grupos alzados en armas, en su proceso de integración en la vida civil. En, Magis. Vol 2, No 4, pp. 357-370.

-Lechsner, N. (2000). Nuevas Ciudadanías. En, Revista de Estudios Sociales. No 5.

-Ley Estatutaria 1622 de 2013 (2013). Bogotá: Congreso de la Republica.

-López, A. (2009). Construcción Social de Juventud Rural y Política de Juventud en las Zona Andina - Colombiana. Manizales: CLACSO.

-Montañez, G. (2001). Geografía, Espacio y Teoría SocialEspacio y Territorio: Razón, Pasión e Imaginarios. Bogotá: Unilibros, pp. 39- 65.

-Muñoz, G. y Muñoz, D. (2008). La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación teorica a los estudios culturales. En, Revista Argentina de Sociología. Año 6, No 11, pp. 217-239.

Observatorio Del Programa Presidencial De Derechos Humanos Y Derecho Internacional Humanitario. (febrero de 2002). Vicepresidencia de la República. Recuperado de http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/sumapaz/sumapaz.pdf

-Osorio, F. (2005). Jóvenes rurales y acción colectiva en Colombia. Revista Nómadas. No 23, pp. 122-131.

-Osorio, L. (2010). Seguridad democratica vs seguridad ciudadana. Un estudio de caso: sumapaz (tesis). Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/politica/tesis352.pdf>

-Pacheco, L. (2003). La Juventud Rural que Permanece. Seminario internacional virtual:Juventud rural en Centroamérica y México El Estado de las investigaciones y el desafio futuro.

-Pacheco, L. (2009). Juventud rural: entre la tradición y la ruptura. Rutas de Campo , 1-9.

-Pardo, R. (2017). Diagnóstico de la juventud rural en colombia.Documento de trabajo No 227. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Recuperado de http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1503000650Diagn%C3%B3sticodelajuventudruralenColombia.pdf

-Pérez, E. y otros (2001). ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires: CLACSO, pp. 17-29.

-Pérez, E. y Pérez, M. (2002). El sector rural en Colombia y sus crisis actuales. En, Cuadernos de desarrollo rural. No 48, pp. 37-58.

-Restrepo, O. y Vásquez, C. (01 de Octubre de 2000). La reconquista de Sumapáz. En periodoco El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1223722>

-Reguillo, R. (2000). Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategia del Desencanto. Buenos Aires: Norma.

-Rodríguez, E. (2015). Estudios sobre juventudes en América Latina: Un mosaico de realidades diversas pero convergentes, a caracterizar más y mejor. Montevideo: CLACSO.

-Rubio, J. y Rosales, J.. (1996). Ciudadanía compleja y democracia. En, Contrastes Revista internacional de filosofía. Pp. 141-163.

-Secretaría de Educación del Distrito. (2013). Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Varela (IED).

-Secretaría Distrital de Planeación.Recuperado de <http://www.sdp.gov.co/>

-Sosa, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio? Ciudad de Guatemala: Cara Parens.

-Tenti, E. (2007). La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación. Buenos Aires: Siglo XXI.

-Valenzuela, M. (2005). Juventudes Latinoamericanas. América Latina: Otras visiones desde la Cultura. Bogotá: Convenio Andrés Bello. Pp. 115-169

-Varela, L. y Romero, Y. (2007). Surcando Amanceres: Historia . Bogotá: Fondo Editorial UAN .

-Vera, N. y Valenzuela, J. (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. En, Revista Psicología y Sociedad. Vol 24, No 2, pp. 272-282.

-Weber, M. (1987). La ciudad. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

-Zapata, R. (2001). Ciudadanía, Democracia y Pluralismo Cultural: Hacia un Nuevo Contrato Social. Barcelona: Anthropos.

4. Contenidos

El objetivo general de esta investigación es comprender los significados actuales sobre ciudadanía de los jóvenes rurales del colegio Juan de la Cruz Valera –Sumapaz–, teniendo en cuenta su territorio y su identidad. De acuerdo a ello, se despliegan los objetivos específicos los cuales son, reconocer los vínculos que tiene los jóvenes rurales con su territorio y distinguir los elementos que confluyen en la construcción de su identidad. Para esto, fue necesario abordar tres categorías: Territorio, Identidad y Ciudadanía.

Ahora bien, el documento se divide en tres partes con sus correspondientes apartados. La primera parte, fue titulada Antecedentes, dilemas y posturas teóricas, describe las áreas sustantivas de la investigación, desde la revisión documental donde se encontraron varios trabajos sobre la juventud y la ciudadanía, pasando por algunas reflexiones personales, sustentadas por supuesto en la filosofía política y la sociología; también el lector podrá encontrar el enfoque metodológico escogido, el cual está sujeto al paradigma cualitativo con una profunda inclinación hacia el interpretativismo, con cuatro momentos del proceso metodológico que buscan la comprensión del significado actual de la ciudadanía de los jóvenes rurales; finalmente, se desarrollan las posturas teóricas, profundizando tres elementos esenciales en este estudio, el territorio, la identidad y la ciudadanía.

En la segunda parte, titulada Las juventudes campesinas: conversaciones e interpretaciones, se articula el trabajo de campo con las posturas teóricas escogidas en la investigación, además se mencionan los testimonios recogidos en los grupos de discusión y se entrelazan con el espacio geográfico, la historia de su territorio, los desafíos para comprender el concepto juventud rural y se comparten algunos pensamiento y posturas sobre la ciudadanía, con un énfasis a la configuración de la política desde el derecho, la participación, entre otros.

De esta forma, se llega a la tercera parte, la cual cumple la función de finalizar este trabajo, se ha denominado Jóvenes, ciudadanos rurales: a modo de conclusión. En esta parte se reconstruyen las ideas sustantivas que han sido enunciadas a lo largo del documento, reconociendo la importancia de tener en cuenta la voz de los jóvenes en los estudios investigativos y en las políticas públicas que se tracen en los territorios rurales.

5. Metodología

En este caso, la investigación retoma el enfoque metodológico interpretativista con la intención de comprender desde las narrativas juveniles los significados que le asignan a la ciudadanía, contemplando el territorio rural de Sumapaz y sus procesos de identidad. De esta forma, las situaciones y experiencias personales en lo político y en lo social son fuente primordial para la interpretación y análisis.

El escenario sociocultural de los jóvenes es de vital importancia, ya que representa el espacio en el que ellos y ellas actúan en su cotidianidad. El reconocer a los jóvenes rurales como sujetos activos, protagonistas de la historia y de las transformaciones sociales, permite comprender la importancia de sus sentires y pensamientos en el mundo científico. En este sentido, se rescatan los postulados de Hammersley y Atkinson los cuales contribuyen al desarrollo de la teoría interpretativista al rescatar la posibilidad de comprensión de acciones y sentidos de los miembros de una comunidad desde el campo de las Ciencia Social.

El presente estudio retoma los postulados de la etnografía reflexiva teniendo en cuenta el énfasis que realiza esta corriente de investigación a la vivencia subjetiva de la vida de los informantes, a la empatía que tiene el investigador con los sujetos partícipes del estudio y a las significaciones que se fundan en el orden social y que son susceptibles de ser interpretadas, reconociendo las lógicas, contextos y relaciones sociales.

Dado lo anterior, la intención de esta pesquisa es la comprensión de los significados que los jóvenes rurales tiene actualmente sobre ciudadanía, esto permite discernir que no será un estudio descriptivo, sino que busca reflexionar sobre la realidad, el territorio y la experiencia vivida por el sujeto o los sujetos jóvenes.

Así pues, el trabajo de campo se plantea como una experiencia vivida no solo por los informantes, sino por el investigador que está sumergido en las significaciones sociales. De esta forma, el investigador debe desplazarse a la zona rural de Sumapaz, aprendiendo de su cultura y gestionando espacios para dialogar de manera libre y autónoma.

6. Conclusiones

Este trabajo se pregunta sobre los significados que tienen los jóvenes rurales sobre la ciudadanía, teniendo en cuenta el territorio y la identidad. Para desarrollar los argumentos de esta investigación se tuvo que explorar teóricamente tres elementos: el territorio, que permite comprender las configuraciones de los sujetos jóvenes en un espacio, en una comunidad y con una historia determinada; la juventud como categoría sociológica que hoy en día está ampliamente estudiada, pero que al incluirle al lado derecho la palabra rural evidencia serios vacíos conceptuales en el campo de las Ciencias Sociales y, por último la Ciudadanía, que evidencia las relaciones de los sujetos jóvenes con la política y en general con la estructura social del país. Los principales hallazgos de esta investigación se encuentran en las relaciones que tienen estos tres elementos en la configuración de la juventud rural, específicamente en la construcción de un ciudadano joven, habitante del campo. A continuación, se detalla con más rigurosidad esta idea.

La configuración del territorio tiene un fuerte componente social, lo que ha dado origen al concepto de territorialidad, es decir, la construcción de unas relaciones comunitarias, significados y lazos con la tierra; para los jóvenes habitantes de Sumapaz ha sido determinante el territorio para la consolidación de su existencia, y se pueden reconocer dos elementos que configuran su concepto de ciudadanía: la frontera y derivado de este, la historia del territorio.

Sumapaz ha sido producto de una ampliación de los límites del espacio geográfico, lo que en consecuencia afecta directamente los elementos poblacionales, usos y formas de tenencia de la tierra y la configuración histórica del mismo. En este sentido, al interpretar las conversaciones de los estudiantes jóvenes, se pudo evidenciar que, al ser parte de la frontera, es decir, al ser parte de un límite geográfico, por cierto muy visible entre lo urbano y lo rural, tiene consecuencias en su identidad y por supuesto en su concepto de ciudadanía, ellos y ellas sustentan que las posibilidades educativas, el acceso a derecho, a servicios básicos y a consumos juveniles son limitados a pesar de ser parte de la Ciudad de Bogotá.

En este sentido, la construcción histórica del territorio a través de las luchas del campesinado y los enfrentamientos con el Estado donde la mayoría de sus abuelos, algunos familiares y/o vecinos participaron, está presente en las reacciones que han establecido los jóvenes con su territorio y por supuesto en sus relaciones sociales porque más allá de la riqueza natural, los estudiantes ven el territorio de Sumapaz como un espacio político donde se desarrollan enfrentamientos y donde los habitantes han fortalecido la capacidad de decidir los asuntos de la vida en sociedad, de fundar, mantener y alterar las normas establecidas por el gobierno, donde emerge la fuerza comunitaria para garantizar el derecho a la

tierra, lo político desde el nivel más cotidiano de las relaciones sociales.

La historia de sus antepasados consanguíneos y vecinos son un elemento partícipe en la construcción de la identidad y en el concepto de ciudadanía de los jóvenes campesinos de Sumapaz, nombrar las luchas armadas y políticas, la organización campesina y el legado de uno de los líderes más destacados Juan de la Cruz Varela, lleva a pensar que estos acontecimientos han sido construidos colectivamente y amparados en el recuerdo de la comunidad, de la escuela, en la familia y, por supuesto, en los espacios en los que los estudiantes participan y ejercen sus derechos, recuerdos que evocan los estudiantes con naturalidad y espontaneidad. Por otro lado, reflexionar sobre los hechos violentos tiene un espacio especial en la identidad de los jóvenes de Sumapaz, pues sus narraciones declaran vivir las consecuencias de la guerra, lo cual podría relacionarse con la no repetición de esas acciones pasadas.

Entonces, para concretar, los elementos territoriales que hacen parte del concepto de ciudadanía tienen sus raíces en el espacio geográfico de frontera y en la historia que ha construido este territorio, además de los lazos políticos, económicos y vínculos con la memoria colectiva de Sumapaz.

Los estudiantes sustentan, también, que el concepto de juventud puede estar asociado a un grupo etario, a la diferenciación con el mundo de los adultos, como un estado mental o como un periodo preparatorio para una vida futura. Estas diferencias en sus discursos, entre los mismos jóvenes, conlleva a interpretar que la categoría es mucho más abarcadora y subjetiva de lo que se ha planteado, pues se manifestaron variables como lo estético, elemento que aún no ha sido estudiado en la Ciencias Sociales como aspecto diferenciador entre los jóvenes y otros actores de la sociedad.

Ahora bien, los estudiantes manifestaron que los jóvenes rurales y urbanos guardan diferencias contundentes, entre las que se destacan los estilos de vida, la relación y los efectos de la tecnología y finalmente, sus relaciones con la tierra. En cuanto al primero se concluye que existen mayores posibilidades de desarrollo personal en la ciudad como la educación, espacios de ocio y cultura (cine, televisión conciertos, literatura.), acceso a los sistemas de salud, entre otros. Sin embargo, los jóvenes rurales advierten que estas limitantes llegan a ser posibilidades en tan que, muchos jóvenes de la ciudad encuentran riesgos psicosociales, como las drogas, la inseguridad y la vagancia.

En cuanto al limitado acceso a las tecnologías y la sociedad de la información, los jóvenes rurales tienen una desventaja considerable, pues para nadie es un secreto que la mayoría de las zonas rurales del país no cuentan con servicios básicos, lo cual evidencia que no es una prioridad para el Estado y para la empresa privada dotar de servicios de telecomunicaciones. Así es que, la generación digital, como se ha

llamado a los niños y jóvenes nacidos en medio del desarrollo tecnológico, no ha beneficiado a las zonas rurales, en este sentido, existe una gran brecha entre los jóvenes rurales y urbanos, pues las capacidades intelectuales y habilidades informáticas son menores en el territorio rural.

En este sentido, es urgente una revalorización sociopolítica de los jóvenes rurales, lo que implica transformar la vieja costumbre de ver lo rural como sinónimo de agricultura y aumentar las capacidades intelectuales de los jóvenes, modificar la dicotomía urbano-rural para construir políticas con enfoque territorial que equiparen el acceso a los Derechos sociales, civiles y políticos. Y con este mismo enfoque, es necesario reconocer al campesinado como un sector de trato especial, teniendo en cuenta sus formas de subsistencia, sus conocimientos, su cultura y sus capacidades, pues los jóvenes rurales hacen parte de familias campesinas, las cuales en los mejores casos son propietarios de menos de dos hectáreas y/o peor aún arrendatarios productores.

Por otra parte, la ciudadanía rural, a la que hicieron alusión los estudiantes, se enfoca en los derechos sociales, civiles y políticos, es decir que es decisivo reconocer la integración y diferenciación del campesinado en el Estado y en consecuencia en las políticas públicas. Una ciudadanía que ha sido llamada por Rubio y González como la ciudadanía compleja, en la que se tienen en cuenta las diferencias étnico-culturales de los habitantes.

Es necesario dotar de espacios políticos decisivos a las zonas rurales, especialmente a las zonas que han vivido el conflicto armado e iniciar procesos comunitarios de reconstrucción del tejido social, esto teniendo en cuenta que esta generación de jóvenes están viviendo las consecuencias de la guerra, la militarización y el despojo. Sumapaz como territorio de lucha social y de violencia generalizada necesita de la participación de todos los jóvenes para desarrollar proyectos productivos y sociales que los proteja y les de seguridad de nuevo, abandonar el miedo es el primer paso para volver a organizarse y reconstruirse.

Este grupo de jóvenes son poseedores de derechos, son actores sociales, son sujetos que desde la participación escolar y/o en el colectivo de Juventud Sumapaceña sueñan con mejorar sus condiciones sociales, sueñan con dignificar la vida en el campo, desean estudiar en una universidad, estos jóvenes son personas con autonomía y conciencia colectiva.

Las futuras investigaciones en el campo de las Ciencias Sociales que sobre este tema se realicen, deben tener en cuenta que la política pública es muy limitada y que no hay un marco único con el que se pueda dotar de significado a la categoría de juventud rural, es necesario hacer políticas e investigaciones que abarquen la pluralidad y la diferencia de los sectores rurales del país. El deseo de esta investigación será

que en medio de la lectura las personas hayan comprendido que los jóvenes son únicos y que vale la pena escucharlos, entenderlos y brindarles los espacios políticos decisivos de Colombia, en pocas palabras los jóvenes rurales son ciudadanos y por ende sujetos de derechos

Elaborado por:	Velásquez Hoyos, Yudy		
Revisado por:	Becerra Ostos, Silvia		
Fecha de elaboración del Resumen:	30	07	2018

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	18
PRIMERA PARTE	23
Antecedentes, dilemas y posturas teóricas.....	23
Algunos estudios sobre juventud rural y ciudadanía.	24
La juventud rural.....	24
La ciudadanía.....	29
El enfoque metodológico.....	30
La tradición hermenéutica alemana.	32
Interpretativismo contemporáneo.	33
Interaccionismo simbólico.....	35
El uso del Interpretativismo en el estudio.....	37
El contexto del estudio.....	38
Desde el campo teórico.....	40
Territorio.....	40
Historia reciente del conflicto en el territorio de Sumapaz.....	46
Gimnasio Campestre Juan de la Cruz Varela.	50
Identidad.	53
Juventud.	56
Juventudes Rurales.....	62
Un recorrido histórico por el término ciudadanía.....	66
Ciudadanía Liberal.....	68
Ciudadanía Comunitarista.....	69
Ciudadanía Republicana.	70

Ciudadanía Diferenciada.....	71
Proceso de ciudadanía en Colombia.	73
SEGUNDA PARTE.....	77
Las juventudes campesinas: conversaciones e interpretaciones	77
El territorio de Sumapaz y su dimensión política	78
Las luchas por la tierra.	78
El legado de Juan de la Cruz Varela.	81
La violencia y sus consecuencias.....	87
En el campo uno saca verraquera.....	91
Juventud rural en Sumapaz.	91
Consideraciones sobre la juventud.....	93
Entre la tierra y el cemento.	97
Las identidades perdurables.	100
Significados sobre ciudadanía.....	106
La ciudadanía civil, política y social.....	106
La ciudadanía rural	110
TERCERA PARTE.....	119
Jóvenes ciudadanos rurales: a modo de conclusión.....	119
Ensancha la mirada.....	119
Reflexiones finales.....	123
Referencias	128
ANEXO A.....	136

INTRODUCCIÓN

La Juventud es un campo que ha cobrado importancia y por lo tanto ha sido centro de interés por las Ciencias Sociales, de hecho, entre las investigaciones más recientes¹ se afirma que hoy se sabe más y se conoce mejor algunas particularidades de esta población en América Latina; sin embargo, todavía existen muchas aristas desconocidas y escasamente analizadas. Entre estos vacíos académicos se encuentra la Juventud rural, categoría con un enorme potencial y escasa exploración investigativa en Colombia, lo cual ha motivado la realización de esta indagación.

El planteamiento y desarrollo de esta tesis tiene la premisa de contribuir con el proceso de reflexión que lleva las Ciencias Sociales en este tema, más aún visibilizar estos sujetos desde los lugares, roles, trayectorias, pensamientos y conceptos divergentes. Por ese motivo, se concibe a los jóvenes, hombres y mujeres, como personas con la capacidad de discernimiento y especialmente, como sujetos con realidades diversas y con factores socioculturales, políticos e históricos cambiantes. En procura de lo anterior, este texto es más reflexivo que extensivo, en ningún momento quiere homogenizar a los jóvenes rurales; lo contrario, se destacan las particularidades territoriales e identitarias de estos.

Por lo anterior, esta investigación tiene el deseo de ampliar los estudios en contextos rurales, especialmente en el contexto colombiano, pues por mucho tiempo los pobladores del campo han sido desaparecidos, primero de las políticas del Estado y segundo del protagonismo nacional, más bien han sido ignorados y ahora aparecen “en las políticas públicas como poblaciones vulnerables, pobres, desplazados o potenciales empresarios pero no como campesinos (Silva, 2012, p.2). Es así como esta investigación quiere ver los

¹ Para ahondar sobre el tema se recomienda indagar el texto *Juventudes Latinoamericanas. Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*. (2015) Ernesto Rodríguez, [et.al.]; CLACSO. Buenos Aires. En este texto se compilan una serie de investigaciones desarrolladas en diferentes países de América Latina y el Caribe con la intención de indagar las complejas y dinámicas modalidades en que la juventud latinoamericana se desarrolla y vincula.

jóvenes rurales desde su territorio, escuchar a los pobladores jóvenes y ojalá servir como referente o motivación para desarrollar mayores indagaciones sobre este tema.

Ahora bien, este estudio se adelanta en el corregimiento de San Juan de la localidad 20 de Sumapaz en Bogotá², un territorio con grandes experiencias históricas, entre las que se encuentran las fuertes migraciones y colonizaciones de tierras baldías, disputas armadas entre el Estado, los terratenientes y campesinos, y la organización del movimiento campesino liderado por Erasmo Valencia y Juan de la Cruz Varela.

Redondeando las ideas anteriores, el objetivo general de esta investigación es comprender los significados actuales sobre ciudadanía de los jóvenes rurales del colegio Juan de la Cruz Valera –Sumapaz–, teniendo en cuenta su territorio y su identidad. De acuerdo a ello, se despliegan los objetivos específicos los cuales son, reconocer los vínculos que tiene los jóvenes rurales con su territorio y distinguir los elementos que confluyen en la construcción de su identidad. Para esto, fue necesario abordar tres categorías: Territorio, Identidad y Ciudadanía.

Ahora bien, el presente documento se divide en tres partes con sus correspondientes apartados. La primera parte, fue titulada *Antecedentes, dilemas y posturas teóricas*, describe las áreas sustantivas de la investigación, desde la revisión documental donde se encontraron varios trabajos sobre la juventud y la ciudadanía, pasando por algunas reflexiones personales, sustentadas por supuesto en la filosofía política y la sociología; también el lector podrá encontrar el enfoque metodológico escogido, el cual está sujeto al paradigma cualitativo con una profunda inclinación hacia el interpretativismo, con cuatro momentos del proceso metodológico que buscan la comprensión del significado actual de la ciudadanía de los jóvenes rurales; finalmente, se desarrollan las posturas teóricas,

² La localidad de Sumapaz es la única netamente rural del Distrito Capital, está conformada por los corregimientos de San Juan, Nazareth y Betania. (Información tomada de <http://www.sumapaz.gov.co/>)

profundizando tres elementos esenciales en este estudio, el territorio, la identidad y la ciudadanía.

En la segunda parte, titulada *Las juventudes campesinas: conversaciones e interpretaciones*, se articula el trabajo de campo con las posturas teóricas escogidas en la investigación, además se mencionan los testimonios recogidos en los grupos de discusión y se entrelazan con el espacio geográfico, la historia de su territorio, los desafíos para comprender el concepto juventud rural y se comparten algunos pensamiento y posturas sobre la ciudadanía, con un énfasis a la configuración de la política desde el derecho, la participación, entre otros.

De esta forma, se llega a la tercera parte, la cual cumple la función de finalizar este trabajo, se ha denominado *Jóvenes, ciudadanos rurales: a modo de conclusión*. En esta parte se reconstruyen las ideas sustantivas que han sido enunciadas a lo largo del documento, reconociendo la importancia de tener en cuenta la voz de los jóvenes en los estudios investigativos y en las políticas públicas que se tracen en los territorios rurales.

Solo queda por decir, que para comprender los significados sobre ciudadanía de los jóvenes rurales de Sumapaz, el lector podrá transitar por 4 momentos, los mismos que recorrió la investigadora en su proceso de indagación y concreción de este ejercicio interpretativo. En los siguientes párrafos se describen cada uno de ellos.

La exploración: el problema investigativo considerado en esta pesquisa tuvo como primer momento la exploración de documentos, textos, artículos y tesis que permitieron elaborar el planeamiento del problema, aquí se evidenció tres elementos fundamentales: los intereses de la investigadora, las preguntas sobre los sujetos de estudio y los adelantos científicos sobre los temas de interés. Antes del planteamiento y de emprender el proyecto, se tuvo en cuenta los conceptos, cuestionamientos y propuestas que emergieron a través de la exploración documental.

Es aquí donde se concretó el tema de investigación, el área problemática, la hipótesis, el diseño de una estructura general que facilitara el trabajo de campo. De la misma manera, en este momento se limitó el contexto espacial y sociocultural de la población.

Planteamiento del proyecto: a través del marco teórico se desarrollaron varias miradas sobre la ciudadanía, los jóvenes rurales y el territorio; por lo tanto, se hizo una primera visita al Colegio Juan de la Cruz Varela, junto con algunos funcionarios públicos de la Secretaría de Educación del Distrito (SED), en esta ocasión se les preguntó a los estudiantes de grados superiores qué era la ciudadanía y qué elementos educativos debían ser integrados a los programas y proyectos de la SED.

Esta primera indagación aclaró de una mejor manera el problema de investigación y los objetivos del mismo. Así pues, se ajustó el planteamiento del proyecto y se teorizaron tres categorías de trabajo, a saber: Ciudadanía, Identidad y Territorio. A partir de esta sustentación teórica se escogieron los autores que ayudaron a precisar el contenido de la indagación.

Para desarrollar el trabajo de campo se escoge la Sede (9) llamada Erasmo Valencia del Colegio Distrital Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Varela. Se determina el grupo de estudiantes que serían partícipes de los grupos de discusión, junto con una de las maestras de la institución.

Trabajo de campo a profundidad: en este momento se escoge la técnica de recolección de información y se diseñan los grupos de discusión. Se estructuran los momentos de intervención con los estudiantes dentro sus horarios de clase, con la ayuda de la docente del área de Ciencias Sociales. En un primer momento, se realiza las entrevistas a un grupo de tres estudiantes del Colegio Juan de la Cruz Varela, seleccionados con anterioridad por ser los jóvenes con mayor edad (15 y 16 años) y en un segundo momento,

con estudiantes miembros de un grupo de estudio liderado por la maestra Lizandra Quintero, con edades desde 13 y 14 años.

En el análisis e interpretación de los resultados de los grupos de discusión se utilizó el programa ATLAS/ti para el procesamiento de la información, esto facilitó el registro de ideas emergentes que se estructuraron en códigos, la interrelación de ideas y el contraste de la teoría con los hallazgos del trabajo de campo.

Planteamiento de las interpretaciones: en cuanto a la configuración del proceso de interpretación, comprensión teórica y conceptual, a través de las tres categorías establecidas en el segundo momento, la información recogida y el uso del interpretativismo como método para el análisis y comprensión de los conceptos, se inicia la escritura de este texto, esperando que sea de ayuda para profundizar sobre la ciudadanía.

Para concluir, queda decir que aquí se hace énfasis en las particularidades de los jóvenes rurales, también se hace un llamado a estudiar la arquitectura de ser joven en un territorio particular de la geografía colombiana: Sumapaz, lo cual podría brindar una mayor claridad y aporte a las políticas rurales del país. Sin embargo, queda mucho por aprender y comprender junto con los jóvenes del campo.

PRIMERA PARTE

Antecedentes, dilemas y posturas teóricas

En esta parte se encuentran algunos enfoques teóricos que han proporcionado diferentes visiones sobre el concepto de juventud rural y las dificultades que tienen los científicos sociales al explorar este campo ambiguo; además, es el primer acercamiento de esta investigación para concebir al joven como un ciudadano, lo que implica comprender este concepto, particularmente desde la misma juventud. Así pues, en esta primera parte el lector podrá encontrar el *estado del arte* o investigaciones que anteceden a esta pesquisa, en su mayoría artículos indexados y textos compilados.

Por otro lado, se encuentran algunas reflexiones suscitadas por los antecedentes y por la exploración parcial de la historia y la geografía de Sumapaz. En este punto, se argumenta la trascendencia que tiene el presente estudio en el reconocimiento de los jóvenes como sujetos políticos y los dilemas que estos deben enfrentar al ser campesinos que viven en un territorio particular de la ciudad de Bogotá. De la misma manera, se visibilizan algunos elementos históricos de la localidad de Sumapaz.

Justo al finalizar estas reflexiones, se explica el enfoque metodológico de este trabajo investigativo, el cual se inclina por los estudios cualitativos, particularmente por los estudios interpretativistas. Estos últimos, están sumamente influenciados por la tradición hermenéutica alemana, la etnografía reflexiva y el interaccionismo simbólico, posibilitando *comprender* las acciones, sentidos y significados de los jóvenes de Sumapaz sobre la ciudadanía.

Se concluye esta primera parte con los referentes o *posturas teóricas* utilizadas para desarrollar esta búsqueda, aquí se cuenta con algunos estudios que, desde la geografía, la filosofía política y la sociología han profundizado en los conceptos de territorio, identidad y

ciudadanía. Estas tres dimensiones son la columna vertebral de este trabajo y constituyen las categorías que fecundan una visión cualitativa de la juventud rural en Sumapaz.

Algunos estudios sobre juventud rural y ciudadanía.

Actualmente se reflexiona sobre los enfoques y las propuestas que diversos sectores han construido sobre juventud, sin embargo, la categoría de *juventud rural*, explica Kessler, es un campo de investigación ambiguo, pues los teóricos encuentran pragmático tomar los dos términos a los que se hace referencia, es decir, rural y juventud. En cuanto al concepto de ruralidad la tendencia es percibirla como una actividad agropecuaria, mientras el concepto de juventud es pensado como la etapa de la vida que empieza en la pubertad y termina al asumir las responsabilidades plenas en el ámbito social; en este sentido, la *juventud rural* es vista como:

Una etapa en la que las personas, por diferentes razones familiares o laborales, se encuentran directamente vinculadas al mundo agrícola, incluyendo tanto a quienes no se dedican a actividades rurales -ni ellos ni sus padres- pero residen en el campo, como a quienes, ocupados en tareas agrícolas moran en pequeños poblados, cuyo número de habitantes varía según las convenciones censales de cada país (Kessler, 2006, p. 19).

A continuación, se muestran algunos textos, en su mayoría artículos científicos, que han abordado temas relacionados con la juventud rural y sus subjetividades en torno a lo político.

La juventud rural.

Dentro de los textos revisados, se estudian a los jóvenes en torno a temáticas como: la juventud ciudadana, la participación y las políticas juveniles. Aunque se encontraron investigaciones en Colombia, queda la preocupación de la tendencia del país por ignorar los temas relacionados con los jóvenes rurales y las acciones que estos asumen políticamente.

Para definir al joven en un contexto rural, en los estudios consultados se destaca la diversidad de posturas y significaciones sobre la juventud rural, siendo la más utilizada la unión de las dos categorías, la juventud, que necesariamente se menciona como:

La etapa preparatoria, (...) como una postergación de los derechos de los niños y los jóvenes al considerarlos carentes de madurez social e inexpertos. Implícitamente se les niega el reconocimiento como sujetos sociales y se les destaca como la generación cuyo valor radica en su futuro” (Krauskops, 2013, p. 26).

Sin embargo, en la mayoría de los estudios advierten que no es una categoría fija, si no que se debe tener en cuenta el contexto político y social que pueda sustentar sus particularidades:

De una parte se pueden rastrear las condiciones que hacen a los jóvenes parte de las formas de producción-reproducción de un sistema social. En términos de lo contemporáneo, esto lleva por ejemplo a valorar las circunstancias materiales en las que se es joven hoy, en las diferentes regiones de un país como Colombia y en el marco de un modelo neoliberal de globalización. (Escobar, 2006, p.10)

Ahora bien, la ruralidad tiene una seria dificultad de ser enunciada. De los trabajos consultados donde se evidenciaba el término, sólo en uno de ellos, el de Kessler fue conceptualizada la juventud rural como el conjunto de personas “residentes en el campo, como los que residen en núcleos urbanizados de zonas predominantemente agrícolas, aunque sin que se especifique concretamente el umbral poblacional de los mismos” (Kessler, 2006, p. 19). Esto tiene como consecuencia dar por sentado su significado y de ser considerada como lo opuesto a la ciudad. Por lo tanto, aún se mantiene la pregunta sobre qué significa la juventud rural desde los nuevos estudios rurales y propiamente desde los mismos sujetos, jóvenes campesinos.

Por otro lado, en los trabajos consultados con autoría colombiana, no hay una alusión contundente sobre la juventud rural y solo en el documento realizado por Martha

Cecilia Herrera, Vladimir Olaya y Diego Muñoz (2006) invitan a comprender al joven como un ciudadano que en términos generales “es reconocer otras esferas de lo político y de la ciudadanía relacionadas con la música, las expresiones artísticas, culturales, formas diferentes de habitar la ciudad y los cuerpos, etc. La ciudadanía juvenil sería desde esta óptica una performatividad que acoge nuevas formas de incursión y articulación a lo social y político.” (Herrera, Olaya y Muñoz, 2006, p. 218). En este sentido, se asume que la ciudadanía juvenil comprende las esferas culturales en las que los jóvenes están inmersos en sus espacios o contextos particulares.

Lo anterior lo amplía Krauskopf, investigadora costarricense que expresa que “la construcción de la ciudadanía juvenil se contrapone al discurso estigmatizante y asistencialista que entiende a la persona joven en tanto compleja y problemática (...) se reconoce a los jóvenes como sujetos de cambio con plenos derechos y responsabilidades” (Krauskopf, 1999, p.121). De allí que, se comprende la juventud ciudadana de forma liberal donde el sujeto transforma las realidades dependiendo de sus derechos y deberes y no desde sus contextos y capacidades.

Desde el enfoque metodológico de la investigación cualitativa se analizan las problemáticas que tienen los jóvenes en sus contextos específicos, esto en aras de abordar a la juventud como un actor que dinamiza su comunidad y que carece de oportunidades. Para, el argentino Luis Caputo (1999) igual que para Martha Herrera (2008), la democracia que se vuelve hegemónica, cuando se concibe como absolutamente representativa, acentúa un solo tipo de ciudadanía referido a las relaciones entre sociedad civil y el Estado. De acuerdo a esto, únicamente se desarrolla una ciudadanía en términos electorales y se limitan las acciones democráticas creativas y participativas como las juveniles.

Ahora bien, los jóvenes campesinos no solamente tienen dificultades a la hora de participar democráticamente en un país que ha convertido la representatividad como única forma de funcionamiento, también tienen que enfrentar las escasas posibilidades de educación; siguiendo con Caputo:

En los años noventa el drástico aumento nacional y providencial del desempleo” ocasionó altos (...) índices de abandono y (...) problemas de asistencia [a la escuela], esto conflujo en que los jóvenes se desvincularan del sistema educativo e ingresaran al sistema productivo (1999, p.66).

Una costumbre de muchos hogares campesinos que exigen, ya sea por tradición o por necesidad, el trabajo de los hijos desde muy tempranas edades. Las estadísticas en permanencia y abandono escolar en el país expresan que “uno de cada cinco estudiantes después de la primaria, el 12% queda por fuera en la básica secundaria y sólo 48 de cada 100 estudiantes de las zonas rurales del país culminan la educación media. (Vargas, 2017, *sp*)

Autores como Gómez, Betancourt y Méndez, escriben en su artículo “La escuela como medio de movilidad social rural: reflexiones en torno a la evidencia empírica”, que:

La educación invariablemente expone al joven a nuevas ideas diferentes de las tradicionales tanto de la visión de mundo como de valores éticos y derechos. Modifica su concepción del mundo, lo que lleva frecuentemente al conflicto con instancias sociales importantes del medio en que los jóvenes viven (impactos de la educación en las relaciones entre el o la joven y su hogar) (Durston, 1997, citado por Gómez, Betancourt y Méndez, 2006, p. 86)

Lo anteriormente, hace referencia a una de las razones por las cuales, las dificultades de acceso a la educación rural impiden el pleno desarrollo de los jóvenes rurales, en tanto que se encuentran ciertas contradicciones entre ir a la escuela, encontrarse con los amigos, vincularse a la comunidad, ayudar a su familia y trabajar:

Las percepciones sobre los posibles caminos a seguir por los jóvenes rurales fluctúan entre *quedarse o partir*. Cuando opera lo primero, a quienes permanecen les es otorgado el papel de agentes resguardadores del orden, siendo ellos los primeros llamados a rescatar los valores, las prácticas y costumbres heredadas. Cuando tiene lugar lo segundo la sensación de pérdida reina. Previendo esta última alternativa la acción defensiva no tarda en aparecer. Una vez reconocido el riesgo, desde la escuela se actúa impidiendo que los jóvenes completen su designio: la migración del campo a la ciudad y el consecuente fin

del mundo rural, en especial del trabajo familiar (Gómez, Betancourt y Méndez, 2006, p.87).

Las pocas posibilidades de futuro que existen en el campo, han sido determinantes para que los jóvenes consideren el acceso a la tierra como un privilegio, que lamentablemente ellos no tienen. Por tanto, se considera que:

La brecha con la ciudad en términos de inequidad en servicios y oportunidades es una característica estructural que alimenta la dinámica migratoria rural-urbana, especialmente de las y los jóvenes. Pero la desruralización es fruto, además, de otras dinámicas. El conflicto armado, que tiene como escenario privilegiado, aún no exclusivo, al campo y a sus pobladores” (Osorio, 2005, p. 126)

En estos enfoques queda pendiente el ejercicio de involucrar los contextos específicos. A considerar quedan las diversas miradas sobre lo que se denomina ser joven en el campo, es necesario tener en cuenta los contextos específicos de la persona joven, ya que esto puede determinar las iniciativas y las experiencias colectivas, a partir de las cuales se han posicionado los discursos que hasta al momento han catalogado al joven campesino como un actor pasivo o activo dentro de sus territorios. En palabras de Osorio:

En Colombia, ser joven en el campo pasa por una reafirmación colectiva que les permita posicionarse ante la sociedad local, regional y nacional, más allá de la mirada funcional para el mercado de trabajo, de los límites de la edad y de las connotaciones negativas derivadas de un contexto de guerra creciente. Pese a las múltiples condiciones adversas, o quizá a la par con éstas, jóvenes en diversas zonas rurales reinventan, transgreden y resisten la negación o indiferencia social de que son objeto, y siguen ensayando alternativas individuales y colectivas que les permita un mayor bienestar.” (Osorio, 2005, p. 129)

La juventud rural, ha sido un sector relevante para el fortalecimiento del desarrollo del campo; sin embargo, según el texto Diagnóstico de Juventud Rural en Colombia. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia escrito por Renata Pardo (2017)

“el análisis del perfil sociodemográfico de los jóvenes rurales en Colombia evidencia que estos jóvenes enfrentan condiciones que los hacen más vulnerables y los ponen en desventaja frente a sus pares urbanos, en la mayoría de los casos con brechas más profundas para las jóvenes rurales y los jóvenes indígenas y afrodescendientes.”
(p.37)

Con ello, se ha limitado las potencialidades que tiene este sector para el desarrollo local, regional y nacional. Lo que denota esto, es que se deben sumar esfuerzos tanto en Colombia, como en Latinoamérica, por el empoderamiento y las iniciativas políticas, sociales, culturales y de emprendimiento de los jóvenes campesinos.

La ciudadanía.

Ocuparse del término ciudadanía es abrir un debate entre diversas posiciones que este concepto conlleva. Aunque en los documentos leídos no hay una única configuración filosófica o política de la palabra, sí se establecen ciertos elementos con frecuencia, en los que se plantea la relación entre la democracia, la participación y la práctica política de los sujetos. En este sentido, las concepciones sobre ciudadanía se circunscriben en diversas formas legales, culturales, políticas e históricas o que aun dependen del tiempo del sujeto al que se refieren. En el texto de Herrera, Olaya y Muñoz (2006), a partir de su investigación *Jóvenes: cuerpos, calles y movimiento*, se designa que:

Para (...) los jóvenes la ciudadanía deviene en una forma específica y reflexiva de habitar la ciudad, reflexividad que, según Giddens, asume dos configuraciones: la coincidencia discursiva orientada por la competencia de dar argumentos racionales sobre la conducción de la vida, y consciencia práctica en la que el agente da a entender que conoce de manera tácita todo lo que hace en su vida cotidiana sin poder expresarlo directamente en forma discursiva, con esta consciencia pueden reconstruirse rutinas vitales (p.224).

Concebir la ciudadanía como una experiencia vivida por los jóvenes que convierten el territorio como medio para desarrollar las acciones, conlleva a pensar que el joven que habita y actúa en su territorio es quien se permite ser ciudadano. Sin embargo, no se puede generalizar esta concepción puesto que este pensamiento ha traído consigo políticas que impiden el ejercicio del derecho político del sufragio y/o el castigo por diversas expresiones culturales de los jóvenes. Un ejemplo de esto es el la Ley Estatutaria 1622 de 2013 o Estatuto de Ciudadanía juvenil (Artículo 2, numeral 4) en dónde se concibe la juventud como el:

Segmento poblacional construido socioculturalmente y que alude a unas prácticas, relaciones, estéticas y características que se construyen y son atribuidas socialmente. Esta construcción se desarrolla de manera individual y colectiva por esta población, en relación con la sociedad. Es, además, un momento vital donde se están consolidando las capacidades físicas, intelectuales y morales.

Lo anterior implica concebir a la juventud como un grupo poblacional homogéneo con capacidades físicas, intelectuales y morales inacabadas, lo que le otorga al adulto y al Estado determinar lo qué es y no apropiado y, por supuesto, cómo debe comportarse la juventud en el territorio.

Como se mencionó en el inicio, la ciudadanía juvenil en la ruralidad de Colombia no es un tema muy recurrente en la investigación social, lo que permite indicar que es necesario trabajar sobre estos conceptos, particularmente, en la comprensión de lo que piensan los jóvenes de la ciudadanía. Esto conforme a lo expresado por Lechner (2000) en su texto “Nuevas Ciudadanías”, donde se permite pensar en una resignificación de la ciudadanía, un cambio de lo heredado, provocando considerar el fortalecimiento del vínculo social que no genere una segregación entre lo rural y lo urbano.

El enfoque metodológico

Recordando que “el problema no debe estribar en qué método de conocimiento es mejor sino cuál es el más pertinente para explicar la realidad social” (Bonilla y Rodríguez,

1997, p.41), se decide optar por la metodología cualitativa; los métodos de este tipo permiten al investigador dar descripciones detalladas de la situación analizada, con el fin de explicar las acciones de los miembros de una sociedad, las percepciones de sí mismos y las significaciones habituales con las que transitan en sus vidas; esto traduce a que el presente estudio será intensivo más que extensivo, con lo que se pierde la eventualidad de generalizar y aparece la de caracterizar contextos específicos, en este caso los contextos de los jóvenes rurales.

El asumir la realidad material y social de los jóvenes rurales de Sumapaz como una forma de representación, implica seleccionar metodologías que hagan posible la comprensión de sus significados; en este sentido, para el caso de la investigación se escoge los estudios *interpretativistas*, de manera más clara los estudios que asumen la flexibilidad como elemento fundamental para la construcción del conocimiento a través de la interacción y el énfasis en la experiencia vivida. Las teorías que han influido de forma determinante en la configuración del paradigma interpretativista son el historicismo y la fenomenología, además de los adelantos de la filosofía alemana y el interaccionismo simbólico originado en los Estados Unidos.

Desde la antropología se planteaba que los seres humanos no se rigen por leyes estáticas ni movimientos mecánicos, como lo postulaba el paradigma positivista procedente de las ciencias naturales. En este sentido, las acciones no se explican desde la causalidad sino desde la descripción y las significaciones de los individuos. Según las corrientes antropológicas, se necesitaban nuevas técnicas y métodos de investigación para comprender las culturas ajenas. Es desde allí que el trabajo de campo incorporó técnicas basadas en la participación, la experiencia y la interpretación de distintas formas de vida.

A continuación, algunos elementos fundamentales del origen y el desarrollo contemporáneo del pensamiento interpretativista que aportan a esta investigación:

La tradición hermenéutica alemana.

El término griego hermenéutica significa interpretar, declarar, anunciar, esclarecer y traducir; lo que evidencia que los fenómenos de cualquier tipo pueden ser llevados a la comprensión. Al respecto Dilthey (1966), citado por López (2009) expresa:

Exclusivamente en la experiencia interna, en los hechos de conciencia, encontraba yo un fondo firme para aclarar mi pensamiento, y espero ningún lector renunciara a la demostración en este punto. Toda ciencia es experiencia; pero toda experiencia tiene su conexión originaria y su validez, determinada por ella, en las condiciones de nuestra conciencia, en la totalidad de nuestra naturaleza (...). (p.62)

Por otra parte, Weber a través del concepto de *comprensión* o *verstehen* realiza un aporte significativo al pensamiento interpretativo, al considerar al individuo y sus acciones como una unidad de la acción social, y de esta forma, se reconoce que era susceptible a ser tratado como un objeto de estudio. Según López (2009, p.63) Weber al explicar la acción individual tenía en cuenta la historicidad del individuo y sus cosmovisiones o significados culturales, en este sentido, comprendía que la acción social estaba prevista de individuos con historicidad y cultura.

Por otro lado, Alfred Schutz y su discípulo Thomas Luckmann concentraron sus intereses intelectuales en comprender la tensión entre la subjetividad del acto individual y la sociedad desde la reflexión metodológica y la sociología comprensiva de Max Weber. Desde esta perspectiva, nace la pregunta sobre cómo el mundo permea la vida cotidiana de los individuos; así los conocimientos emergen de las acciones de la vida en las que el investigador debe escudriñar la cotidianidad y el conocimiento de otros científicos sociales. Según López (2009) citando a Schutz, “todas las ciencias sociales son contextos objetivos de significado de contextos subjetivos de significado.” (p.64)

En este sentido, se aprecia los aportes de la teoría Weberiana en tanto que brinda la posibilidad de interpretar la vida cotidiana de cualquier persona a partir de sus experiencias y contextos socioculturales. Por su parte Schutz, alimenta el pensamiento interpretativista al comprender que el mundo permea las acciones individuales y al mismo tiempo las acciones sociales. Así lo expresa López (2009) citando a Schutz (1993.p.39):

La estructura del mundo social es significativa no solo para quienes viven en el mundo, sino también para sus intérpretes científicos. Al vivir en el mundo, vivimos con otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos. Al vivenciarlos como otros, como contemporáneos y congéneres, como predecesores y sucesores, al unirnos con ellos en la actividad y el trabajo común, influyendo sobre ellos y recibiendo a nuestra vez su influencia, al hacer todas estas cosas, comprendemos la conducta de los otros y suponemos que ellos comprenden la nuestra (p.65).

Esencialmente desde los inicios de la perspectiva *interpretativista* se reconoce la subjetividad del investigador en el proceso de creación de conocimiento y del campo de las significaciones sociales dentro de un espacio de investigación específica; por lo tanto, el nivel de lógica y coherencia son el fruto de la interpretación de la cultura estudiada.

Interpretativismo contemporáneo.

El reconocimiento de la tensión entre el paradigma positivista y el desarrollo de métodos y técnicas de investigación social llamadas *naturalismo*, produjo críticas importantes debido a que las dos posiciones asumen que es posible, al menos en teoría, aislar los datos sin ser “contaminados” por el investigador, es decir, que podrían ser tratados de una manera neutral e impoluta. Sin embargo, es imposible, ya que todo tipo de datos presuponen que los científicos no pueden separar su sentido común, lógicas, creencias o experiencias.

Lo anterior produjo nuevos enfoques y perspectivas sobre la investigación social, de esta forma nace la *reflexibilidad* como un eje central de la etnografía, elemento principal

para comprender los fenómenos sociales. Por un lado, se reconoce la posición que puede asumir el investigador y por el otro, abre la posibilidad de que el mismo investigador pueda ser analizado, en tanto que este también se encuentra inmerso en el mundo social. De igual manera, el principio de reflexividad se caracteriza por comprender que en el trabajo de campo que realiza cualquier investigador social no solo obtiene información de primera mano, mediante encuestas y entrevistas, sino que fundamentalmente abarca distintos canales y formas de abordar la práctica teórica y su sentido común.

La reflexividad indica que los individuos son los sujetos de una cultura y un sistema social: respetan determinadas normas y transgreden otras, se desempeñan en ciertas áreas de actividad, y estas acciones, aunque socialmente determinadas, las desarrollan conforme a su decisión y no por una imposición meramente externa (llámese estructura biológica o normativa). Es en buena medida, el material que recogerá el investigador para construir la perspectiva del sujeto. Lo dicho vale obviamente para quienes forman parte del trabajo de campo, sea como investigadores o como informantes. (...) En un segundo sentido, más específico, aludimos a la reflexividad desde un enfoque relacional, no ya como lo que el investigador y el informante realizan en sus respectivos mundos sociales, sino como las decisiones que toman en el encuentro, en la situación del trabajo de campo (Guber, 2005, p.85).

La etnografía reflexiva permite validar a todos los individuos como seres sociales e inclusive al investigador como un instrumento de investigación, debido a que tanto el investigador como la población pertenecen a dos mundos diferentes en los que se encuentran modelos hipotéticos, intereses, preguntas, comportamientos y aseveraciones. Según López (2009), la etnografía reflexiva no se considera un paradigma alternativo sino un método de investigación, de hecho, a Hammersley y Atkinson (1994, p. 37-39, citados por López, 2009) identifican las siguientes ventajas:

- 1) Contribuye el desarrollo de la teoría dada su capacidad de: a) retratar las actividades y perspectivas de los actores concepciones previas que los investigadores pueden transferir a la investigación; b) proveer de más evidencias sobre plausibilidad de diferentes líneas de análisis, en razón a su atención hacia la perspectiva y prácticas del lugar específico; c) facilitar el cambio de instrumentos e incluso de la orientación investigativa.
- 2) Contribuye a la verificación de la teoría ante su capacidad de: a) minimizar el riesgo de que los resultados sean aplicados a situaciones de investigación, dado que se realiza en lugares

cotidianos; b) usar múltiples fuentes de información que evitan el riesgo de confiar sólo en una y que las conclusiones dependan únicamente del método; y c) proporcionan la base de la triangulación que permite la comparación de diferentes clases de información. (p.72)

Este método de investigación permite comprender la incidencia de los conocimientos y las posturas del investigador en la creación de conocimiento; además de facilitar el contraste de información en el trabajo de campo y el reconocimiento de otros campos de referencia estableciendo diferencias entre él mismo y los demás.

Interaccionismo simbólico.

El término *Interaccionismo Simbólico* creado por Blumer (1962), describe el enfoque investigativo que estudia la vida y el comportamiento de los seres humanos. De allí que, el interaccionismo simbólico nace como una fuerza en contra del conductismo reduccionista y una crítica al funcionalismo estructural, ya que según Blumer, estas dos corrientes centraban su interés en los estímulos externos y en las normas del fenómeno investigado, en especial la conducta humana.

Blumer, según López (2009):

Centra [su teoría] en factores culturales y socioestructurales tales como ‘el sistema social’, ‘la estructura social’, ‘la cultura’, ‘la posición de estatus’, ‘el rol social’, ‘la costumbre’, ‘la institución’, ‘la representación colectiva’, ‘la situación social’, ‘la norma social’ y ‘los valores’ (p.74)

En este sentido, Blumer reflexiona sobre la importancia de la construcción social de la realidad teniendo en cuenta los actos de los seres humanos, los significados de las cosas como consecuencia de las relaciones sociales y las modificaciones o alteraciones personales y colectivas a través de la interpretación.

El interaccionismo simbólico contiene tres elementos básicos: la interacción del individuo y el mundo social, el comprender que el mundo social y el individuo son

dinámicos y, finalmente, la interpretación que los actores sociales pueden realizar de su realidad y de su la colectividad.

Teniendo en cuenta el tercer elemento del interaccionismo simbólico, explica López (2009) que:

Desde esta perspectiva, los seres humanos son agentes que desempeñan comportamientos autoreflexivos, sumergidos en un mundo en el que para poder actuar deben interpretar. Se establece así, primero, la exigencia metodológica de atender y respetar los puntos de vista de los actores y, segundo, la exigencia de atender a los contextos de interacción para la validación empírica de las premisas, dos líneas de relación, conceptos e interpretaciones que compartan el acto de la investigación científica (p.75).

De allí que el método de investigación comprende que los estudios e interpretaciones se deben realizar teniendo como base el sujeto informante, la relación que existe entre este y su mundo social y la flexibilidad que debe tener el investigador para comprender el lugar del sujeto. Para esto último, es necesario la participación del investigador y la observación permanente, ya que la conducta social es emergente e indeterminada.

Por lo tanto,

el interaccionismo simbólico expresa su rechazo a la manipulación del método de investigación y acoge el estudio del mundo social empírico. En efecto, el interaccionismo simbólico rechaza para estos efectos: la formulación y elaboración de pegadizas teorías, la intervención de ingeniosos modelos, el intento de emular los avanzados procedimientos de las ciencias físicas, la adaptación de los esquemas estadísticos y matemáticos más recientes, la acuñación de nuevos conceptos y el desarrollo de técnicas cualitativas más precisas (...) (López, 2009. p.76).

Así, el investigador debe estar dispuesto a descubrir y orientar su pesquisa a la teorización, análisis y reflexión del mundo social, en vez de tener cánones de exigencia, contenidos específicos y verdades absolutas. Es necesario volver al mundo empírico y comprender su significado desde el origen mismo.

El uso del Interpretativismo en el estudio.

En este caso, la investigación retoma el enfoque metodológico interpretativista con la intención de comprender desde las narrativas juveniles los significados que le asignan a la ciudadanía, contemplando el territorio rural de Sumapaz y sus procesos de identidad. De esta forma, las situaciones y experiencias personales en lo político y en lo social son fuente primordial para la interpretación y análisis.

El escenario sociocultural de los jóvenes es de vital importancia, ya que representa el espacio en el que ellos y ellas actúan en su cotidianidad. El reconocer a los jóvenes rurales como sujetos activos, protagonistas de la historia y de las transformaciones sociales, permite comprender la importancia de sus sentires y pensamientos en el mundo científico. En este sentido, se rescatan los postulados de Hammersley y Atkinson los cuales contribuyen al desarrollo de la teoría interpretativista al rescatar la posibilidad de comprensión de acciones y sentidos de los miembros de una comunidad desde el campo de las Ciencia Social.

El presente estudio retoma los postulados de la etnografía reflexiva teniendo en cuenta el énfasis que realiza esta corriente de investigación a la vivencia subjetiva de la vida de los informantes, a la empatía que tiene el investigador con los sujetos partícipes del estudio y a las significaciones que se fundan en el orden social y que son susceptibles de ser interpretadas, reconociendo las lógicas, contextos y relaciones sociales.

Dado lo anterior, la intención de esta pesquisa es la comprensión de los significados que los jóvenes rurales tiene actualmente sobre ciudadanía, esto permite discernir que no será un estudio descriptivo, sino que busca reflexionar sobre la realidad, el territorio y la experiencia vivida por el sujeto o los sujetos jóvenes.

En este sentido,

el investigador debe revivir en carne propia las situaciones de sus informantes, sometiendo a sus reglas de juego, y aprender a participar exitosamente, ya que los aprendizajes de los significados sólo se llevarían a cabo mediante la empatía y el ejercicio mismo de los significados. El investigador aprendería a sentir y a concebir como lo hacen sus informantes a través de la ciencia humana común (Guber, 2005, p. 41)

Así pues, el trabajo de campo se plantea como una experiencia vivida no solo por los informantes, sino por el investigador que está sumergido en las significaciones sociales. De esta forma, el investigador debe desplazarse a la zona rural de Sumapaz, aprendiendo de su cultura y gestionando espacios para dialogar de manera libre y autónoma.

El contexto del estudio

Sumapaz es un territorio difícil de delimitar geográficamente; sin embargo, se podría decir que está ubicada en el departamento de Cundinamarca, cuenta con ocho municipios y el parque nacional natural de Sumapaz, el cual tiene una extensión de 154 hectáreas con gran diversidad de fauna y flora. Y aunque las fronteras ahora son más evidentes, Sumapaz se formó a través de la colonización y amplitud de su territorio a través del sistema hacendatario, la mayor parte de su territorio es montañoso y cuenta con una altura máxima de 4.300 metros, tiene todos los pisos térmicos y grandes focos de agua.

En el plano administrativo, Sumapaz es la localidad 20, ubicada al extremo suroriental de la ciudad de Bogotá. Desde 1986 Sumapaz es la localidad más grande de la capital y con una diferencia enorme a la cantidad de tierra no urbanizada. Continuando, el páramo de Sumapaz contiene 266.750 hectáreas pertenecientes a 25 municipios de los departamentos de Cundinamarca, Huila y Meta. Es decir, que cuando se habla de la localidad de Sumapaz se está haciendo referencia a la porción de tierra administrada por el gobierno local de Bogotá, mientras que, cuando se habla de la provincia de Sumpaz se relaciona con la subdivisión del departamento de Cundinamarca y el páramo natural.

Ahora bien, la Institución Educativa Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Varela es administrada por la Secretaría de Educación del Distrito (SED) y orienta sus procesos pedagógicos hacia el desarrollo productivo, la cobertura y la calidad de la educación. Cuenta con 70 maestros, tres coordinadores y un rector. A continuación, se presenta una gráfica del año 2013 de la Oficina Asesora de Planeación de la Secretaría de Educación en la que se relacionan la oferta, la demanda y número de matrículas que se generan en las dos principales instituciones de Sumapaz. (Secretaría de Educación del Distrito, 2013)

Colegio	Oferta	Demanda	Déficit/Superávit	Matrícula
CAMP JAIME GARZON	688	380	308	375
GIMN DEL CAMPO JUAN DE LA CRUZ VARELA	1024	486	538	477

Ilustración 1. Demanda y número de

Fuentes: Datos oferta y demanda - Sistema de Matrícula SED. Matrícula: Anexo 6 A.
 Fecha de corte: 15 de febrero de 2013. Cifras preliminares
 Elaboración y Cálculos: Oficina Asesora de Planeación - Grupo de Análisis y Estadística.

matriculas

El colegio Juan de la Cruz Varela tiene la mayor cobertura en Sumapaz, debido a las sedes anexas a esta institución educativa, la oferta y la demanda de cupos garantizan la continuidad y garantía del derecho a la educación en la localidad. Sin embargo, pese a los esfuerzos realizados por el Distrito, se continúan necesitando mayores recursos en transporte o rutas escolares, alimentación, ampliación y mejoramiento de la planta física, construcción de nuevos colegios, planta docente capacitada, entre otros.

El presente estudio tuvo lugar en la Sede Erasmo Valencia del Colegio Juan de la Cruz Varela, esta Sede se encuentra ubicada en el corregimiento de San Juan de Sumapaz, Vereda Las Vegas, cuenta con aproximadamente 150 estudiantes y 14 maestros distribuidos entre primaria, media y bachillerato. La docente Lizandra Quintero, directora del grado noveno organizó un grupo de estudio con 9 estudiantes en el que conversan e investigan la historia de Sumapaz, desarrollan guías y exploración geográfica del territorio. Además

participan en SIMONU (Simulación de las Naciones Unidas) creado por la Secretaría de Educación para promover la indagación y análisis de las realidades del contexto global y su relación con lo local. Con estos estudiantes se desarrollaron tres grupos de discusión, en los cuales se indagaron los elementos que serán interpretados en la segunda parte de este estudio.

Desde el campo teórico

Los referentes conceptuales que son utilizados para desarrollar esta indagación tienen como propósito categorizar y desentrañar miradas sobre las temáticas en torno a la configuración de la ciudadanía, teniendo en cuenta algunos estudios de la filosofía política y la sociología, considerando que los debates que enfrenta este término se amplían cada vez más con sus sentires y significados, haciendo que se le reconfigure constantemente. Ahora bien, este estudio tiene como objetivo hacer un ejercicio de reconocimiento de las posturas teóricas que permitirían una interpretación de la información obtenida sobre las concepciones de ciudadanía que tienen los jóvenes rurales de Sumapaz.

En este sentido, y teniendo en cuenta el objetivo, se realizó una profundización a la categoría de territorio reconociendo las particularidades históricas y geográficas de Sumapaz. Además se exploró el concepto de identidad teniendo una especial atención a los elementos y características de los jóvenes rurales y se hizo un recorrido histórico por la categoría de ciudadanía. En los siguientes subtítulos el lector podrá encontrar el campo teórico de este estudio.

Territorio.

Para Gustavo Montañez Gómez, compilador del texto, “Espacio y territorio: Razón, pasión e imaginarios”, menciona que es necesario hacer un primer acercamiento al concepto de espacio geográfico y luego analizar el territorio. De acuerdo con esta precisión,

Montañez cita a Sack (1995), quien hace referencia a que el espacio geográfico son las acciones que los seres humanos y la naturaleza realizan para transformar la tierra y las consecuencias de dichos cambios, por lo que la historia es la “apropiación y transformación del espacio y la biosfera terrestre” (Montañez, 2001, p. 16).

Así pues, Montañez apunta a que el espacio geográfico es un medio holístico que expresa la relación e interacción de lo social, lo político, lo económico y lo cultural de una comunidad. Del mismo modo, concibe el espacio geográfico más allá de la superficie terrestre para fijar la mirada hacia la acumulación histórica de la producción, integración y apropiación de lo social en la biosfera. Dado su carácter social, el espacio geográfico según Montañez Gómez, es un conjunto de relaciones producidas por la sociedad y por la evolución de la naturaleza. “Quiere decir esto que el espacio geográfico no es ni caos ni colección, pues su esencia es la interacción, la complejidad y el cambio” (Santos, 1997, citado por Montañez, 2001, p. 17).

Gustavo Montañez en el mismo texto retoma a Santos (1997), para explicar que existe una distinción entre los objetos y los dones naturales. Los primeros serán todas aquellas invenciones sociales mientras que los segundos, serán el resultado de la evolución de la naturaleza. Sin embargo, la esencia de estos dos elementos geográficos siempre estará en relación continua y en la interpretación de dichas relaciones. Ahora bien, los objetos del espacio geográfico son también denominados como artificiales y están mediados por la técnica y la concepción de la estética: casas, edificios, murallas, puentes y complejos urbanísticos son objetos del espacio geográfico. Por su lado, los dones de la naturaleza pueden ser simples o complejos y se caracterizan porque provienen directamente de la naturaleza, aunque los humanos los incorporen y apropien de acuerdo con las acciones y sus prácticas sociales.

En este sentido, los objetos artificiales, los dones de la naturaleza y las acciones del ser humano corresponden a un sistema de relaciones susceptible de ser interpretado y abordado de manera particular, las acciones que se desarrollen en un espacio determinado siempre están concatenadas a un sistema de acciones mucho más complejo, tiempos y

espacios para producir determinados resultados visibles e invisibles del espacio geográfico. Es así como se puede deducir que las acciones realizadas por los habitantes de un lugar son el resultado de la suma de acciones que otros han desarrollado.

Ahora bien, Montañez (2001) explica que el espacio geográfico está íntimamente ligado al territorio, este último concepto se deriva de las raíces latinas *terra* y *torium* que significan conjuntamente *tierra que pertenece*. En este sentido, se le llama territorio a la búsqueda de un vínculo, dominio o poder de un espacio geográfico por parte de un sujeto o individuo. Ahora, cuando se describe el territorio como vínculo, no se limita simplemente a títulos de propiedad, se trata de todos aquellos lazos subjetivos y de identidad que los humanos han construido con ese espacio.

Por ello, todo territorio es espacio geográfico revestido de intenciones políticas, identitarias y afectivas. A razón de esto, muchos conflictos sociales han tenido como detonante la lucha por el territorio. En Colombia, la tierra es un elemento de discordia porque la mayoría de tierras no les pertenecen a las personas que han construido un vínculo afectivo y productivo. Aquí es necesario, entonces, hacer una aclaración conceptual: el territorio se define en “relación con un determinado sujeto individual o colectivo que ejerce un dominio hegemónico sobre cierta porción del espacio geográfico, ese dominio raras veces es absoluto” (Montañez, 2001, p. 22). Cabe la posibilidad que en ese mismo territorio coexistan varios sujetos con diferentes grados de dominio; a esto último lo denominan territorialidad, es decir, al grado de dominio que tiene un individuo o una colectividad en cierto territorio, la territorialidad se caracteriza por ser relativa y jerárquica teniendo en cuenta los elementos de distribución de la naturaleza y de la organización social.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, es importante reconocer que las prácticas sociales producen espacialidades y territorialidades de acuerdo con las relaciones de poder y los sistemas naturales; por tanto, para esta propuesta investigativa es necesario encontrar el resultado de estas acciones sociales e individuales en el marco de un territorio como es el de Sumapaz.

Con respecto al espacio geográfico de Sumapaz el texto “Historia de Frontera. Colonización y Guerra en el Sumapaz” expresa que:

Es una singular región de aproximadamente 16.000 km. cuadrados, localizada en la cordillera oriental que abarca el macizo conocido con el mismo nombre. (...) La mayor parte del territorio de la región es montañoso, su máxima altura es de 4.300 mt. En el cerro nevado de Sumapaz y posee todos los pisos térmicos. (...) en la vertiente occidental de la región se encuentra la mayor parte de la población. (...) La vertiente del páramo hacia la Sabana de Bogotá es una zona despoblada en el cual se origina el abastecimiento de aguas para la capital. En esta vertiente podemos establecer claramente dos áreas de frontera: 1. La zona templada que coincide con la faja de tierras propicia para la producción cafetera, comprendiendo las zonas bajas de Pandí, Cunday, Icononzo, San Bernardo, Arbeláez y Fusagasugá. 2. La zona fría, en la cual se desarrolló la explotación de la madera y carbón y comprende las tierras altas de Fusagasugá y Pasca. (González y Marulanda, 1990, p. 25)

Sumapaz es un sistema natural extenso, con una gran riqueza en recursos hídricos, minerales y suelos productivos, constituye un territorio fronterizo a la capital del país, es un territorio donde se gestaron y se gestan movimientos sociales y luchas armadas. Debido a eso, Sumapaz es una región “conflictiva”, con una historia que inicia con la colonización, la formación de líderes políticos campesinos de gran envergadura y la explotación de los recursos minerales.

Una de las características del territorio de Sumapaz es la de ser un área fronteriza, esto se debe a que:

Sumapaz es producto de la ampliación de las fronteras del altiplano cundiboyacense, y a su vez, matriz de nuevas regiones como las del Caguán, Guayabero, Ariari y Guaviare. Estas regiones dinamizan y acicalan al mismo tiempo procesos similares en nuevas áreas, es un complejo movimiento expansivo inter e intra regional, que involucra desde los básicos elementos poblacionales, usos y formas de tendencia de la tierra, hasta las formas de organización social características. (González y Marulanda, 1990, p. 24)

Una frontera es un límite, el desafío es reconocer y focalizar este límite, ya que conforme lo enuncia Grimson, “la frontera es, nada más ni nada menos, que acciones

humanas sedimentadas en el límite, es historia de agentes sociales” (Grimson, 2002, p. 16). Entonces para comprender un territorio como frontera, en este caso Sumapaz, es necesario reconocer los elementos de fronterización que se desarrollan a lo largo de la historia, elementos socioculturales que han reestructurado y resignificado constantemente el límite. La frontera va mucho más allá de las dimensiones jurídicas y demográficas, comprende las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales, así como los elementos simbólicos e históricos.

Conviene decir que los procesos históricos de fronterización, tienen que ver con la relación del Estado y los actores sociales que hacen parte del territorio. Por ejemplo, las disputas territoriales, guerras comerciales (bloqueos), conflictos mediáticos, penetración de medios de comunicación o elementos de transformación y/o colonización. Para establecer las razones históricas de relevancia, es necesario comprender el origen de la frontera política, su existencia temporal y las transformaciones poblacionales.

La formación de Sumapaz está dada por procesos de colonización y luchas territoriales a lo largo de la historia, según González y Marulanda (1990, p. 26), su origen se divide en tres fases caracterizadas por ser violentas y expansivas:

En la primera se conformó y consolidó la hacienda:

Problemas como la definición de linderos, la mano de obra para las haciendas y la comercialización de los productos, fueron la causa fundamental de los enfrentamientos entre los miembros de las élites que buscaban afianzarse en una región que como Sumapaz tenía grandes posibilidades de expansión económica (p.26).

En este periodo se desarrollaron grandes enfrentamientos entre los empresarios y hacendados, también se reconocen conflictos entre arrendatarios y colonos que reclamaban su derecho a la tierra. Unos de los efectos de este periodo comprendido entre 1870 y 1925 fueron las movilizaciones campesinas y la formación de intereses individuales y colectivos por el páramo.

Para la segunda fase, los protagonistas fueron los colonos y los arrendatarios, quienes cuestionaron las formas de explotación de la tierra, así como las relaciones precapitalistas de trabajo, incluso esto desencadenó una confrontación política entre el régimen bipartidista y las nuevas organizaciones políticas del campesino, este último iba a crear más tarde un verdadero movimiento agrarista en el territorio de Sumapaz.

Finalmente, la tercera fase se dio después de 1936, como consecuencia de la Ley 200 expedida por el gobierno de la Revolución en Marcha, en cabeza del señor presidente de la república de Colombia, en aquel entonces, Alfonso López Pumarejo (1934 - 1938). “Con todo, los efectos de la Ley 200 fueron decisivos: por un lado, contribuyó a despolarizar el conflicto tradicional campesino-terrateniente, y por otro, provocó su paulatina institucionalización.” (González y Marulanda, 1990, p.27).

En virtud de la legalización del conflicto y la mediación del Estado, la lucha por la tierra se intensificó a través de la violencia y el debilitamiento del régimen hacendatario.

Las anteriores fases son la génesis de la formación del territorio de Sumapaz y el inicio de una larga historia de conflictos entre los terratenientes y campesinos, además de la intervención de actores como el Estado y las organizaciones al margen de la ley como las guerrillas y los paramilitares. En el texto citado anteriormente de José Jairo González y Elsy Marulanda, expresan que posterior a estas fases, y pese a los esfuerzos del gobierno por frenar los problemas, se generaron nuevas dinámicas del conflicto como lo fueron, la colonización espontánea, la negación del pago de arriendo y el incremento de campesinos que exigían la propiedad de las parcelas que cultivaban y trabajaban. Esto ocasionó una guerra contra la región que diezmó la organización campesina y originó una dictadura militar en el territorio. (González y Marulanda, 1990)

Con todo, política y militarmente, la resistencia campesina a la agresión del régimen conservador de Laureano Gómez era más fuerte y generalizada. El retiro de los destacamentos guerrilleros de El Palmar, El Roble y Guanacas, lejos de significar un triunfo militar de las fuerzas regulares había provocado la articulación del movimiento

agrarista con los comandos liberales en toda la región del Sumapaz, con la unificación de tales comandos bajo la jefatura de Juan de la Cruz Varela (p.37).

En vista de la activación y la unión de las guerrillas regionales, el gobierno en cabeza de Rojas Pinilla (1953–1957) ordenó la militarización inmediata de la zona. Esta operación militar tuvo como consecuencia la entrega de las armas, “así, el 31 de octubre de 1953 en Cabrera, Salomón Cuellar y Marco Jiménez hicieron entrega de las guerrillas del Alto Sumapaz y El Roble dirigidas por Juan de la Cruz Varela” (González y Marulanda, 1990, p. 38)

Aunque algunas familias retornaron a los terrenos baldíos otras crearon una autodefensa campesina bajo el liderazgo de Juan de la Cruz Varela, este último hizo que el régimen militar tendiera alrededor de Sumapaz un anillo de seguridad y la instalación de puestos o bases militares.

Hasta aquí la historia de los años cincuenta, historia cargada por la movilización campesina, la recuperación de tierras baldías por parte de los trabajadores, hacendados y terratenientes y, sin lugar a dudas, de la imposibilidad del Estado por controlar y beneficiar a los pobladores de la región. Los diversos intereses por la tierra y la identificación de la debilidad del Estado, hicieron que Sumapaz fuera un territorio colonizado por diferentes actores; es una zona rica en recursos minerales y pisos térmicos; por ello es una obviedad reconocer que este territorio continuó en disputa desde su origen hasta nuestros días.

Historia reciente del conflicto en el territorio de Sumapaz.

Como se pudo observar en el apartado anterior, Sumapaz es un territorio estratégico para el desarrollo del país, en él se encuentran múltiples actores interesados por poseer esta tierra rica en recursos naturales. También constituye un elemento importante en la historia de Colombia debido a las etapas de colonización y la extensión de su territorio. En las

siguientes líneas se describen algunos hechos recientes que dan herramientas para conocer de una mejor manera el territorio de Sumapaz.

Según el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, “los límites de la región estudiada son bien difíciles de establecer por las distintas definiciones de estudiosos y fuentes que llegan a abarcar municipios de la Provincias del Tequendama y el Páramo en los departamentos de Cundinamarca, Meta y Huila.” (2002. p.3). Esta dificultad se presenta por las constantes bandadas de colonización y extensión que impiden establecer un límite geográfico; sin embargo, para el caso del presente estudio, cuando se remita a Sumapaz se está abarcando únicamente el territorio de San Juan de Sumapaz, integrada por los corregimientos de San Juan, Nazaret y Betania, con sus respectivas veredas.

San Juan de Sumapaz es:

La localidad de Sumapaz es la número 20 del Distrito Capital y es notable por ser totalmente rural, lo que indica una dinámica única y diferente. Está ubicada en la Cordillera Oriental, en la región del Macizo de Sumapaz, zona del Alto Sumapaz, la cual se considera ecosistema de montaña insustituible en funciones ecológicas, entre los 2.600 a 4.320 metros sobre el nivel del mar (msnm). Abarca una extensión de 78.096 hectáreas (ha) que representan el 42% del Distrito. (Alcaldía Local de Sumapaz, 2017)

Ahora bien, Sumapaz en sus orígenes, tuvo un fuerte movimiento campesino y un amplio despliegue de fuerzas militares. No obstante, este proceso no paró allí, pese a los esfuerzos del gobierno se establecen nuevos grupos, esta vez armados y con un fuerte proceso de movilización social, esta organización llamada Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) ha sido protagonista de múltiples movilizaciones campesinas teniendo como base política lo construido por Juan de la Cruz Varela, dirigente que alcanzó a abarcar gran parte del territorio sumapaceño en los años cincuenta.

En efecto, el proceso de organización de este grupo armado en el territorio se debió al tradicional apoyo de los pobladores a los grupos de izquierda que llevaban la bandera de la lucha agraria, lo que permitió fácilmente su extensión y número de dirigentes.

En cuanto a la concentración y expansión del grupo guerrillero en el territorio de Sumapaz, se puede decir que sus operativos comenzaron con gran intensidad en los años noventa. Según el texto “Panorama actual de la Región de Sumapaz escrito por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario” (2002), esta expansión se debió a los operativos que tuvieron como objetivo tomarse algunos campamentos del Bloque Oriental y el Secretariado Nacional de las FARC.

Se produjo en consecuencia un desplazamiento de frentes desde el oriente hacia el interior del país y particularmente al departamento de Cundinamarca, en las fronteras de Bogotá, que acabaron por desbordarse. Se formaron los frentes 51 y 52, que, si bien se ubican actualmente en el sur oriente de Cundinamarca principalmente, tocan la región estudiada sobre todo a la altura de San Juan de Sumapaz (Observatorio Del Programa Presidencial De Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2002, p.5).

El incremento de la presencia de los guerrilleros en la zona, produjo fuertes enfrentamientos entre las autoridades estatales y este grupo subversivo, lo que ocasionó a su vez, una expansión de la violencia en la totalidad del territorio.

Los contactos armados a partir de 2000 están relacionados con el desarrollo de operativos militares llevados a cabo por tropas de la brigada XIII (...) del Ejército Nacional en el marco de las Operaciones Aniquilador I, de Febrero y Marzo y Aniquilador II, a partir de Agosto, en varios de los municipios del Sumapaz, incluida la localidad 20 de Bogotá (Observatorio Del Programa Presidencial De Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2002, p. 8).

La población sumapaceña se vio enfrentada a situaciones, que si bien habían vivido desde años atrás, ahora intensificaban su violencia y el control del territorio por agentes externos a sus dirigentes, la invasión de las FARC y las fuertes operaciones militares contribuyeron a la creación en el año 2001 de un batallón de alta montaña en Sumapaz, dicha intervención en el territorio no solo afectó directamente a las comunidades, sino que

también produjo daños ambientales irreparables en el páramo más grande del mundo y recurso nacional.

A pesar del control territorial que alcanzó a obtener el Ejército Nacional con el batallón de alta montaña, los guerrilleros usaban a Sumapaz como corredor de abastecimiento, campamento y de sendero para movilizar los secuestrados. La población fue víctima de:

bombardeos y ametralladoras cerca de viviendas, pérdida de semovientes, atropellos, destrucción de escuelas y viviendas, destrucción de la vía por el paso de convoyes, detenciones arbitrarias, presencia de encapuchados, robos, saqueos, retenciones ilegales de mercancía, activación de minas, amenazas, tentativa de violaciones, presiones para que se organicen autodefensas, entre otras (Observatorio Del Programa Presidencial De Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2002, p. 9)

Por si fuera poco, incursionaron las autodefensas en el territorio, lo que cambió trascendentalmente el panorama de los Derechos Humanos, según el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos

[existe para el año 2000] un incremento inusitado de los secuestros de la subversión, así como con los operativos militares y en particular con la Operación Aniquilador, (...). Todo esto evidencia la búsqueda del control político y social. Actúan a través de amenazas a líderes sociales, y autoridades municipales, y homicidios selectivos, entre otros (p. 10).

Tras las agresiones contra la población y el deterioro del medio ambiente, el panorama hasta hoy es esencialmente violento y negativo; la presencia de las autodefensas que buscan el control político, social y territorial a través de las amenazas y homicidios selectivos no muestra mejores resultados para el futuro de los habitantes de la localidad. El conflicto armado ha tenido gran impacto en los jóvenes rurales de Sumapaz ya que nacieron o viven en un territorio disputado por múltiples actores y, por cierto, tradicionalmente olvidado por las administraciones de Bogotá.

Gimnasio Campestre Juan de la Cruz Varela.

La seguridad social de los campesinos en Colombia se ha caracterizado por ser precaria y casi inexistente. En el libro de Laura Varela Mora y Yuri Romero, titulado “Surcando Amaneceres. Historia de los Agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima” (2007) relata la historia de los primeros años del siglo XX de los campesinos y habitantes de las montañas de Sumapaz, en este texto se explican las condiciones sociales que la población rural del país padecía para el año de 1920 y 1930:

En el contexto nacional de la época, no existía ningún régimen de seguridad social ni laboral que favoreciera al trabajador del agro, por lo cual el patrón no se sentía obligado a velar por el bienestar de los campesinos, quienes permanentemente estaban sometidos a la miseria. (Varela y Romero, 2007, p. 72)

La mayoría de los campesinos sufrían de maltratos y humillaciones, soportaban situaciones realmente inhumanas, existían calabozos y cárceles en las haciendas utilizadas para castigar a los campesinos cuando no hacían sus deberes o simplemente cuando a los latifundistas querían.

El trato dado a los arrendatarios era de siervos; los amos ejercían derecho de pernada, cuando al latifundista o al capataz se le antojaba, tenía que satisfacer los instintos sexuales, contra la voluntad... Los golpes, patadas, insultos, y toda clase de vejámenes los sufrían todos los arrendatarios, especialmente (Varela y Romero, 2007, p. 78).

Aparte de las penosas situaciones que debían pasar los campesinos, estos no sabían leer ni escribir y el Estado no tenía ni la más mínima intención de cambiarlo, el analfabetismo entre los campesinos era una estrategia para mantener el dominio sobre la tierra y las condiciones de explotación laboral. Solo hasta 1914 se realiza un primer intento por la creación de una escuela comunitaria. Así lo recuerda Juan de la Cruz Varela, en el libro citado anteriormente:

A mediados de 1914 funcionó la primera escuela rural alternada en la naciente población de Cabrera y mis padres me pusieron en la escuela. Me tocaba caminar hora y media por la selva, encontrándome varias veces con el oso y los animales de carga de varios colonos que había ya, en esa región los caminos eran demasiado malos y enlodados. (...) (Varela y Romero, 2007, p. 82).

Los niños de la región de Sumapaz, como en otras regiones rurales, debían ayudar a sus padres en las labores diarias, eran obligados a trabajar en las haciendas y en los quehaceres de sus casas, sin posibilidades educativas y con un Estado incapaz de brindar esos derechos, los niños campesinos no se les reconocía con capacidades para pensar, entender ni mucho menos para tomar sus propias decisiones. “Los niños crecían en medio de enfermedades y miseria”. (Varela y Romero, 2007, p. 82)

Ahora bien, los campesinos inician su movimiento agrario aproximadamente en 1920, las primeras manifestaciones contra el latifundio y la incorporación de acciones espontáneas en contra de los hacendados hicieron posible la toma de conciencia de sus situaciones y poco a poco fueron surgiendo líderes campesinos y una organización que luchaba por sus derechos desde una dimensión política. La expansión del movimiento campesino fue una luz de esperanza para los habitantes de la población, en cabeza de Erasmo Valencia y Juan de la Cruz Varela, se crean formas de acción acordes con las necesidades de los habitantes.

La organización y de las campañas educativas propiciadas por Erasmo Valencia desde el seminario Claridad, hubo en los labriegos un deseo mayor por prosperar y mejorar su entorno. (...) Los labriegos se interesaban cada vez más por la educación de sus hijos. Solicitaban al gobierno la construcción de escuelas en cada uno de las veredas y el nombramiento de maestros. Como la mayoría de las veces no tenían respuestas, entonces ellos lo hacían con sus propios recursos y conseguían a alguien para que les enseñara, en ocasiones pagándole sólo con productos de las parcelas. Anhelaban que sus hijos estuvieran mejores oportunidades de las que ellos no habían tenido (Varela y Romero, 2007, p. 87).

El movimiento agrario de Sumapaz brindó la posibilidad de encontrar mayores recursos que dignificaban la vida y el quehacer político. Juan de la Cruz Varela fue uno de los campesinos militantes del partido comunista que reivindicó el derecho a educarse en sus territorios, sin tener que desplazarse hacia otros lugares y se interesó por proponer proyectos que mejoraran las condiciones de vida de los habitantes del páramo.

Más tarde, sobresalieron los proyectos de las mujeres que se liberaban de la opresión a la que habían sido sometidas, de allí que fueron determinantes en la resistencia contra los patrones y explotadores, “las mujeres campesinas empezaron a asistir a las escuelas y poco a poco fueron ganado autoestima y respeto por parte de sus compañeros (Varela y Romero, 2007, p.147). Esto posibilitó el encuentro con otras mujeres y el fortalecimiento de trabajo en las escuelas.

Mientras sucedían acciones populares para mejorar las condiciones de vida de los campesinos, gobernantes como Jorge Eliecer Gaitán orientaban sus políticas desde el partido liberal a impulsar reformas sociales que enfatizaban en la educación y la instrucción técnica de los campesinos y en especial de las mujeres.

[Gaitán] abogaba por el establecimiento de la escuela primaria obligatoria para los ciudadanos, sin distinción de clase y la orientación de una educación física nacional, con participación activa del ejército, que debía ser una institución capaz de obrar en la reconstrucción económica y humana de los colombianos (Varela y Romero, 2007, p.168).

Después de los sucesos del 9 de abril de 1948 y la intensificación de la violencia, los campesinos organizados se movilizaron militarmente, dejando de lado sus proyectos autónomos como las escuelas y las economías comunitarias.

En consecuencia, tras cinco décadas del conflicto los líderes campesinos lograron adquirir credibilidad en el plano político, lo que permitió posteriormente,

el cambio de actitud de algunos gobernantes respecto a Sumapaz y el Oriente del Tolima (...). Fue a partir de las continuas visitas de altos funcionarios públicos a la provincia de

Sumapaz, llevadas a cabo por la insistencia de los campesinos, que algunas entidades del Estado empezaron a interesarse por la situación de sus habitantes (Varela y Romero, 2007, p.168).

Solo hasta 1996 se creó la Institución Educativa Gimnasio del campo Juan de la Cruz Varela con el objetivo de brindar educación primaria y secundaria a los niños y niñas del caserío de la Unión ubicado en el Alto Sumapaz. Más tarde se unieron a esta sede, la cual se volvió la principal, las escuelas de otros caseríos o veredas: Erasmo Valencia, San Juan, El Toldo, San Antonio, Santo Domingo, Capitolio, Chorreras, Lagunitas, San José, La Granada, Tunal Alto, Tunal Bajo, Totuma Alta, Totuma Baja, Pedregal, Concepción y Manuela Beltrán, también llamada El Pilar. Hoy en día estas escuelas o instituciones educativas son administradas por la Secretaría de Educación del Distrito y a su vez están reguladas por el Ministerio de Educación Nacional (MEN).

Las escuelas de Sumapaz trabajaron con Escuela Nueva, un método de aprendizaje desarrollado por el –MEN- para las zonas rurales, con el objetivo de brindar educación a la mayoría de niños y niñas, es decir, que permite tener en un mismo grupo o salón de clase la mayor cantidad de estudiantes sin importar las edades y/o grados escolares. Desde 1987 el país ha concebido este método como una de los principales estrategias para brindar el derecho a la Educación. La Escuela Nueva o también llamada Escuela Unitaria se convirtió en un *Plan de Universalización*, un programa abanderado por el MEN que, con un crédito económico del Banco Mundial, quería aumentar el acceso a la educación primaria en las zonas rurales. A partir del año 2000 todas las escuelas de áreas rurales pueden construir un Proyecto Educativo Rural (PER) que corresponda a sus contextos y necesidades territoriales.

Identidad.

La identidad es un tema recurrente en las investigaciones que se desarrollan en torno a la juventud, los estudios sobre este concepto se remontan a la historia del pensamiento

filosófico, posteriormente comienza a ser estudiada por disciplinas modernas tales como la psicología, la antropología, la sociología, la política, entre otras. En consecuencia, para hablar de identidad es preciso concretar un enfoque particular ya que ha sido objeto de diversas ramas de las Ciencias Sociales. De acuerdo a lo anterior, esta investigación centrará su mirada en el plano sociológico, en tanto reconoce las particularidades culturales y sociales de la identidad.

Para algunos teóricos (Giddens, 2002) la identidad del Yo es un proyecto distintivamente moderno, un intento del individuo por construir reflexivamente una narrativa personal que le permita comprenderse a sí mismo y tener control sobre su vida y futuro en condiciones de incertidumbre. De acuerdo con Giménez (1997, 2004) el concepto de identidad no puede verse separado de la noción de cultura, ya que las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa (Vera y Valenzuela, 2012, p.273)

Este elemento de la identidad es relevante para la investigación, ya que los jóvenes rurales tienen particularidades concretas con el territorio y con su cultura sumapaceña. Las condiciones económicas, educativas e históricas permiten diferenciar las formas de expresión y de comprensión de sí mismos con los demás jóvenes de la ciudad o región. En este marco, desde la perspectiva sociológica, la identidad es el resultado de la negociación cultural y la individualidad.

Al reflexionar sobre quiénes somos, la imaginación psicológica nos remonta hasta esa dimensión en la que nos enfrentamos a nosotros mismos, nuestro Yo, un sustrato biológico, familiar, educativo y social (de la Torre & Tejada, 2007), que llegamos a experimentar fenomenológicamente como una parte de nosotros mismos, como nuestra marca indeleble a través de momentos y circunstancias, y que trasciende nuestros pensamientos y sentimientos (Vera y Valenzuela, 2012, p.273).

De esta manera, entre las consultas documentales realizadas, la presente investigación retoma el estudio de José Ángel Vera y Jesús Ernesto Valenzuela: “El concepto de Identidad como recurso para el Estudio de Transición” (2012), por la detallada indagación histórica sobre el concepto de identidad, el recorrido explicativo en la

postmodernidad y sus reflexiones actuales que sobre este término se han venido desarrollando.

De acuerdo a la anterior investigación, la identidad es una construcción cultural y humana, no está alejada de las experiencias que los individuos tienen con la sociedad y la naturaleza; es abstracta, imprescindible y se expresa mediante el cuerpo individual y colectivo. Esto quiere decir que, la juventud rural sumapaceña se encuentra permeada, en principio, por dos elementos importantes, el primero por ser jóvenes y segundo, por ser miembro de una comunidad campesina o rural.

Ahora bien, Vera y Valenzuela (2012) citan a Brewer (2001) para argumentar algunos usos del concepto de identidad:

- (a) que agrupa definiciones localizadas en el auto-concepto, como la identidad de género, la identidad racial y étnica, y la identidad cultural; (b) que se deriva de las relaciones interpersonales entre roles; (c) que se refiere a la percepción del Yo como parte integral de una unidad social o grupo amplio (más que a relaciones específicas con los individuos que conforman el grupo, la identidad se deriva de la pertenencia a dicha unidad, como es el caso de la afición y adhesión a un equipo deportivo). Finalmente, (d) implica la participación activa del individuo en la construcción de la identidad de la unidad o agrupación, como sería el caso de la participación política en algún proyecto que unifique al colectivo. (pp.273-274)

Para el presente estudio, el uso del concepto identidad está guiado por las narraciones de los jóvenes estudiantes; sin embargo, se tiene un especial cuidado a la relación que pueda existir entre su auto-concepto como joven y el territorio de Sumapaz, esto con la pretensión de limitar el campo de análisis de este concepto.

A continuación, se presenta una configuración teórica de estos dos elementos.

Juventud.

Las investigaciones realizadas sobre la categoría *Juventud* han sido adelantadas en América Latina por estudiosos en el campo de la sociología y la psicología. Sin embargo, todavía se desconocen muchas aristas y perspectivas que deben ser analizadas con profundidad y rigor. Uno de estos investigadores es el uruguayo Ernesto Rodríguez (2015), quien en su texto “Estudios sobre Juventudes en América Latina. Un mosaico de realidades diversas pero convergentes, a caracterizar más y mejor” (2015). Donde hace un recorrido histórico y un balance de las indagaciones que sobre juventud se han desarrollado en los países latinoamericanos. En los siguientes párrafos se hará un breve recuento de este texto y se exponen algunas definiciones que sobresalen a cerca de esta categoría. Según Rodríguez,

a finales del siglo pasado se pudo superar una etapa en lo que suscita las investigaciones que sobre juventud se han realizado: en primera instancia, el distanciamiento con la exagerada carga ideológica que aportaba poco a este particular objeto de estudio, y por el otro, se hizo evidente la separación de la visión dominante, la cual veía a la juventud como un grupo homogéneo, con un rol estudiantil y en espacios urbanos (2015. p.22).

En esta medida, para crear un marco conceptual de la categoría fue necesario un cúmulo de esfuerzos y de rigurosidad que reconociera otro tipo de enfoques, más allá de la simple descripción biológica o el análisis de datos cuantificables como el nivel de escolaridad, la inserción laboral, entre otros.

Es así como, para “los años noventa, comenzaron a desarrollarse algunos estudios sobre las “subjetividades” juveniles, centrando su mirada en la participación política de las nuevas generaciones y en la aparición de las nuevas expresiones juveniles (diferente a los movimientos estudiantiles) observando fundamentalmente algunas expresiones culturales (hip-hop, grafiti, etc.) y algunos nuevos “movimientos” juveniles, vinculados a diversas expresiones (chavos, bandas, pandillas, maras, gangues, etc.)” (2015. p.22). Sin embargo, como lo expresa Rodríguez, todas estas indagaciones se centraron en la caracterización y diagnóstico de la situación de la población juvenil sin mayor análisis de las políticas públicas o contextos socioeconómicos.

Estos enfoques basados principalmente en los diagnósticos, fueron rápidamente olvidados por los investigadores que se fueron especializando en este campo; a través de los estudios comparados se establecieron las primeras descripciones sistemáticas y detalladas. No obstante, aún seguía siendo un ejercicio investigativo con poco detalle analítico y con una estrecha mirada hacia los jóvenes. La construcción social de esta categoría exige objetividad y contextualización, ya que se aduce constantemente a formas de discriminación y desconocimiento, donde los jóvenes de las clases menos favorecidas se consideran violentos, apáticos políticos, entre otras posturas discriminatorias.

Los estudios más recientes, han cuestionado estas posturas y han acumulado evidencias que demuestran otras formas de ver a los sujetos jóvenes.

El acierto de estas nuevas interpretaciones se basó sin duda en el ensayo de las nuevas tecnologías de trabajo en el campo académico, que están procurando darle “voz” a los propios jóvenes, saliendo decididamente a escucharlos y a tratar de comprenderlos, más que a aconsejarlos o tratar de manipularlos, como ocurre –lamentablemente desde la lógica de un amplio conjunto de políticas públicas destinadas a las nuevas generaciones (Rodríguez, 2015. p. 24).

Entre estos exitosos acercamientos se encuentra el mexicano José Manuel Valenzuela, quien reconoce que el concepto de juventud tiene sin lugar a dudas un profundo enraizamiento con el contexto histórico y sociocultural. En este sentido la condición de ser joven ha pasado por variaciones en el tiempo. Por ejemplo,

En el siglo XVI la edad promedio era inferior a treinta años, y la vida de niños y adolescentes se definían por las expectativas y roles de la clase de pertenencia, sin estadios propios que se conviertan en estilos de vida y marcadores sociales (Valenzuela, 2005, p. 115).

Entre tanto, las condiciones socioeconómicas y los niveles de desigualdad de los países han desarrollado variedad de visiones sobre la juventud, de esta manera se muestra

que las condiciones económicas marcan formas y conductas sociales que plantean una posición frente a este grupo poblacional, también, en ocasiones se recurre a prejuicios o elaboraciones tipológicas sin pesos argumentativos o empírico,

“precisamente la doble naturaleza del concepto juventud (como constructo social, como concepto teórico) sitúa la actividad del investigador social sobre un cruce de caminos, donde las herramientas de investigación son tomadas (vienen dadas) bajo su forma de producción cultural o social. Sin embargo, es más que evidente que el proceso de estereotipia puede contaminar de prejuicios no comprobables empíricamente estas tipologías. Valga como ejemplo la tipología de “juventud”, a la que con frecuencia se atribuyen cualidades psicológicas de carácter (rebeldía, conflicto, no conformismo, etcétera) que son independientes del contexto histórico, de la clase social, del entorno familiar entre otras, y no predicables intrínsecamente de un tipo genérico denominado “juventud” (Alaminos, 2010, p. 13)

De la misma manera, la relación entre edad y madurez es especialmente usada en la dimensión del derecho y rige en mayor medida las leyes, no obstante esta tipología homogénea invisibiliza las características y singularidades de los sectores juveniles como el campesino e indígena. De esta forma, la definición de la juventud debe estar enmarcada en las características históricas y situacionales de esta población.

Continuando con Valenzuela, al inicio del siglo XX el ser joven era una condición que solo los miembros de la clase alta podían tener, de esta forma se establecían límites sociales y planteamientos propios de este sector de la población, una apuesta por separarse de las personas trabajadoras y por diferenciarse del adulto. Más tarde los jóvenes de la clase media ingresan a este selecto grupo debido al aumento de la población, la creciente urbanización y la expansión económica. Esto significa que los prototipos de juventud se crearon originalmente por la clase alta y por la intervención económica que buscaba un desarrollo a través de este naciente sector de la sociedad.

Lo anterior no significaba que en las clases populares no existieran manifestaciones juveniles; todo lo contrario, allí también se iniciaba la formación de la juventud. Sin embargo, y en palabras de Valenzuela:

Estas se han presentado desde finales de la década de los treinta del siglo XX, pero no formaban parte de la representación dominante del joven. Las teorías dominantes, establecieron que en las colonias y barrios populares habían delincuentes, vagos o trabajadores, pero no movimientos juveniles” (2005. p.117).

En resumidas cuentas, el concepto dominante de juventud no es ajeno a las representaciones sociales, además tiene una característica fundamental y es su condición selectiva y excluyente; no obstante los grupos subalternos han construido con gran esfuerzo sus propios espacios y elementos de identidad, es así como “muchos jóvenes de las clases medias, en busca de las visiones dominantes, desarrollaron importantes movimientos que cuestionaron el estilo de vida plástico ofrecidos por el mercado de consumo y las organizaciones capitalista de la postguerra” (Valenzuela, 2005. p.118)

En relación a esto último, se crearon nuevos movimientos y expresiones culturales, se desarrollaron elementos distintivos entre los mismos jóvenes y se generaron ídolos legendarios por ser contestatarios, fuertes, progresistas, inteligentes o por su compromiso social en causas libertarias. La respuesta a lo anterior fue la estigmatización y reducción de sus expresiones culturales al tratarlos como delincuentes, ladrones, bandidos, entre otras expresiones excluyentes. A pesar de los esfuerzos por criminalizar las expresiones de los nuevos movimientos juveniles muchos actores de la sociedad comenzaron a cuestionarse y a estudiar de manera rigurosa este sector.

Desde la segunda mitad de este siglo los jóvenes han sido protagonistas centrales de muchos de los cambios culturales. Ellos, conjuntamente con los movimientos feministas y los de carácter étnico, configuraron nuevos espacios de expresión sociocultural, en los cuales anudaron nuevas utopías frente a la expansión del modelo capitalista tardío” (Valenzuela, 2005, p. 120)

Ahora bien, el balance de las investigaciones y expresiones juveniles es positivo. Aunque se conocen múltiples estudios debido a la diversidad de realidades nacionales, locales y regionales, también es cierto que no es posible brindar un concepto genérico y determinante sobre la juventud. Sin embargo, la condición juvenil ha entrado en el espacio

académico con gran ahínco desde los años sesenta hasta nuestros días, viabilizando su condición sociocultural e histórica. Estos avances en la investigación y el descubrimiento de nuevas metodologías, crean nuevos campos de intervención y exploración, dos de estos campos son las subjetividades y las intersubjetividades del ámbito juvenil, basta con reconocer y comprender la diversidad de contextos y sujetos jóvenes para entender la complejidad de los procesos de identidad e identificación.

Las identidades juveniles, según Valenzuela:

describen procesos intersubjetivos inscritos en relaciones sociales históricamente situadas, por lo cual remiten a interacciones y representaciones complejas de lo individual y lo colectivo. En consecuencia, la condición juvenil sólo adquiere sentido dentro del contexto social más amplio y en su relación con lo no juvenil (2005, p. 123).

De la misma forma, las identidades juveniles están estrechamente relacionadas con hechos o situaciones personales que cobran sentido en un contexto determinado, lo que hace referencia al peso que tienen las representaciones dominantes sobre las representaciones individuales y colectivas, aunque en ocasiones sean las mismas.

Como se evidenció en párrafos anteriores, la condición cultural de los jóvenes está asociada con la construcción simbólica que delimita y excluye a los que no hacen parte del grupo. Es una condición reconocerse y ser reconocido dentro de los avatares simbólicos que se desarrollan con el pasar de los tiempos en cualquier grupo o asociación juvenil, como por ejemplo los punks, los cholos, los metaleros, etc. Las identidades, se construyen a partir de las individualidades y las relaciones con lo otro y los otros, en este sentido, la constante interacción temporal y espacial constituye la estructura subjetiva, es decir el Yo.

Al ser una construcción sociocultural la identidad no es estática, es cambiante y se construye y reconstruye constantemente. Valenzuela distingue dos procesos de identidades juveniles, la primera:

Las identidades juveniles *cotidianas* que se construyen en los ámbitos íntimos de intensa interacción. Sus referentes son cercanos, familiares, como ocurre en los barrios cholos,

cuyas rutinas de vida se conforman en las esquinas, y en el espacio barrial expresan las lealtades y los desencuentros (2005. p. 124).

Por otro lado, están las identidades *imaginarias*, las cuales hacen referencia a aquellas relaciones con redes internacionales que expresan los individuos jóvenes en formas estéticas inestables.

Teniendo en cuenta el texto que se ha venido retomando de Valenzuela (2015), existen algunas distinciones entre las identidades, es decir características notables que pueden ser reconocidas en los jóvenes, a saber: las identidades *perdurables* consideradas de esta forma por sus raíces étnicas, de clase, nacionalidad, de género, entre otros; y las identidades *transitorias*, que por su parte no aluden a una identidad fija sino a las múltiples posibilidades y trayectorias que los jóvenes tienden a explorar de manera transitoria. Estas últimas:

Se caracterizan por una especial delimitación cronológica que incide en su posicionamiento, desposicionamiento y reposicionamiento, pues existen tiempos sociales que la persona no puede trascender sin dejar de asumirse como joven (salvo en algunos casos patológicos de intelectuales orgánicos de las bandas, de representantes políticos de las juventudes y de quienes, en los umbrales de los cuarenta años, deciden que su vocación en la vida es seguir siendo jóvenes) (Valenzuela. 2015. p.126).

Cuando los jóvenes reconocen elementos individuales en espacios o grupos externos se fortalecen los lazos identitarios con los colectivos, esto se evidencia en el aumento de la industria cultural y el masivo crecimiento del mercado con productos musicales, estéticos, electrónicos, etc. A estas formas de identificación las llama Valenzuela como *identificaciones agrarias*, que representan los lazos o redes simbólicas que han sido fomentadas por entes externos.

Sintetizando, las investigaciones que han abordado el concepto de juventud están siendo cada vez más abarcadores, tratando de reconocer las subjetividades y los contextos individuales, regionales, locales y nacionales. Por otro lado, la identidad juvenil es un

campo explorado por los nuevos investigadores, los cuales brindan la posibilidad de reconocer aspectos intrasubjetivos a través de métodos innovadores. Y finalmente, para explorar la identidad juvenil se debe tener en cuenta las identidades perdurables y transitorias de los jóvenes, en este caso de los jóvenes rurales. A continuación, se realizará un breve recorrido por este aspecto llamado la Juventud Rural.

Juventudes Rurales.

Teniendo en cuenta el recorrido anterior se podría decir que la juventud es un concepto polisémico, que alude a diversas significaciones entre las que se encuentran aquellas con dimensiones biológicas, culturales, transitorias y civiles o políticas. Sin embargo, en términos sociales, la juventud se constituye y reconstituye alrededor del territorio y la subjetividad. “Por ello, es posible hablar de juventudes, para expresar el carácter plural que se manifiesta en grupos de jóvenes de acuerdo a su contexto social inmediato” (Barrantes, 2013, p. 2).

Ahora bien, definir lo que significa la *Juventud Rural* es aún más complejo ya que es un concepto compuesto, la juventud rural se refiere a la particularidad territorial que tiene un sujeto joven; en este sentido, es importante reconocer lo que significa la ruralidad en términos conceptuales y sus condiciones en Colombia.

Con respecto a lo anterior, “en la actualidad existe un amplio debate acerca de cómo se caracteriza lo rural; tanto desde el punto de vista conceptual como en términos operativos están fuertemente discutidas las definiciones (...)” (Itzcovich, 2010, p. 5). Es así como se encuentran diversas posiciones sobre lo rural, por ejemplo, aquellas que desde un plano práctico discuten el concepto a través de la dicotomía entre lo urbano (ciudad), una visión caracterizada desde el tamaño de la población, la complejidad en lo que se refiere a la organización institucional y social, y las formas de relacionamiento de la población.

En estas nociones puede encontrarse una imagen del campo caracterizado por las relaciones personales y afectivas frente a una ciudad caracterizada por relaciones interpersonales e instrumentales, así como también una contraposición entre la mínima diferenciación y la mayor diferenciación de funciones del trabajo (Itzcovich, G, 2010. p. 6).

Emilio Fernández (2007) en su artículo “La Sociedad Rural y la Nueva Ruralidad” destaca la importancia de re-conceptualizar lo rural desde los desafíos de la globalización, los cambios en el agro, la preservación del territorio, el rescate de los valores culturales, el aumento de los niveles de participación política para favorecer la democracia y la ciudadanía rural, entre otros elementos claves que deben ser tratados contextualmente, reconociendo las particularidades sociales, económicas, políticas y culturales de cada país, lo que ha sido llamado como la nueva ruralidad, que en términos de Pérez:

implica la necesidad de recomponer o elaborar una visión que permita por fin esclarecer que lo rural no es exclusivamente lo agrícola, ni lo atrasado, ni la sola expresión de la producción primaria. (...) el medio rural es entendido como el conjunto de regiones o zonas con actividades diversas (agricultura, industrias pequeñas y medianas, comercio y servicios) y en las que se asientan pueblos, aldeas, pequeñas ciudades y centros regionales, espacios naturales y cultivados (Perez, 2001, p. 23).

Este concepto, que ha tenido gran acogida por diversos científicos sociales considera otras formas de concebir el desarrollo, particularmente el desarrollo rural, que comúnmente es calificado como el sinónimo de producción agraria, como lo contrario a la industria y la ‘civilización’ urbana, lo cual desmotiva todo discurso sobre equidad social, sobre la valorización de la cultura campesina y sobre todo la redistribución de la tierra o las reformas agrarias.

Las lógicas como se había concebido la ruralidad, son el resultado de los procesos históricos de la Edad Media, donde los feudos estaban organizados alrededor de un centro, por lo general un castillo, de allí que para el siglo XII, cuando se constituyen las ciudades o ‘Burgos’ se presenta un gran distanciamiento entre las zonas rurales y los crecientes centros de industrialización. Esto a su vez conduce a forjar las condiciones económicas y sociales que van a diferenciar profundamente los espacios urbanos y rurales, que según los

contextos europeos o latinoamericanos tienen un marcado prejuicio a considerar lo rural “atrasado, pobre, aislado, de cambios lentos, atado a la naturaleza y la producción primaria; y lo urbano como rico, moderno, dinámico, industrial, conectado con el mundo” (Castro, Hortensia y Reboratt, 2006, p.3).

En este sentido, desde los estudiosos de la nueva ruralidad se hace un llamado a concebir lo rural desde una perspectiva participativa de los sectores habitantes de dichos territorios. De acuerdo a lo anterior, el llamado también es para la investigación y las políticas públicas, se debe abrir espacios de debate y discusión sobre temas como, el campesinado, la reforma agraria, la economía rural, el desarrollo, la educación para lo rural, entre otros.

De esta manera, la definición clásica de lo rural, que hace alusión a una estructura asociada particularmente con la tenencia de la tierra y la producción de alimentos se ve obligada a expandirse teniendo en cuenta la diversidad y la existencia de dinámicas diferentes entre sus pobladores.

A su vez, el tema de los jóvenes como actores y por tanto sujetos rurales debe constituirse una unidad de análisis para las nuevas tendencias teóricas de lo rural, pues se debe trascender los esquemas biológicos, que presentan una distinguida hegemonía y ambigüedad de lo que significa ser joven, más aún ser un joven rural y culturizar, politizar y si se quiere, contextualizar cada uno de los elementos que se vinculan a este sector de la sociedad estigmatizado y olvidado. En palabras de Pacheco, para el caso mexicano:

Los jóvenes rurales conforman diversas juventudes rurales en el país. Las características de la juventud rural de la frontera norte, el Pacífico occidental, el México árido, la frontera sur, las zonas indígenas, hablan de diferencias culturales, étnicas, sociales, regionales y socioeconómicas convertidas en diversidad de oportunidades para construir espacios de socialización. Esa diversidad condiciona las estrategias que podrían implementarse, la relación con el Estado, el mercado y la globalización, la participación y representación juvenil, los mercados de equidad y las dimensiones políticas de la subjetividad (Pacheco, 2015, p. 121).

Estos elementos que se pueden distinguir a la luz de las nuevas tendencias rurales. Dar cuenta de la juventud en el ámbito territorial es considerarla como una construcción social y no un mero desarrollo biológico, como hasta hace algunos años se había observado. En este sentido, un acercamiento a la juventud rural debe darse a través de las subjetividades, de la producción simbólica y emocional de la realidad. De esta forma no se generaliza y condiciona la ruralidad al desarrollo económico y al joven como aquella persona confundida, la cual no es un niño ni un adulto.

Es fundamental reconocer que la identidad es un concepto subjetivo, lleno de minúsculas particularidades, por lo cual demanda escudriñar al humano desde diversas dimensiones, ya que la identidad es aquello que el otro nos da y que forma parte de lo más externo de cada cual –es decir de su función social– y de la intimidad aquello a lo cual tendemos a inclinarnos desde lo más interno de sí mismo. De manera que es habitual hallar pluralidad y producción de sentido en la sociedad, más aún en tiempos de migraciones constantes y de transversalidad cultural, lo cual afecta directamente las significaciones que las personas le dan al mundo y a su quehacer en él. Unos de los rasgos fundamentales en la construcción del concepto compuesto –Juventud rural– son las “contradicciones en su constitución como tal, pues su grupo de edad cuenta con débiles espacios culturales propiamente juveniles y un periodo de moratoria o postergación de la asunción de roles adultos diferenciales” (Yanko, 2003, p. 54)

Dentro de las particularidades de la juventud es necesario dar cuenta de su proceso cultural, es decir, todo lo relativo al tiempo y al espacio en el que se constituye. Cada sociedad, ya sea rural o urbana, tiene singularidades en la organización y separación de la infancia a la adultez. En este sentido, caben las visiones biológicas, comunitarias, económicas, políticas, entre muchas. Para el caso de la juventud rural en Colombia, sus particularidades tienen que ver con la apropiación del territorio y las herencias de lucha y resistencia durante diferentes periodos de la historia del país.

En Colombia, ser joven en el campo pasa por una reafirmación colectiva que les permita posicionarse ante la sociedad local, regional y nacional, más allá de la mirada funcional

para el mercado de trabajo de los límites de la edad y de las connotaciones negativas derivadas de un contexto de guerra creciente. Pese a las múltiples condiciones adversas, o quizá a la par con estas, jóvenes en diversas zonas rurales reinventan, transgreden y resisten la negación o indiferencia social de que son objeto, y siguen ensayando alternativas individuales y colectivas que les permita un mayor bienestar.” (Osorio, 2005, p. 129)

La juventud rural colombiana se encuentra bajo un marco histórico y contextual en el cual se presentan, por un lado, condiciones adversas en términos económicos, lo cual estimula los movimientos migratorios a la ciudad y por el otro, la crítica situación de violencia presente en Colombia. Sin embargo, existen particularidades debido a su historia, a las formas de organización campesina y a la resiliencia de las comunidades y de los individuos. De acuerdo a lo anterior, resulta necesario para la presente investigación comprender el concepto de territorio, esto con el fin de aproximarse, por supuesto, al contexto sumapaceño y a encontrar en las narraciones de los jóvenes estas expresiones identitarias que hacen parte de su condición juvenil.

Un recorrido histórico por el término ciudadanía.

Una de las personas más destacadas en las Ciencias Sociales que ha estudiado este término es el docente Richard Zapata Barrero, quien hace una construcción histórica de la ciudadanía, teniendo en cuenta las nuevas prácticas de la democracia, de allí que para el caso de esta investigación sea apropiado reconocer las posturas que se han configurado y transformado el concepto a lo largo de la historia.

En primera instancia, conviene decir que el término ciudadanía carece de un significado universal, en este sentido se puede hablar de concepciones, por ello ha de ser un término especialmente polémico debido a su fuerte relación con los sistemas económicos y políticos que se han desarrollado en la historia; sin embargo, como advierte Zapata Barrero (2001) “la ciudadanía se refiere a la posición que una persona alcanza por adscripción por consecución con el consentimiento y el respaldo del Estado para actuar en la esfera pública” (p.7).

Generalmente cuando se identifican las relaciones entre las concepciones de ciudadanía se reconoce su carácter incluyente o excluyente, es decir, que la ciudadanía ha sido históricamente tratada con la connotación de privilegio. Así mismo, es necesario precisar que la ciudadanía guarda una relación importante con la identidad ya que ha sido políticamente autorizada y utilizada por el Estado para situar a una persona con relación a las autoridades políticas de una nación.

Finalmente, como lo expresa Richard Zapata (2001):

contrariamente a algunos estudios que lo han dejado por sentado, ciudadanía no implica democracia. Por expresarlo aristotélicamente, la ciudadanía es una identidad necesaria para que las autoridades puedan relacionarse con la pluralidad de personas, pero independientemente del tipo de organización política (p.9).

Es decir que es una noción funcional que ha sido utilizada para legitimar las relaciones de Estado y la creación de organizaciones sociales.

La ciudadanía moderna se ha configurado mediante procesos que han reconocido a las personas dentro de un marco jurídico-político bajo el principio de la igualdad. Como enuncia Borja, la ciudadanía era el status que adquiriría un sujeto por pertenecer a una comunidad, en general de base territorial y cultural, en principio:

Se origina en las ciudades, caracterizadas por la densidad, la diversidad, el autogobernarse, las normas no formales de convivencia, la cobertura al exterior (...) Es decir, [obedece a que] la ciudad es intercambio, comercio y cultura. No es solamente "urbs", es decir, concentración física de personas y edificios. Es "civitas", lugar del civismo, o participación en los quehaceres públicos. Es "polis", lugar de política, de ejercicio de poder. (Borja, 2001, párr. 2).

Explícitamente, definir la ciudadanía remite a tratar la estructura de una sociedad, en tanto que es reflejo de las lógicas reguladoras de las prácticas de sus habitantes; al mismo tiempo, conlleva al rol y reconocimiento de los sujetos en la vida colectiva. Vincula consigo un conjunto de obligaciones y responsabilidades, garantías y prerrogativas que son

reconceptualizadas en la medida que se valoran las reciprocidades que suceden en la vida mutua; supone también, el acceso y la reivindicación a pertenecer a un sistema. Por tanto, la ciudadanía asimila aquello en lo cual se quiere ser incluido.

Ahora bien:

Unos insistirán en la necesidad de mantener una definición de la ciudadanía como vínculo social sin contenido cultural, tipo revolución francesa o revolución americana. Otros, se inclinarán por el modelo que da mucha menos importancia al Estado, incluso en su forma más democrática, y que se define básicamente por la limitación del Estado y por la autonomía de las comunidades. (Touraine, 2001, p. 6)

En tal sentido, con el fin de evidenciar cuál tipo de ciudadanía prevalecen en los jóvenes campesinos del Colegio Juan de la Cruz Valera que compartirán sus voces, se hace necesario aclarar y distinguir las concepciones más representativas de ciudadanía que persisten, cuya posibilidad de ser recae en idear las adecuadas relaciones entre Estado y sociedad, y a la larga, un debate particular de la articulación entre lo público y lo privado.

Ciudadanía Liberal.

Según los teóricos liberales, los individuos son considerados ciudadanos a partir de una serie de derechos y deberes que les otorga el Estado; cada individuo es benefactor principalmente de los derechos civiles, pues a partir de ellos el individuo se siente miembro pleno de la sociedad de la que hace parte ya que es capaz de llevar a cabo su plena libertad personal. Esta concepción tiene sus bases en los postulados de T.H. Marshall, quien ideó una ciudadanía en la cual el desarrollo del ciudadano está dado por la pertenencia a un colectivo; esto implica que haya “un status que garantiza a los individuos iguales derechos y deberes, libertades y restricciones, poderes y responsabilidades” (Marshall citado en Garay, 2000, p.62). Fue en la figura del Estado de Bienestar liberal-democrático que Marshall concretó la forma para garantizar los derechos civiles, políticos y sociales, su cometido fue proteger y defender a la persona respecto a la ley.

En la trayectoria del enfoque liberal ha persistido el individualismo, la distinción de lo público y lo privado con preferencia de esto último, la neutralidad ética del Estado y, en una reciente etapa, la tolerancia; en conjunto, se formula una política prioritaria de no discriminación de la persona, en donde el Estado “intervendrá activamente para garantizar el acceso a los servicios públicos de todos los miembros de la sociedad como individuos. Pero no puede aceptarse la introducción de derechos o ayudas específicos a grupos, porque ello supondría violar la neutralidad del [mismo]” (Peña, 2000, p. 16). De esta manera, el pluralismo es contenido en la idea de ciudadanos libres, el respeto de ello recae en la igualdad, pudiendo las personas razonables pedir respeto a sí mismos y sus semejantes, y el Estado optando por las libertades del individuo frente a los derechos sociales.

Todo este proceso lleva a cabo una ciudadanía “pasiva” o “privada”, denominada así porque recae en tener derechos y desobliga a las personas de sus responsabilidades de participación; ante los anteriores términos, surgen tres tipos de críticas sobre la concepción liberal de la ciudadanía: las que pretenden reivindicar lo común, las que se centran en el ejercicio activo de las responsabilidades, y las que desean incorporar el pluralismo social y cultural ante los principios racionales universales que pretenden una concepción política única.

Ciudadanía Comunitarista.

La ciudadanía desde una óptica comunitarista se encuentra opuesta a los presupuestos del liberalismo. Desde el texto “Ciudadanía, Lo público, Democracia. Textos y Notas” de Jorge Luis Garay, se puede afirmar que en la tradición comunitarista las vinculaciones sociales constituyen al sujeto y el mundo de los valores son la validez de toda política; en tal caso, el ciudadano comunitario no tiene gustos presociales, preferencias personales, porque toda determinación está previamente dada por la comunidad que establece lo que es bueno, de manera que, todos actúan bajo una común idea de buena vida. “Ante esta concepción el pluralismo constituye una anomalía disruptiva del orden social”

(Garay, 2000, p. 103), ya que se insiste fuertemente en el carácter social del individuo y los estrechos lazos entre moralidad y las costumbres de la sociedad, las cuales establecerán la identidad personal en torno al sentido de pertenencia de una comunidad concreta.

En efecto, los comunitaristas acusan a los liberales de ser incapaces de reconocer en la ciudadanía una identidad social basada en el contexto histórico del colectivo, no es posible un Yo desocializado, la persona es en función de una cultura; sostienen que las premisas del individualismo traen consecuencias moralmente insatisfactorias, tales como la imposibilidad de lograr una comunidad genuina que implique la pertenencia a estar “unido a los demás por vínculos de solidaridad, cohesión social, [o] conciencia de grupo” (Peña, 2000, p. 23)

Tampoco los comunitaristas aceptan la autonomía de la persona previa e independiente de los fines de la cultura a la que pertenece, así la persona no crea sus fines sino que interioriza los fines del ambiente cultural; el respeto por la comunidad y valores de la comunidad es trascendental, siendo el consenso sustituido por la legitimidad que proporciona el colectivo, basados en la idea de bienestar que mantengan, el resultado es que las normas surgen de la vida en comunidad, y son ellas las que forjan los imperativos categóricos, que tienden a homogeneizar el interior. “En otras palabras, la noción de ciudadanía, pese a sus fundamentos universalistas, remite a una comunidad particular de ciudadanos dotada de una identidad grupal que les permite reconocerse como ciudadanos” (Peña, 2000, p. 23)

Ciudadanía Republicana.

Esta perspectiva intenta integrar los planteamientos del liberalismo y del comunitarismo enfocándose en la participación. Recurriendo de nuevo al texto de Jorge Luis Garay (2000), es importante tener en cuenta a Miller (1997) para caracterizar a este tipo de ciudadano, como alguien que “se identifica con la comunidad política a la cual pertenece y se compromete con la promoción del bien común por medio de la participación

activa en la vida política” (Garay, 2000, 206); en el mismo texto, Garay se sirve de Ovejero (1997) para agregar que, en esta concepción se maximiza la capacidad de los individuos para decidir, libre de dependencias o de arbitrariedades pero consiente que requiere de la colaboración de otros para asegurar su libertad, y también alude a Arendt (1994), de quien rescata la consideración de que “no implica una homogeneidad o consenso de valores, ni requiere de-diferenciación de esferas sociales. Dado que está basada en el principio de la pluralidad no pretende... la reintegración de las diversas esferas sociales” (Garay, 2000, p. 206)

Así, entonces, este tipo de ciudadanía:

Comparte la aspiración moderna de la autonomía y el pluralismo. La libertad no se define frente a la esfera pública, sino que está ligada a la garantía del orden normativo equitativo creado y mantenido por las instituciones políticas, y éstas se nutren de la participación y el cumplimiento del deber cívico por parte de los ciudadanos. Se concibe la libertad como no dominación, como la garantía de no interferencia arbitraria de los demás en los asuntos legítimos del individuo. (Peña, 2000, p. 27)

Por lo tanto, el republicanismo aprecia la deliberación y la codecisión pública de los ciudadanos, de modo que, los derechos no son algo preexistentes, como lo sostiene el liberalismo, y “la democracia no sería el régimen en que gobiernan los ciudadanos, sino aquél en que el gobierno está sujeto al control de los ciudadanos” (Peña, 2000) Para ello es indispensable la *virtud cívica*, entendida como la disposición a comprometerse y actuar al servicio del bien público, a favor de la prosperidad de la ciudad. En síntesis “la ciudadanía como derechos y justicia la postula el liberalismo; la pertenencia la postula el comunitarismo, [y] la participación el republicanismo” (Peña, 2000, p. 27)

Ciudadanía Diferenciada.

Esta es una concepción de la ciudadanía con respecto al multiculturalismo, que parte de la convivencia de individuos con diferencias culturales en un espacio social determinado. Es por lo tanto, una perspectiva que trata de mitigar la exclusión, objetando a

la concepción liberal, en que, “la ciudadanía no es simplemente un status legal definido por un conjunto de derechos y responsabilidades. Es también una identidad, la expresión de la pertenencia a una comunidad política” (Kimlikcka y Norman, 1997, p. 25). Se trata entonces de reconocer las identidades, no solo de las individuales sino las de comunidades diferentes que posee sus regulaciones y formas de vida particulares.

Los teóricos que abogan por una ciudadanía multicultural, entienden que los derechos individuales no permiten el pleno desarrollo de las comunidades culturales diferenciadas, por esta razón, creen necesario redefinir la concepción de la ciudadanía que el Estado democrático liberal ha impulsado, para plantear una ciudadanía que incluya no sólo la diversidad étnica, religiosa, racial, sino que tenga en cuenta otros grupos sociales, como feministas, discapacitados, asociaciones políticas, grupos LGBT, entre otros. En esta medida, muchos liberales han tratado de argumentar que las demandas multiculturales son reconocidas por los derechos individuales, pues dichos derechos tienen prerequisites culturales, es decir “la cultura determina el horizonte de las posibilidades de los individuos” (Peña, 2000, p. 27), puesto que las opciones que el sujeto recibe gracias a la cultura limitan la elección individual para el bien común; sin embargo, la posición multiculturalista expresa que es insuficiente para el reconocimiento de la diversidad las contrariedades que se dan entre la identidad política común en tanto los derechos y la diversidad cultural en tanto particularidad.

Muchos han planteado que una ciudadanía multicultural puede desintegrar la cohesión social de la nación, pero lo que pretende es un reconocimiento de las identidades culturales a favor de la dignidad igualitaria y la participación activa, que se hace cargo de la pertenencia en vez de concebir una comunidad política desprendida y utilitarista; contiene a los grupos minoritarios como una cultura compartida, una ciudadanía que, precisamente, Iris Marion Young ha definido:

ciudadanía diferenciada (...) [Esta concepción de ciudadanía enuncia que] (...) “los miembros de ciertos grupos serían incorporados a la comunidad política no sólo como individuos sino también a través del grupo, y sus derechos dependerían en parte de su pertenencia a él” (Kimlikcka y Norman, 1997, p. 25)

Por consiguiente, es aquella que está basada en una visión dinámica e histórica de las culturas, parte de los procesos de hibridación cultural presentes en la sociedad y se orienta hacia el respeto entre los distintos grupos socioculturales. Es decir, frente a una ciudadanía de derechos y deberes, este enfoque acentúa orientaciones abiertas en un contexto de acciones de reconocimiento, tolerancia y proyección política desde la propia diferencia cultural.

Podría decirse que consiste, adaptando el pensamiento de Alan Touraine, exhibido en su artículo “Indicadores para el diálogo intercultural”, en que:

Primero, se rechace, ante todo, todas las formas de búsqueda de homogeneidad. Segundo, que se reconozca la pluralidad de las formas de cultura minoritaria. [Y] Tercero, que todo el mundo acepte la idea de que hay que combinar, de una manera u otra, la participación en un mundo internacionalizado prácticamente económico y tecnológico con la renovación o la creación de proyectos culturales específicos. (Touraine, 2001, ¶23)

Proceso de ciudadanía en Colombia.

María Teresa Uribe de Hincapié, en su texto “Órdenes complejos y ciudadanía mestizas: una mirada al caso colombiano”, hace una compilación de los hechos que han creado ciudadanía complejas, mezcladas y aparentemente vinculadas a los intereses de las elites del país; esta interesante observación, plantea que desde principios del siglo XIX la ciudadanía republicana se desarrolla ampliamente al terminar los vínculos con la monarquía española y al considerarse otras formas de acción política, entre ellas, siendo “la primera forma de mestizaje político: el ciudadano vecino” (Uribe, 1998, p. 32) caracterizado por la unión del vecinazgo colonial, es decir, por personas honorables habitantes de una villa o ciudad y las modernas ideas de ciudadanía; en esta mixtura prevalece la búsqueda de la independencia de la naciente nación orgánica.

A mediados del siglo XIX, los liberales radicales en contra del idealismo republicano, crearon una ciudadanía individual moderna, incluyendo a todos los sujetos al cuerpo de la democracia, sin ninguna condición, de esta manera, terminaban con el requisito republicano de pertenecer a una comunidad, “a todos ellos, se les ofrecía la posibilidad de convertirse en sujetos libres con derecho universal al voto que, en adelante sería directo, secreto y sin restricciones por la índole económica o social del ciudadano” (Uribe, 1998, p. 34). De hecho, se dio un proceso de secularización religiosa, social, étnica e histórica en pro del individualismo que traía la Modernidad. Sin embargo, los problemas de gobernabilidad y de orden no se dieron a esperar en un país fraccionado y controlado por diversos actores diferentes al Estado, así pues, los liberales radicales no vieron otra posibilidad que descentralizar los problemas y manejar de una forma federal el territorio nacional, creando una serie de decretos que otorgaba a las élites regionales la libertad política y económica, aunque, expresa Uribe, “la estrategia confederativa, acentuó de manera dramática la fragmentación y la diferenciación de la nación y la ciudadanía” (Uribe, 1998, p. 36)

No obstante, se pudo mantener el orden liberal moderno fortaleciendo una ciudadanía plural; de manera que la libertad que el Estado le había otorgado a las regiones se materializó, según la autora, en promover las ciudadanía mestizas en casi todo el territorio nacional, en los sectores “donde predominó la influencia de los radicales, se dio el más amplio desarrollo de las ciudadanía modernas [y] en los espacios no controlados por el radicalismo o de fuerte presencia conservadora, se promovieron separados los derechos civiles de los políticos” (Uribe, 1998, p. 36).

Más adelante, los radicales se debilitaron política y militarmente, dando paso al proyecto de la Regeneración, el cual, tenía como objetivo centrar el poder y la administración, “de esta manera se nacionalizó la figura del ciudadano, poniendo fin a las diferenciaciones y los particularismos del régimen federal” (Uribe, 1998, p.37). Así mismo, se dio una fuerte creencia en la constitución y las leyes, no solo jurídicas sino católicas y cristianas, pues el ciudadano de la Regeneración se movía entre la razón instrumental y la tradición, ocasionando una ciudadanía sacra.

Ya en el siglo XX, las ciudadanía sacras se vieron debilitadas debido a la organización de las masas de obreros y campesinos que ejercieron influencia en los espacios políticos; otros sectores paralelamente reclamaban los derechos sociales hallándose también como actores dinámicos en pro de lo colectivo. Es así que, se dibuja un ciudadano social, en donde el Estado interviene para brindar una mayor igualdad y un estatus que garantiza los derechos individuales. Sin embargo, la ausencia de un fuerte lazo social y político de los ciudadanos contribuyó a la violencia generalizada, que hasta hoy acompaña la realidad de la nación.

Es así como las ciudadanía mestizas son el resultado de las complicaciones en la trama política de la estructuración del Estado moderno colombiano. Mediante los regímenes liberales y la tradición republicana se quiso mantener una estabilización y gobernabilidad en situación cuasipermanente de turbulencia y violencia; dicha hibridación de modelos ha dejado un fuerte legado en la sociedad colombiana, pues las ciudadanía mestizas, por un lado, “han funcionado como obstáculo real y eficiente contra las tentaciones autoritarias, dictatoriales o populistas tan frecuentes en otros países de América Latina y han permitido el mantenimiento de ciertos niveles de gobernabilidad en situaciones altamente conflictivas y turbulentas.” (Uribe, 1998, p. 44). Por otro lado, se construyeron y desarrollaron en el marco de las guerras por el orden. “De esta manera, la violencia que recorre la historia de la nación colombiana devino para los sectores excluidos, en estrategia de reconocimiento, de inclusión, de ampliación del cuerpo político, aunque también de control social y electoral” (Uribe, 1998, p. 45). En síntesis, las ciudadanía mestizas han significado la garantía de la estabilidad y permanencia de un régimen político de corte liberal y tradición republicana, con un constante devenir entre la guerra y la política.

Para concluir, a partir de las bases generales que sobre ciudadanía se ha desarrollado en el anterior apartado, queda decir que es necesario concebir la ciudadanía desde un plano activo, el cual puede enfatizarse en la construcción colectiva de los derechos, así pues, se puede concebir desde una versión típicamente liberal, pero que aborde las redes, los

encuentros, construcciones sociales, movimientos, partidos políticos y organizaciones comunitarias que busquen conjuntamente el bienestar de todos los individuos. Sin embargo, como se acaba de ver, María Teresa Uribe (1998) hace un llamado a reconocer cómo se ha tejido la ciudadanía en un país influenciado por procesos multiculturales, propios de un contexto diverso, en crecimiento y en constante cambio.

Problematizar la ciudadanía requiere de hacer explícitas algunas formas de hacer política, lo cual puede ser abordado desde un plano subjetivo; así como, a través de los movimientos y grandes concentraciones colectivas. La ciudadanía es el escenario para tramitar en lo social y lo político de manera constructiva los conflictos, desigualdades y necesidades de todo los individuos. Por lo tanto, es urgente exaltar las diferentes expresiones organizativas e individuales de los jóvenes rurales que buscan mejorar las condiciones de vida de sus familias y de los pobladores del campo sumapaceño.

SEGUNDA PARTE

Las juventudes campesinas: conversaciones e interpretaciones

Hasta aquí se desarrollaron los elementos primordiales para este ejercicio investigativo, se explicó de manera breve los antecedentes, dilemas actuales sobre la juventud rural en Colombia y América Latina, el enfoque metodológico para interpretar los significados de ciudadanía que tienen los jóvenes rurales, además se establecieron tres categorías, las cuales son la columna vertebral de este estudio. Ahora bien, en esta segunda parte, el lector podrá encontrar algunos fragmentos de las conversaciones que los estudiantes tuvieron en los grupos de discusión y usando el método interpretativo, se hace una comprensión de los conceptos a la luz de las teorías y reflexiones académicas.

Sin mayores preámbulos, la segunda parte del documento está estructurado bajo las tres categorías expuestas anteriormente; la idea es que bajo estas categorías se articule el trabajo de campo realizado y se avance en lanzar algunas reflexiones que aporten en el ámbito de estudio expuesto. La primera de ellas es el Territorio, y es donde se han interpretado las relaciones que tienen los estudiantes con el espacio geográfico, el tejido que tienen con la comunidad y las historias que han evocado al hablar del páramo de Sumapaz.

En el segundo apartado, el lector encuentra una discusión académica sobre términos como juventud y juventud rural, mientras se escuchan las inquietudes y significados que suscitan los estudiantes al compartir sus pensamientos y realidades. Aquí también hay un espacio para articular el tema de la identidad y los elementos que hacen posible que los jóvenes configuren su ser.

En el tercer espacio de esta segunda parte, se muestra cómo el grupo de jóvenes de Sumapaz conciben la ciudadanía, términos como participación, ciudadanía civil, política y social se vinculan directamente con las conversaciones; además, se expone el término de

ciudadanías rurales, dando cabida a otro tiempo de interpretaciones sobre este concepto tan ambiguo. De esta forma, se establecen relaciones entre lo narrado por los estudiantes y algunos avances sobre la teoría política como es el término de ciudadanía compleja.

El territorio de Sumapaz y su dimensión política

Los jóvenes entrevistados para esta investigación reconocen tres vínculos directos con el territorio de Sumapaz, el primero la construcción histórica del territorio a través de las luchas del campesinado y los enfrentamientos con el Estado, el segundo con una fuerte relación al primero, es el legado de los líderes campesinos que hicieron posible el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes y finalmente, las consecuencias de la guerra en sus vidas. A continuación, el desarrollo de cada uno de estos.

Las luchas por la tierra.

Para iniciar, se precisa el concepto de *territorio*, pues se ha utilizado para expresar dos cosas: la primera, para describir la configuración y agrupación de elementos geográficos tales como los ríos, las montañas, los bosques, las planicies, límites, etc., o para expresar:

Los vínculos de dominio, poder, apropiación y pertenencia entre una porción o una totalidad del espacio geográfico y de un determinado sujeto individual o colectivo. De ahí, que cuando designamos un territorio siempre estamos asumiendo, aun de manera explícita, la existencia de un lugar y de un sujeto que ejerce sobre él cierto dominio, una relación de poder o una facultad de apropiación (Mahecha, 200, pp. 19-20).

En cuanto a las relaciones de poder y facultades de apropiación, como se dijo en el marco teórico, Sumapaz se consolidó a través de tres formas de colonización: la primera con la conformación de las grandes haciendas, lo que generó enfrentamientos entre los empresarios hacendados y los colonos que reclamaban el derecho a la tierra; en una

segunda fase de la conformación de Sumapaz se encuentra la confrontación entre los arrendatarios y los colonos, lo que a su vez produjo el verdadero movimiento agrario de Sumapaz. Y, finalmente, la intensificación de la lucha por la tierra, la violencia generalizada y el debilitamiento del Estado.

De acuerdo a lo anterior, se podría decir que la historia del páramo más grande del mundo está enmarcada en las diferentes épocas del conflicto que ha vivido Colombia. Hacia la mitad del siglo XIX, en Colombia se vivió el enfrentamiento bipartidista, una época dominada por la represión y el miedo. Durante muchos años, los partidos políticos (liberal y conservador) habían agrupado la mayoría de la población colombiana, el avance del capitalismo y los colectivos de trabajadores asalariados habían posibilitado la creación del partido liberal, mientras el régimen conservador abanderaba los principios de la iglesia y las buenas costumbres.

La política de los liberales y conservadores tenían diferencias estructurales para la época; mientras los liberales pedían la abolición de la esclavitud, los conservadores vociferaban las expresiones latifundistas y terratenientes. Ninguno de ellos, claro está, defendía la igualdad y la distribución equitativa de las riquezas nacionales. Los enfrentamientos violentos fueron lamentables y muchos hacendados y campesinos, aunque de forma desorganizada, decidieron resistir a la avanzada militar con escopetas y herramientas de uso laboral. De esta forma empezó a consolidarse un grupo de combatientes contra el Estado y sus fuerzas.

En sectores como Icononzo, se gestó una organización agraria dirigida por Juan de la Cruz Varela, quien orientó al pueblo a organizarse intermunicipalmente para combatir a las bandas Chulavitas de origen conservador. Mientras tanto, en las ciudades se fueron creando diferentes partidos políticos, como por ejemplo el Partido Socialista Revolucionario (PSR), quienes, el 29 de julio de 1929, dieron origen a un proyecto de insurrección y tras su fracaso, el ingreso de sus miembros al Partido Comunista Colombiano (PCC), lo que dejó entrever la urgencia por formar parte de un partido político

o colectivo organizado en el que se tuvieran en cuenta las demandas de los menos favorecidos (González, 1990).

Años más tarde, después del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948 se intensificó la violencia en las zonas rurales, además debido al avance de organizaciones de izquierda, muchos campesinos formaron parte de grupos guerrilleros que hacían presencia en sus territorios. Una de las jóvenes entrevistadas explica que la violencia en su territorio se generó:

(...) por el partido político, porque en Sumapaz quieren toda la igualdad, que todos tengan las mismas condiciones, los mismos derechos, y las mismas prioridades, no que los ricos tengan más y los pobres nada, sino que todos tengan igual (Entrevistada 1, 2017).

Las desigualdades y los procesos históricos de Sumapaz, dieron inicio a una resistencia agraria que luchaba contra los sectarismos políticos de los conservadores y liberales. En la primera etapa de la violencia que vivió el municipio, se resistía por la defensa personal y por venganza, porque muchas familias fueron afectadas por las atrocidades que habían cometido los conservadores chulavitas. De igual forma, como lo expresa María Ángela, la defensa del territorio por parte del campesinado en contra de los partidos políticos dio como resultado el empoderamiento de los habitantes de Sumapaz a través de la consigna de la igualdad de derechos entre los poderosos hacendados y los arrendatarios y pequeños propietarios de tierra.

Sumapaz hace alusión a las diferentes representaciones, visiones, interpretaciones e intereses que pueden llegar a atribuirle las personas a un territorio determinado. En este sentido, se podría comprender que Sumapaz es objeto de múltiples significados; sin embargo, para el caso de esta investigación los estudiantes del Colegio Juan de la Cruz Varela hicieron alusión al territorio y su dimensión política, ya que para ellos el

La dimensión política se refiere al ejercicio de poder que se traduce en constantes y complejos procesos y dinámicas de lucha por la posesión y control del territorio que, a su vez, se convierten en apropiaciones, construcciones y transformaciones territoriales. Alude,

asimismo, a un escenario de relaciones de dominio y ejercicio de poder que se constituye en uno de los límites de posibilidad –en términos de Bozzano– para pensar y proyectar al territorio en función de determinados intereses, lo que define su evolución o transformación en cuanto constructo social (Sosa, 2012).

En ese sentido, esta perspectiva del territorio se traduce en la apropiación del espacio geográfico, las relaciones sociales de poder y, la fronterización del territorio. Tres elementos que Sumapaz ha tenido a lo largo de su historia mediante las colonizaciones, las disputas bipartidistas por el territorio y las luchas agrarias por la garantía de una distribución equitativa de la tierra.

Por lo tanto, desde la perspectiva que se presenta en este texto, el territorio se concibe como un espacio social marcado por relaciones de poder, un espacio que es territorializado por los actores sociales y que se articula a partir de las dinámicas y relaciones de la política y de lo político (Sosa, 2012)

Sumapaz tiene una historia de luchas políticas por el territorio, luchas que han llegado a considerarse como el origen de la violencia en Colombia; por lo tanto, los estudiantes no son concientes de las dimensiones políticas del territorio, sin embargo cuentan sus experiencias en el territorio bajo dos aspectos políticos: el primero, haciendo alusión a la vida y obra de algunos campesinos revolucionarios y en segunda medida, expresando las consecuencias de la guerra que han vivido estos jóvenes. A continuación, el lector encontrará la dimensión política del territorio a través de la vida y el pensamiento de Juan de la Cruz Varela según las narrativas de los estudiantes del colegio que lleva su nombre.

El legado de Juan de la Cruz Varela.

Las enormes convulsiones sociales, económicas y políticas que sufrió el territorio de Sumapaz hizo que se gestaran grandes líderes sociales, entre los que se encuentran Juan de

la Cruz Varela y Erasmo Valencia, personajes a los que hicieron alusión los jóvenes entrevistados, personas que lucharon por la tierra y que permanecen en sus memorias.

Al preguntarle a los jóvenes sobre lo que significa estar en Sumapaz ellos recordaron algunas historias que les contaron sus familias o sus maestros sobre Juan de la Cruz Varela, lo recuerdan por su gran capacidad de entrega a las causas campesinas, por su inteligencia y pasión literaria.

Cuenta la historia de Juan de la Cruz Varela, que él vino de Boyacá hacia acá trayendo nuevas ideas, él nunca iba a pensar que él llegaría a hacer semejante revolución por decirlo así, y vea lo que consiguió, nos tiene a nosotros pensando otros horizontes. (Entrevistado 2, 2017)

Y así es, según Varela (2007), Juan de la Cruz es un campesino nacido el 21 de noviembre de 1902 en la población de Ráquira Boyacá. Su Padre fue Dionisio Valera, un humilde agricultor quien le enseñó a trabajar el campo a ser honrado y a no permitir las humillaciones. La madre de Juan de la Cruz fue la señora Vicentina Aldana, una mujer con gran carisma y sentimiento de solidaridad. Dionisio Varela decidió migrar a Sumapaz en 1905 debido a las dificultades económicas y políticas que sufría él y su familia, estas últimas como consecuencia de las enemistades y persecuciones por negarse a participar en la Guerra de los Mil Días. Para ese tiempo el territorio de Sumapaz era de gran atractivo para los campesinos y colonos por sus enormes cantidades de tierra baldía.

Juan de la Cruz y su familia llegaron a la vereda Tuna en Altos de Sumapaz, en donde su padre se asentó como arrendatario por cerca de 7 años, luego se fueron a la vereda Santa Rita donde se fundó el poblado de Cabrera Cundinamarca.

La infancia de Juan de la Cruz estuvo acompañada del trabajo en la tierra y la escasez de todo tipo de servicios y derechos. De 21 hermanos y hermanas, sólo pudieron sobrevivir 15 de ellos, los demás murieron en circunstancias de pobreza. Sin embargo, desde la edad de seis años el pequeño Juan ayudaba a su padre en las labores de la cocina

con gran esmero. “Hacia 1914, ingresó junto con sus hermanos al primer colegio fundado en Cabrera, allí aprendió a leer y escribir” (Varela & Romero, 2007, p. 147).

Así lo recuerdan los estudiantes entrevistados al preguntarles porqué identifican a Juan de la Cruz como alguien importante en Sumapaz:

Algo de resaltar de él es que aprendió a leer y a escribir en dos meses, y que es un ejemplo de superación, fue un líder político importante, que nos dio a conocer una ideología diferente a lo que se hoy en día se maneja en la zona urbana (Entrevistado 2, 2017).

Juan de la Cruz ingresó al colegio a los 12 años de edad, se interesó por la lectura, si bien el acceso era limitado a los libros, la maestra Lastenia Sarmiento le regaló Los Miserables de Victor Hugo, entre otros libros de la literatura universal. Entre los recuerdos de Varela sobre su experiencia escolar está la de haber sido discriminado por su origen boyacense. La experiencia en la escuela le permitió a Juan de la Cruz acceder a una comprensión más profunda de la realidad y a fundamentar sus ideas como político.

Cuentan los estudiantes que el joven campesino boyacense podía leer de corrido los papeles que venían de la ciudad, las leyes y decretos de las autoridades, y explicar su sentido. La gran ventaja de Juan de la Cruz como líder agrario consistió en que su cariño por las letras no lo debilitó físicamente ni le torció su pasión por las labores del campo, lo cual mantuvo en alto su autoridad.

Lo que yo tengo entendido es que Juan de la Cruz fue el primer líder político importante del páramo ya que él fue con sus grandes ideales sacó el páramo adelante y no se rindió a pesar de las dificultades que tuvo (Entrevistado 2, 2017).

Los estudiantes entrevistados reconocen que el trabajo de Juan de la Cruz fue quizá el más importante en la historia del páramo, ya que sus ideas crearon el movimiento agrario de Sumapaz, brindándole la posibilidad a los campesinos de ser dueños de la tierra en la que trabajaban. Y es que no es para menos, hacía el año 1928 Juan de la Cruz les ofreció ayuda a los campesinos para redactar actas y memoriales sobre pleitos con los dueños de

grandes haciendas para ganar sus terrenos baldíos; es allí cuando Juan de la Cruz entiende la importancia de iniciar la lucha por la tierra y obtener mejores condiciones para la vida de todos.

Los estudiantes comprenden que Juan de la Cruz fue un personaje trascendental en la dignificación del campesinado sumapaceño: “(...) Juan de la Cruz Varela fue el que sacó a los terratenientes creos, y él se apoderó de las tierras, hizo algunas escrituras para dárselas a los campesinos” (Entrevistada 3, 2017).

Juan de la Cruz y parte del campesinado sabían que su territorio es un recurso muy importante para el país, pues se considera uno de los cinco páramos existentes en América Latina. Se conoce como la fábrica de agua y es muy codiciado por los terratenientes e industrias mineras debido a su gran riqueza natural. Sin embargo, muchos campesinos en su época no conocían sus derechos, ni dimensionaban la grandeza del páramo; por esta razón una de las apuestas políticas de Juan de la Cruz fue la educación del campesinado, así lo enuncia una estudiante entrevistada:

(...) Juan de la Cruz y Erasmo Valencia, acompañados de otras personas construyeron el colegio Erasmo, hace hartos años, para que los jóvenes estudiaran y no se quedaran sin estudio. Transportaban los materiales en mulas, caballos para construir el colegio.” (Entrevistada 1, 2017)

Por medio de reuniones periódicas y juntas directivas los campesinos liderados por Erasmo Valencia y Juan de la Cruz, desplegaron planes para alcanzar algunas obras sociales entre las que se encuentran “demarcar las parcelas, averiguar los estados de los pleitos, llevar los memoriales, denunciar a las instancias gubernamentales, investigar los títulos de propiedad de los latifundistas y prestar la solidaridad a quien lo necesitara.” (Varela & Romero, 2007, p. 89). Por otro lado, se prestaban servicios administrativos para “presentar proyectos para declarar caminos municipales todos los senderos de los colonos y principalmente, crear escuelas” (Varela & Romero, 2007, p. 121). Esta organización del campesinado, lo han recordado los estudiantes entrevistados de la siguiente manera:

Lo peor de todo es que en las escuelas no había comida, entonces ellos tenían que llevar panela o queso, y después de mucho tiempo se crearon las carreteras y rutas donde se podían transportar los alimentos para ellos, porque antes la vida era muy dura.” (Entrevistada 3, 2017)

Antes para ir a estudiar les tocaba ir en burros, en mulas y a veces a pie, y ellos se demoraban mucho. Les tocaba ir como ir a traer los materiales, y cuando hacía mal clima las mulas no podían pasar por el camino y ellos, les tocaba dejarlas y caminar, y a veces cuando traían útiles y eso, les tocaba caminar mucho con todo eso (Entrevistada 4, 2017).

Él se preocupó mucho por la educación y fundó el colegio donde nosotros ahora estamos estudiando (Entrevistado 5, 2017).

El valor de los campesinos para enfrentar las dificultades sociales, hicieron posible la organización y el trabajo colectivo y esto lo agradecen los estudiantes entrevistados. Por mucho tiempo fueron los campesinos quienes garantizaron sus derechos fundamentales, gracias al empeño y el esfuerzo de los líderes Juan de la Cruz Varela y Erasmo Valencia los habitantes de Sumapaz, en los que se encuentra la mayoría de los familiares de estos estudiantes, dignificaron un poco su vida. A aquellos campesinos, los estudiantes les guardan memoria y respeto.

Los jóvenes hacen una relación directa de la historia de su espacio geográfico y el origen del colegio con este importante líder político. Más aún distinguen a Juan de la Cruz como un campesino luchador, buen lector y solidario sin aludir a su vínculo con la guerrilla y la organización armada, lo que hace pensar que los jóvenes comparten los ideales políticos que garantizaban la igualdad y la propiedad y explotación de la tierra por y para el campesinado.

Por otro lado, los jóvenes han construido el concepto de territorio a partir de la historia de sus líderes políticos; es así como conviene traer a colación el texto de Sosa (2012) cuando expresa que:

En general, este proceso histórico de ejercicio de poder llega a determinar las características que actualmente tiene la configuración política territorial impuesta. Pero, en esencia, confirma al territorio como un objeto y un espacio de poder, de dominio,

ejercido por intereses y actores históricamente dominantes que en la actualidad están representados por capitales transnacionales, locales y del Estado como configuradores de primer orden, pero donde también emergen otros como las comunidades y pueblos indígenas, empresas locales, familias e individuos con recursos, capacidades y facultades diferenciadas para ejercer poder sobre el territorio. (p.75)

El poder ejercido por Juan de la Cruz sobre el territorio se ha mantenido en la cotidianidad de Sumapaz, en las voces de los estudiantes que lo reviven cada vez que hablan de la historia. Es comprensible que los estudiantes hayan construido su territorialidad con base en este personaje, pues escuchan sus historias en el colegio, en el grupo de estudio y al interior de sus familias.



Ilustración 1. Juan de la Cruz Varela. Fuente, archivo personal Rocío Londoño

Y es que el conflicto colombiano, originado en parte, por el modelo de concentración de la tierra y de las relaciones competitivas del latifundio ganadero, la empresa agroindustrial y las resistencias del minifundio campesino, se ha mantenido durante muchos años en Sumapaz y los estudiantes reconocen que no es posible hablar de este sin entender la dimisión política del territorio, dimensión que se concentra en dos

fuertes elementos: por un lado, la historia de la organización campesina y, por el otro, la violencia y sus consecuencias en las vidas de sus habitantes. Así pues, el lector a continuación encontrará una interpretación sobre esta última.

La violencia y sus consecuencias.

Como se ha visto anteriormente, Sumapaz ha sido un vivo ejemplo de cómo se manejan los conflictos en Colombia, a través de la intervención violenta de la policía nacional y las fuerzas militares. A decir verdad, los distintos gobiernos han delegado las funciones de soberanía, independencia e integralidad del territorio, así como el mantenimiento del orden constitucional y la garantía de derechos a estas dos fuerzas estatales que, en medio de las desigualdades sociales, la pobreza extrema y la no garantía de los derechos del pueblo han aumentado la violencia en las distintas regiones del país, generalmente en los territorios rurales. Y aunque ha disminuido los conflictos armados entre los diferentes actores (militares, policías, paramilitares y guerrillas) aún se siente las consecuencias de las épocas más sangrientas del Sumapaz, así lo expresa una estudiante:

No pues ahora no se refleja la violencia, pero ahora se ven son las consecuencias de la violencia, presos políticos podría ser, las minas que han dejado la guerrilla e incluso los militares que patrullan en Sumapaz (...)" (Entrevistado 2, 2017)

"Mi bisabuelo lo mató el ejército, también en la guerra, en esos tiempos, casi digamos él era de la guerrilla, unos días andaba el ejército por el páramo, él andaba en la casa con mi abuelita, entonces cuando llegaron [los militares] a mi abuelito lo cogieron y lo mataron. Después mi abuelita corrió para que no le dispararan y de tanto que corrió un palo se le alcanzó a enterrar por el pie. También a muchas personas las torturaban para que les contaran la verdad y todo eso." (Entrevistada 1, 2017)

Hoy los jóvenes asumen el dolor, angustia y tortura de sus familiares y amigos como parte de su identidad juvenil, recordar el pasado es reproducir la cinta de la violencia y el terror. Los señalamientos, los asesinatos sistemáticos por parte de la fuerza pública, la persecución de los campesinos, entre otros actores, ha hecho que los jóvenes conozcan con certeza la guerra, y tengan miedo de vivirla de nuevo, así lo relata una estudiante:

Esa guerra fue provocada por los guerrilleros y paramilitares y el ejército. Fue provocada porque murieron muchas personas inocentes, porque la pérdida de una persona le duele mucho en los corazones de sus familiares, y cuánto dolor no tuvieron que sufrir las familias, y cómo les ayudaron a superarlo, qué tal si a nosotros nos hubiera pasado una guerra de esas, nosotros cómo vamos a salir a delante de una guerra tal como se había vivido (Entrevistada 3, 2017).

Lamentablemente para los 5.667 habitantes de la localidad de Sumapaz, la guerra y la violencia, ha dejado consecuencias en las familias, en la distribución inequitativa de la tierra, en la destrucción del ambiente, en el miedo de los habitantes y en la extrema militarización del territorio bajo la denominada Seguridad Democrática, política encabezada por el expresidente Álvaro Uribe Vélez durante sus dos periodos de su gobierno.

Así pues, la falta de manejo políticos de la violencia se vio reflejada en Sumapaz a través de

La estrategia implementada [de seguridad democrática] que coloca como eje central el restablecimiento del control del territorio nacional que se encuentra en disputa por los distintos actores armados, inyectando a las Fuerzas Militares y de Policía recursos encaminados a su fortalecimiento, traducido como mayor presencia de efectivos en los distintos municipios del país (Osorio, 2010, p. 51).

Los habitantes de Sumapaz tuvieron que ver cómo se instalaba un batallón de alta montaña en su territorio con más de tres mil militares, hombres armados que tenían la misión de evitar la concentración y avance de tropas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el páramo. De esta manera:

A partir del 2002, la localidad 20 del Sumapaz se convierte en el escenario del Distrito Capital en el cual se desarrolla con mayor intensidad y envergadura la principal ofensiva contrainsurgente desatada en la historia reciente, encabezada por un lado, por el Gobierno Nacional mediante la implementación de la Política de Seguridad Democrática y por el otro, por los paramilitares de las AUC que se expanden hacia dicha localidad desde varios puntos de la región del Sumapaz incluida la propia parte urbana y suburbana de Bogotá desde el 2000 (Perez, 2007, p. 38).

En este sentido, pese a los esfuerzos de los habitantes por seguir viviendo en su territorio, se mantuvo la violencia, líderes asesinados, militarización, miedo generalizado, entre otros, así lo expresan los jóvenes:

Antes engañaban a los de acá, les decían a algunas personas, eso mi mamá me cuenta, que les iban a dar esto... El Sisbén, y que hicieran una fila, que les iban a dar el beneficio y cuando estaban ahí plantados les decían que ahí estaba su Sisbén, y cogían las pistolas y como estaba en línea recta comenzaban a dispararles, y mataron a tanta gente. Después iban pasando y con la misma escopeta tocaban el cuerpo y sólo una persona alcanzó a sobrevivir, porque no le pegaron muy bien y cuando iban pasando, él no se frunció [movió] ni nada y pensaron que estaba muerto (Entrevistada 6, 2017).

También decía un señor, un habitante de Sumapaz que por cada habitante de Sumapaz había 8 militares, que eso es una cifra sorprendente. Eso nos preocupa porque gracias a eso, lamentablemente tenemos, los ríos sucios, contaminación, daños en la naturaleza, acabando con la flora y la fauna. Todo lo que hemos construido y por lo que hemos luchado por años (Entrevistado 2, 2017).

Por ello, la política de seguridad democrática:

no es otra cosa que una adecuación de las tácticas y estrategias de la Doctrina de Seguridad Nacional aplicada en el país. Es justamente esa estrategia contrainsurgente la que se ha aplicado en el Sumapaz desde los años 60 y esta estrategia no tiene espacios para la implementación de políticas de seguridad humana, pues el objetivo para esta zona no es la reconciliación de los ciudadanos y la creación de un clima de paz; la estrategia para el Sumapaz está determinada por el objetivo de aniquilar el enemigo. Un estigma de 60 años pone a todos sus habitantes en una suerte de cuarentena militar, como único mecanismo para finiquitar el conflicto y “sembrar” nuevas bases para la paz (Osorio, 2010, p. 44).

Entre el conflicto armado, la disputa por la tierra, los líderes campesinos que dieron sus vidas por causas nobles, las familias que vieron derramar su sangre y los grandes frailejones, el frío, los caminos y su escuela, los jóvenes de Sumapaz crecieron y recrean su vínculo con la tierra.

Como se expresó al inicio de este capítulo, la construcción del territorio va más allá de la porción geográfica. Está determinada por las relaciones históricas, por las representaciones, imaginarios, intereses y relaciones. Sumapaz es un territorio producto de la violencia, pero también producto de la lucha del campesinado y la persistencia de seguir en sus tierras, en su cultivo, en su ganadería y en las actividades que sus antepasados les heredaron.

Hoy los jóvenes son conscientes del daño que los adultos le han hecho a su territorio y saben que son herederos de una historia y de una lucha.

Como dice mi compañero el ejército ha hecho mucho daño no sólo al páramo sino también a las personas, sembrándoles como miedo, y también, nosotros no sufrimos la guerra como la sufrieron nuestros familiares, nuestros padres, por desgracia se perdieron muchas vidas inocentes, algunas no inocentes y a veces personas que no tenían ni porqué morir (Entrevistada 6, 2017).

Sumapaz refleja el choque de las relaciones de poder entre el Estado, las organizaciones paramilitares y la insurgencia; es decir, Sumapaz es uno de los tantos territorios en disputa militar, lo que refleja un gran interés por controlar los recursos naturales del país.

Pero más allá de la riqueza natural, los estudiantes ven el territorio de Sumapaz como un espacio político donde se desarrollan enfrentamientos y donde los habitantes tienen la capacidad de decidir los asuntos de la vida en sociedad, de fundar, mantener y alterar las normas establecidas por el gobierno, donde emerge la fuerza comunitaria para garantizar el derecho a la tierra, lo político desde el nivel más cotidiano de las relaciones sociales. En estos dos casos, el del Estado y de la comunidad, se evidencia la apropiación política de la tierra, el primero para la explotación minera³ y ganadera, el segundo como

³ La Sala Plena de la Corte Constitucional de Colombia en el año 2016 decidió derogar las licencias que permitían la realización de actividades de exploración y explotación de recursos naturales no renovables en áreas delimitadas como páramo. Sin embargo, “Cundinamarca cuenta con 1.013 títulos mineros vigentes,

parte de la territorialidad, el lazo de identidad y la explotación agraria, es en estos casos donde se refleja el ejercicio histórico del poder. La territorialidad de los jóvenes de Sumapaz se ha construido a partir de los relatos de los abuelos, vecinos y de los docentes de su escuela.

En el campo uno saca verraquera

Juventud rural en Sumapaz.

Quizá hacer una aproximación a la identidad juvenil rural sea un camino misterioso para cualquier investigador social, un camino que debe considerar las múltiples dinámicas y transformaciones históricas, territoriales y sociales. Esta complejidad consiste en:

Identificar las regularidades, aquellos elementos constitutivos de la vida joven, donde la identidad como elemento constitutivo de la persona se puede ver como la cultura internalizada del sujeto, subjetividad bajo la forma de conciencia de sí, dentro de un campo ilimitado de significaciones compartidas con otros. En otras palabras, como una combinación de cruces: origen social, comunidad de pertenencia, orientación estatal, comportamiento del mercado, modernización periférica, participación, la cultura y los acontecimientos de la época (CAPUTO, 2001, p. 1).

Con lo anterior, puede entenderse que la búsqueda de la identidad es fruto del reconocimiento de los múltiples aspectos subjetivos, derivados de la autorreflexión e indagación personal. En los siguientes párrafos se presentan algunas consideraciones trabajadas en la investigación bajo las preguntas ¿Quiénes son las y los jóvenes campesinos de Sumapaz? y ¿qué los y las determinan como jóvenes campesinos en Sumapaz? De esta

1.062 solicitudes de contrato de concesión y casi 270 solicitudes de legalización. Es decir, el departamento tiene 2.344 títulos con una extensión de casi 1 millón de hectáreas para uso minero, algunos de ellos con vigencia hasta por 30 años.” (Semana.com. 2016/07/07. Visible en <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/la-mineria-se-tomo-cundinamarca/35547>)

manera, se llega a comprender algunos elementos de sus identidades que, sin lugar a dudas, no son generales, fijos o eternos, sino que poseen la singularidad del momento histórico, de la edad, de sus experiencias y del desarrollo social.

En este sentido, con el pretexto de enmarcar el debate sobre la identidad de la juventud de Sumapaz, se presenta a continuación, una breve contextualización de la juventud rural en Colombia.

Según el texto “Diagnóstico de la Juventud Rural en Colombia- Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia”

La población total de Colombia en 2015 fue cercana a los 47 millones de personas. Del total poblacional, aproximadamente el 23% habitaba en zona rural (centros poblados y rural disperso), lo que equivale a 10,8 millones de personas (Encuesta de Calidad de Vida –ECV- de 2015). La población joven, que de acuerdo con el Estatuto de Ciudadanía Juvenil (Ley 1622 de 2013) son las personas que se encuentran en el rango de 14 a 28 años, representó alrededor del 26% de la población (12 millones), con una proporción rural similar a la de la población total (22% de jóvenes rurales). De esta forma, los cerca de 2,6 millones de jóvenes rurales representan el 24.5% de la población total rural. Entre los jóvenes rurales el índice de masculinidad (108) es superior al de los jóvenes que habitan en zona urbana (97,8), lo que sugiere que la migración de mujeres jóvenes del campo a la ciudad es superior a la de los hombres (PARDO, 2017, p. 7).

Ahora bien, esto último significa que la población joven rural en el país no ha tenido las condiciones suficientes para permanecer en el campo, las escasas oportunidades laborales, educativas, productivas y la violencia generada por la tenencia de la tierra ha hecho que los jóvenes migren a la ciudad:

El 53% de las jóvenes rurales migra a la zona urbana por razones laborales y/o educativas: 31.3% lo hace en busca de oportunidades de trabajo y 21.8% por educación. Llama la atención que 28% de las jóvenes ha migrado por amenaza o riesgo para su vida, su libertad o su integridad física ocasionada por la violencia. No es este el caso de los hombres, aunque el porcentaje no es despreciable (13.4%), lo que conlleva a enfatizar en la necesidad de fortalecer el enfoque de género de las políticas dirigidas a los jóvenes (PARDO, 2017, p. 27).

Bajo este panorama, es preciso comprender que los jóvenes representan una cantidad nada despreciable de la población rural, no obstante, las pocas condiciones y escasas posibilidades de permanencia y desarrollo han hecho que se incremente la ruptura con sus territorios y en consecuencia la migración hacia otros espacios. Tal vez este panorama derive en la falta de claridad sobre lo rural y en efecto sobre la juventud rural para el desarrollo de políticas públicas en Colombia. De acuerdo con el texto de Lourdes C. Pacheco:

Abordar la juventud y en especial, centrar el análisis en la juventud rural, presupone analizar la estructura social y en particular, las condiciones de participación social y de desarrollo de la propia juventud rural. Esto es, hacerla visible dentro de una estructura social que la esconde. Ello, porque las características de la juventud rural y los problemas que enfrenta, hablan de la forma como la sociedad se organiza. De ahí que el análisis de las juventudes rurales necesariamente requiera el análisis de la estructura social, la posibilidad de influencia de las generaciones jóvenes en la organización social y oposiciones ideológicas en cada momento histórico. (Pacheco, 2003, p. 2)

De acuerdo a lo anterior, en las entrevistas realizadas a los jóvenes rurales del Colegio Juan de la Cruz Varela de Sumapaz se distinguen tres elementos a tener en cuenta en la construcción de sus identidades: su autodeterminación como jóvenes, su relación con el territorio y su participación política.

Consideraciones sobre la juventud.

A lo largo de este documento se han manifestado diversas posturas académicas, políticas y biológicas sobre el tema de la juventud, sin ánimo de encasillar o limitar la diversidad de esta categoría, este documento entiende que las identidades juveniles describen procesos intersubjetivos enmarcados en sus relaciones históricas. En relación, los estudiantes del Colegio Juan de la Cruz Varela manifestaron ser jóvenes rurales teniendo en cuenta algunas apreciaciones sobre la edad, también hechos, situaciones personales y en algunos casos diferenciándose con los jóvenes de la ciudad.

La Ley Estatutaria 1622 DE 2013 o Estatuto de Ciudadanía Juvenil es una herramienta que impulsa el debate, en torno a la formulación de planes, programas, proyectos y políticas

públicas que impactan a la población joven del país. Esta ley determina que se consideran joven a todo ciudadano que se encuentre entre los 14 hasta los 28 años de edad. Personas que, según la ley están “en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía”.

Sin embargo, como se ve a continuación, uno de los estudiantes entrevistados determina que el inicio de la juventud es un año antes de lo estipulado por la ley: “como desde los 13 años” (Entrevistado 5, 2017)

Como se evidencia en su respuesta la subjetividad juega un papel fundamental al determinarse o no joven, la edad hace parte de un tiempo vivido y construido a partir de sus experiencias personales y por ello, tal vez el Entrevistado 5 se siente joven desde los 13 años. Por otro lado, dos de sus compañeros respondieron a la misma pregunta de la siguiente manera: “No sé, una persona con mucho futuro por delante” (Entrevistada 7, 2017).

Como un cierto grado de edad o algo así. Yo creo que cuando uno es joven... Así como en la edad que tenemos ahorita como desde los 15 a los 28 años, es la etapa, ahí es donde uno se refiere como joven, entonces, es cuando uno es joven que uno hace muchas cosas, donde uno construye un futuro, por eso muchas personas dicen que siguen siendo joven, porque todavía en su mente siguen viviendo esa etapa (Entrevistado 8, 2017).

Con lo anterior, se manifiesta que la juventud es una categoría bastante amplia, pues los jóvenes no son iguales en su totalidad, por el contrario, se visibilizan las particularidades de cada uno de ellos, así pues, mientras unos determinan la juventud como una categoría fisiológica, otros la visualizan teniendo en cuenta el tiempo que les falta por vivir.

Estas dos situaciones advierten que el Estatuto de Ciudadanía Juvenil y algunos jóvenes entrevistados, conciben la juventud como un periodo de tiempo estratégico para el desarrollo de su futuro, con lo que se puede asumir que compartir el rango de edad es equivalente a compartir situaciones, emociones o actitudes que sólo se dan de manera

biológica en este periodo. Pero, ¿es la edad la que nos importa para definir una tipología de la juventud? Responder positivamente a tal afirmación implicaría comprender una edad de inicio y un tiempo de cierre y por supuesto, desconocer las múltiples formas de producción del sentido de sí y de las identidades de los y las jóvenes. Entonces limitar esta categoría a una escala temporal, excluiría otras características de la juventud, por ejemplo, el reconocimiento de la independencia, la autonomía, la responsabilidad y otros elementos que los jóvenes nombraron al responder qué significa ser joven:

“adquirir responsabilidades (...) Un joven (se diferencia de otros por) la apariencia digámoslo física, es muy diferente a ser mayor, adulto. Porque un joven es por decirlo así, más bello... (Risas) un joven... (Entrevistada 7, 2017)

“Pero, puedo tener 50 años y puedo decir que me siento joven (...). Hay personas, hay abuelitos que yo he escuchado... yo tengo 70 años y soy joven (Entrevistado 5, 2017).

Por otra parte, uno de los estudiantes advierte que ser joven es lo opuesto a ser adulto y su argumento está basado en lo estético, entre lo bello (joven) y lo feo (adulto), esta concepción de la juventud está íntimamente ligada a la fuerte presión que ejerce el mercado y el enraizamiento de este en las pautas culturales y significados de los jóvenes. La vida del joven está relacionada con las altas expectativas estéticas que tiene la sociedad de consumo.

Mientras que otros estudiantes explican que hay personas adultas que aún se creen jóvenes; esto tal vez es porque conciben la juventud como un estado mental, algo así como un conjunto de actitudes frente a la vida. Estos jóvenes han construido el significado de la juventud a través de los ojos de los adultos, para ellos tener actitudes de vitalidad, alegría, tener un espíritu emprendedor y jovial hacen parte de lo estipulado por los cánones del mundo social sobre lo que significa ser joven.

De acuerdo a lo expuesto por los estudiantes de colegio Juan de la Cruz, es complejo formular una categoría homogénea que integre los sentires y pensamientos de los jóvenes; ahora bien, en el caso de esta investigación, es necesario sumar otro ingrediente que complejiza aún más esta reflexión, lo rural, para muchos la juventud ha sido una

categoría social que emerge en contextos urbanos y que está dotada de características propias del mercado, más aún cuando el paradigma de la modernización condicionó a la juventud con estereotipos de consumo e inmadurez racional.

Trabajar el concepto de juventud rural, requiere conocer lo rural como una palabra que expresa unas formas y estilos de vida, costumbres, conocimientos y comportamientos propios de un territorio y un modelo cultural determinado. Por lo tanto, tratar de comprender a la juventud rural también es comprender de manera particular una ruralidad, un modo de territorialidad que involucra un conjunto de aspectos organizativos, históricos, simbólicos y culturales asumidos y vividos.

En este sentido, la diversidad de situaciones vividas por la juventud obliga a plantearse que:

La categoría de juventud se aboca desde las perspectivas del constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu (1990, 1991, 1988,2000, 2002) y el constructivismo fenomenológico de Berger y Luckmann (2001). En ellas se asume la idea de que los sujetos o agentes sociales participan de un proceso dialéctico con la sociedad en la construcción de saberes y conocimientos y en la construcción de la propia realidad. (López, 2009, p.38)

Y es que precisamente esta construcción dialéctica entre los sujetos entrevistados y su entorno, ha sido estructurada por contradicciones entre lo urbano y lo rural, pues “el ámbito rural es el resultado de un proceso histórico iniciado por la conquista española, la cual derivó en expulsar las comunidades indias de las zonas de conquista. Lo rural se constituyó como el ámbito de lo conquistado, en tanto la ciudad fue el símbolo del poder colonial” (Pacheco, 2009, p. 52). No obstante, los estudiantes derivan sus contradicciones desde las relaciones que tejen los jóvenes rurales con la tecnología, la familia y el territorio. Esta disyuntiva será tratada en el siguiente apartado.

Entre la tierra y el cemento.

Como se dijo en el apartado anterior, los estudiantes del colegio Juan de la Cruz Varela consideraron varios elementos que constituyen su identidad juvenil, a saber, sus diferencias con lo que ellos denominan la ciudad, los efectos de la tecnología en la cotidianidad de los jóvenes urbanos y sus relaciones con la tierra.

Pues que en el campo nosotros tenemos dificultades sí, pero en Bogotá, pues los jóvenes van al colegio, pero ellos se centran en otra cosa, porque en la ciudad hay otras cosas, y se distraen mucho en otras cosas y no se centran en el estudio. En el campo uno saca verraquera donde no la tiene, uno dice toca superarse y ser un emprendedor en la vida (Entrevistado 2, 2017).

Dos cosas se pueden evidenciar en el párrafo substraído, la primera es la dificultad que existen en el campo para que los jóvenes puedan desarrollarse, esto a su vez está relacionado con la idea que en las ciudades, se supone, los jóvenes tienen mayores actividades y acceso a otras posibilidades para su crecimiento personal; por otro lado, el Entrevistado 2 encuentra que los jóvenes de la ciudad se diferencian de los jóvenes rurales por su capacidad y fortaleza para lograr sus objetivos y no “distraerse” de sus ideales.

Esta idea de la juventud rural se manifiesta porque existe un prejuicio sobre la Juventud urbano, algo así como que los jóvenes de la ciudad no estudian ni aprovechan sus oportunidades. Para la investigadora Nurys Esperanza Silva (2012) los jóvenes rurales se diferencian de los urbanos por la constante presión familiar y estatal de la fuerza de trabajo, pues mientras son estudiantes, también tienen que ser cuidadores de los animales, cuidadores de sus hermanos menores, recolectores y labriegos.

En la entrevista a algunos jóvenes se les pregunta sobre las distracciones que tienen los jóvenes urbanos, a lo cual uno de ellos responde: “pues yo diría una, es esos juegos que andan por ahí en la calle de Pokémon y esas cosas” (Entrevistado 2, 2017).

El entrevistado 2, suscita una diferencia reciente sobre la juventud rural y urbana, y es el uso de las tecnologías. Básicamente, el arrollador triunfo de la sociedad de la información ha hecho que la actividad tecnológica invada la vida cotidiana y el progreso social y económico, principalmente de los países más desarrollados. Ahora bien, estos desarrollos tecnológicos han invadido la identidad de los jóvenes, especialmente a aquellos que han nacido en la era digital, estos son denominados por algunos investigadores como la generación APP, es decir, la tecnología ha creado una generación única en la que se le da relevancia al internet, el uso de las redes sociales, dispositivos móviles y lenguajes virtuales (emoticones).

La identidad personal de los jóvenes en la era de las aplicaciones, puede resultar prefabricada, en el sentido de querer mostrar una imagen pulida y deseable de la persona en cuestión, ya que existe una preocupación por lo que puedan pensar los demás, de allí se esmeran en presentar una identidad socialmente deseable -sin embargo, existen casos en que ocurre una correspondencia entre las vidas virtuales de los jóvenes y sus vidas fuera de la web-. Este planteamiento conduce a percibir a esta generación como individualista y egocéntrica, pues requieren de la validación constante y el apoyo de refuerzos externos para aumentar su seguridad. Por otro lado, la juventud actual tiende a ser menos autónoma debido al frecuente contacto con sus padres, por vía telefónica especialmente (Horward, 2014, p. 7).

Ahora bien, sobre este tema, qué se podría decir de estos jóvenes entrevistados, los cuales nacieron en una generación digital, donde el uso de las tecnologías y la construcción de la identidad se gesta mediante la virtualidad, pero que para ellos ha sido negada debido a su relación con el campo, a la imposibilidad adquisitiva de teléfonos Smartphone y al acceso continuo de internet. Para estos jóvenes es ajeno el uso de aplicaciones y juegos virtuales tales como *Pokeland*, ya que sus juegos no son virtuales, sus juegos aún mantienen una relación directa con los amigos y personas allegadas. Por otro lado, el tiempo de ocio para los jóvenes rurales es limitado por los quehaceres diarios y el trabajo en el campo.

“De pronto uno llega de estudiar y en la ciudad llegan a mirar televisión o a los celulares. Nosotros llegamos a amarrar, hacer oficio, arreglar la casa” (Entrevistado 2, 2017).

Los jóvenes rurales, tienen una gran dificultad para acceder al desarrollo tecnológico de la modernidad, lo que implica un rezago evidente en términos de acceso a la información y a la evolución continua del conocimiento, en comparación con los jóvenes de la ciudad.

Según MINTIC, “a través del Programa Computadores para Educar (entre 2010 y 2015) se habían entregado 1.230.000 equipos, reduciendo el número de estudiantes por computador a 9 como promedio nacional. Sin embargo, según las estadísticas del Ministerio de Educación, existen en el país grandes brechas al respecto: mientras que un departamento como Boyacá tiene 6 niños por computador, municipios como Tumaco o Sincelejo cuentan con 16 y 19, respectivamente. En las escuelas rurales es frecuente que los equipos de cómputo sean obsoletos o correspondan a la primera fase de entrega del programa Computadores para Educar, en la que se dotó con computadores donados, que en un alto porcentaje no estaban en óptimas condiciones. Frente a conectividad, el MEN menciona que a 2015, ciudades como Bogotá (urbana) o Medellín estaban 100% conectadas, mientras que Departamentos con alta presencia rural como Cundinamarca o Chocó alcanzaban alrededor del 30%” (FExE, 2018, p.22)

Por otro lado, los jóvenes campesinos expresan que existen factores de riesgo en la ciudad que los hace diferentes a los jóvenes urbanos, estos factores no son de atracción para los estudiantes entrevistados. Así lo expresan:

“Muchos muchachos se centran en fumar, en la drogadicción. Se ve más en la ciudad que en el campo” (Entrevistado 2, 2017).

[Los jóvenes rurales] tienen diferentes libertades, por decirlo así, no tienen los mismos riesgos que de pronto corren en Bogotá o en otra parte. Pues en realidad un joven acá se dedica a ayudar a sus familias, a estudiar, directamente no se desconcentra con otras cosas que le pueden hacer daño (...) las drogas, las pandillas todo eso, que ahora está afectando mucho en Bogotá (Entrevistado 7, 2017)

La construcción de la identidad de los jóvenes está mediada por el consumo y por la exclusión de aquellos que no están enmarcados dentro de los cánones establecidos, así pues, la drogadicción más allá de ser un problema de salud, ha sido considerado como un

mal adquirido de forma autónoma por los jóvenes, necesariamente por los jóvenes ciudadanos y aunque el consumo en las ciudades es mayor, se debe hacer un estudio mucho más riguroso sobre el tema sin caer en prejuicios. De acuerdo a lo anterior, la investigación de “Factores de Riesgo de Consumo de Sustancias Psicoactivas en Adolescentes de Zona Rural y Urbana” (2014) deja entrever que el consumo y los mecanismos de prevención deben analizarse desde las condiciones sociodemográficas.

Se evidencia un incremento del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes colombianos, la edad de inicio es cada vez más temprana y además en la etapa escolar el consumo aumenta significativamente. Teniendo en cuenta que en Colombia cerca de 25 % de la población habita en la zona rural y el otro 75 % habita en zona urbana de acuerdo con el Banco Mundial (2012), y los programas empleados para la prevención del consumo de sustancias se realizan de manera general, obviando si hay diferencias en cuanto a los elementos asociados al consumo de cada población, aparece la necesidad de desarrollar procesos de investigación para identificar los factores particulares dependiendo de las características sociodemográficas. (Pinzón, Piñeros, Álvarez & Gantiva, 2014, p. 9)

Y aunque las cifras muestran un mayor consumo de los jóvenes urbanos, los medios de comunicación han reproducido y generalizado en la sociedad colombiana esta visión; no obstante, se debe considerar que la drogadicción, el pandillismo y algunos delitos se derivan de las escasas posibilidades de educación, empleo y actividades culturales para los jóvenes.

En conclusión, tres elementos han sido encontrados en las conversaciones de los estudiantes que expresan las diferencias entre los jóvenes rurales y los jóvenes urbanos, a saber: las mayores posibilidades de desarrollo personal que existen en la ciudad, el acceso a las nuevas tecnologías en la sociedad de conocimiento y los factores de riesgo que existen en la ciudad para los jóvenes.

Las identidades perdurables.

Según el investigador Manuel Roberto Escobar (2006), es claro que las investigaciones sobre la juventud en Colombia se desarrollaron a partir y con base en los

contextos violentos, principalmente en tres ciudades, Medellín, Bogotá y Cali, este fue el foco inicial de las indagaciones académicas de los años 90, desde allí la motivación de las autorías por querer observar las contribuciones del narcotráfico, el negocio y la cultura en esta población. Más adelante, según Escobar, “las investigaciones sobre violencia juvenil resurgen hacia la década del 2000, esta vez centrándose en el tema de las pandillas juveniles, básicamente leídas desde dos temores: la posibilidad organizativa para la delincuencia y el impacto en la vida- seguridad urbana” (p.13)

Para este mismo autor, las investigaciones hicieron un tránsito a otros vértices de la juventud, entre tanto se indagó en temas como el cuerpo, las culturas juveniles y el consumo-producción y la participación social y política; el primero con énfasis en la vida sexual, el segundo con gran interés en las identidades y culturas juveniles, y por último, enfatizando al joven como actor que participa en las dinámicas sociopolíticas.

Es rescatable que las investigaciones hayan procurado abarcar algunos elementos de ser joven y sus expresiones en la sociedad colombiana, además de la motivación por abordar al joven desde sus condiciones históricas. Por ejemplo, en lo que concierne a la identidad juvenil, se evidencia un interés por observar los grupos culturales, los lenguajes, estéticas y formas de apropiación de los espacios urbanos. Además de contribuir a la reflexión política sobre la marginalidad y la ausencia del Estado, las investigaciones han ayudado a entender algunas particularidades de los sujetos jóvenes; esto último es quizá uno de los grandes aprendizajes de los Estudios Sociales: los jóvenes deben ser comprendidos desde sus contextos históricos y socioculturales, de allí depende la fundamentación teórica y el análisis de la categoría.

Ahora bien, para los investigadores Claudia Jurado e Isaías Tobasura en su texto “Dilemas de la Juventud en Territorios Rurales de Colombia: ¿Campo o Ciudad? (2012), la relación de la identidad juvenil en territorios rurales permite comprender que la fusión de estas identidades trasciende las divisiones rural/urbano/ metropolitano. “Los espacios rurales reclaman nuevas miradas sobre los jóvenes y las jóvenes del campo, centradas en su

potencial para la transformación productiva, en su apertura a la innovación y en su capacidad para enfrentar las nuevas posibilidades” (p. 66)

De acuerdo a lo anterior, en este apartado se quiere recoger una mirada de los jóvenes rurales de Sumapaz, desde sus auto-descripciones, pues como lo indica Bauman en su texto “Modernidad Líquida” (2013) “Las identidades únicamente parecen estables y sólidas cuando se ven, en un destello.” (p. 89) (...) ya que “en las ciencias sociales, no revelamos la identidad recopilando narraciones, sino que creamos identidad por medio de relatos biográficos” (p. 93). A continuación el lector podrá encontrar tres autobiografías:

Yo soy (...), me gusta, algo que me encanta es el fútbol, es indispensable para mí. Tengo novia que la amo mucho, tengo muchos sueños en la vida, algunos con mi novia y otros no, el futbol para mí personalmente lo es todo, quiero ser un futbolista, deseo ser un futbolista. Y pues soy campesino, no lo niego, a mucho honor, me gusta vivir en el campo, creo que es más bonito que la ciudad, si no que el problema del campo es que no hay muchos recursos, no hay mucho que hacer. Soy una persona feliz, amo la vida que llevo (Entrevistado 8, 2017).

Mi nombre es (...), estoy cursando grado décimo, tengo novio, también lo amo mucho. Mis sueños es estudiar medicina y especializarme en neurología pediátrica, me gusta mucho ayudar a los niños, no me gusta la discriminación, no me gusta que discriminen a los niños con capacidades diferentes, todos somos iguales, y quisiera ayudar en ese sentido. Mi familia no son de todo comprensivos, son muy rígidos, sobreprotectores, pero pues lo hacen porque quieren lo mejor para mí. Es una familia luchadora, todos mis primos ellos están estudiando, son profesionales, hacen una carrera y pues es bueno seguir el ejemplo de ellos. Aunque pues a veces son muy sobreprotectores. (Entrevistada 7, 2017)

Mi nombre es (...), tengo 15 años, estoy en el grado décimo, pues estoy feliz de vivir aquí, creo que si me fuera a vivir en la ciudad me devolvería en una semana. Pues mi sueño es estudiar la mecatrónica, que es la unión de la mecánica y la electrónica. Me gustan los motores y la electricidad, pues no tengo novia y soy feliz. Mi familia también es numerosa, tengo 7 hermanos, hay una mayor comunicación con mi mamá, ella se deja hablar más, con mi papá no, él es un poco amargado. Pero los quiero a ambos y a todos mis hermanos. (Entrevistado 5, 2017)

En las narraciones de los jóvenes se encuentran diversos elementos que pueden ser estudiados desde múltiples disciplinas, sin embargo, para el caso de este estudio, se tomará

la identidad como una categoría cultural que está íntimamente relacionada con un conjunto de rasgos propios y de interacciones, con las formas locales de ser y pensar, entre el arraigo a la vida rural y la tensión con los deseos y aspiraciones personales.

En primera instancia llama la atención que en sus narraciones los estudiantes dejan entrever sus aspiraciones futuras, ninguna de ellas tiene una relación directa con lo que habitualmente se ha denominado profesiones para las zonas rurales, tales como la veterinaria, la agroindustria o la zootecnia, entre otras. El potencial de esta generación de jóvenes está en que sus aspiraciones profesionales no tienen que ver con la migración hacia la ciudad, por lo contrario están orgullosos de los que son y de dónde vienen. Lamentablemente, como lo enuncia el entrevistado 8, *“en el campo hay pocas posibilidades para lograr sus sueños”*

En palabras de PORTILLA (2003):

En el escenario cambiante de la Globalización y sus impactos sobre los territorios rurales, el mayor o menor aprovechamiento de oportunidades por parte de los jóvenes, está en relación directa con las posibilidades de incrementar su capital humano. Lo anterior implica a la educación formal, como un componente fundamental dentro de un proceso de formación más amplio, que posibilite que los jóvenes puedan insertarse a una vida digna en los nuevos procesos de transformación productiva, organización de trabajo, uso de nuevas tecnologías, y un manejo mayor y más flexible del conocimiento e información. (p.4)

Esto implica que las políticas estatales en términos de educación superior mejoren en los territorios rurales, pues si bien, existen mayores posibilidades en la educación secundaria aún no existen una orientación vocacional ni la cantidad de universidades necesarias para profesionalizar a los jóvenes del campo. A continuación algunas cifras que muestran el grado de escolaridad de los jóvenes en las áreas rurales, según el ya citado, Diagnóstico de Juventud Rural en Colombia (2017, p. 15)

Cuadro 4. Nivel de escolaridad más alto alcanzado según zona, sexo y etnia, 2015

Nivel educativo	Jóvenes		Jóvenes rurales			
	Urbano	Rural	Hombres	Mujeres	Indígenas	Afrodescendientes
Ninguno	1%	2%	3%	2%	4%	3%
Primaria incompleta	2%	10%	11%	9%	16%	11%
Primaria completa	4%	14%	15%	12%	13%	8%
Básica secundaria incompleta	19%	29%	30%	29%	30%	30%
Básica secundaria completa	8%	10%	9%	10%	9%	9%
Media incompleta	8%	8%	7%	8%	8%	7%
Media completa	31%	21%	20%	23%	15%	26%
Postsecundaria	28%	6%	4%	8%	5%	7%

Fuente: Cálculos propios con datos de la ECV 2015.

Ilustración 2. Nivel de escolaridad. Tomado del texto Diagnóstico de Juventud Rural el 24 de julio de 2018.

Como se muestra en la gráfica, sólo el 21% de los jóvenes rurales alcanzan la media completa y el 6% continúan su estudios de postsecundaria.

“En el rango de edad de estos jóvenes, en el que tienen capacidades para continuar el proceso de formación, solo el 33% asiste a una institución educativa y es posible observar diferencias entre los jóvenes según categorías de ruralidad, atribuible a una mayor oferta educativa en las zonas más urbanas. Mientras que 30.5% de los jóvenes del rural disperso asisten a alguna institución educativa, el 36.4% de los jóvenes en las ciudades y aglomeraciones lo hace. (Pardo, 2017, p. 15)

Por otro lado, el hecho de que los estudiantes quieran ser futbolistas, médicos, ingenieros electromecánicos, entre otros, responde a una sola cosa: su capacidad de configurar su propia vida. Los jóvenes son capaces de aspiraciones mayores que las barreras impuestas por la sociedad y el Estado, los jóvenes rurales quieren transformar sus vidas y su entorno, quieren ayudar a los niños y a las personas que lo necesitan, los jóvenes rurales tienen la capacidad para construir su futuro, pero es necesario que el Estado invierta en la formación profesional y que no sea necesario migrar a la ciudad para poder estudiar. Las cifras de escolaridad y educación profesional en las zonas rurales son alarmantes, así lo explican en el texto *El Sector Rural en Colombia y su Crisis Actual*:

En cuanto a la *educación superior* la situación es dramática para el sector rural, ya que sólo el 0,76% de la población ha alcanzado el nivel de estudios universitarios, en comparación con el sector urbano donde esta cifra es 9,49%. Dicho, en otros términos, por

cada persona que ha alcanzado un nivel universitario en el campo hay 31 personas en la ciudad con título profesional. Los grandes desequilibrios en las tasas de escolaridad urbano-rural han producido, a su vez, enormes diferencias en los niveles de educación de los jefes de hogar ocupados, de tal manera que mientras un jefe de hogar urbano tiene más de 8 años de escolaridad promedio, su correspondiente rural tiene cerca de 4 años de escolaridad, es decir, menos de la mitad (...) (Pérez y Pérez, 2002, p. 49)

Es urgente una revalorización sociopolítica de los jóvenes rurales, lo que implica transformar la vieja costumbre de ver lo rural como sinónimo de agricultura y aumentar la capacidad intelectual de los jóvenes, modificar la dicotomía urbano-rural para construir políticas con enfoque territorial que equipare el acceso a los derechos sociales, civiles y políticos. Para ello, es necesario tener en cuenta las investigaciones que se han adelantado sobre este tema, particularmente con base en las nuevas ruralidades.

Tras el cambio de las ciencias sociales, los recientes debates sobre la forma de conceptualizar “lo rural” se han centrado en la “ruralidad” como un fenómeno que se produce por procesos de construcción social (Rye, 2006). En esta línea, autores como Pérez (2001) consideran que la ruralidad en la actualidad plantea la consideración de elementos integrales, que van más allá de los cambios demográficos y económicos centrados en la agricultura. (Jurado & Tobasura, 2013, p. 69)

Contribuyendo a esto, los estudiantes plantean una mirada abarcadora de lo rural, donde se contemplan mayores posibilidades y mayores condiciones para estudiar y para trabajar en el campo, esto es, generar alternativas que mediante el desarrollo de lo local también genere oportunidades de crecimiento personal.

Por otro lado, los jóvenes hacen alusión al ámbito familiar. Generalmente se conoce a la familia como la primera institución responsable de transmitir valores, cultura, tradiciones, normas, entre otros, y aunque en la vida moderna han cambiado las formas y se han dado ajustes, especialmente en sus estructuras nucleares (mamá, papá hermanos), en las zonas rurales se manifiesta una fuerte organización y distribución de los roles en términos de la producción agraria. La familia campesina es el espacio en el que todos los miembros participan en el sostenimiento del hogar.

La familia es para los jóvenes el soporte emocional y económico, se evidencia en sus narraciones un fuerte lazo y orgullo de tener una familia que les ha enseñado a luchar y a construir sus sueños. Los jóvenes han expresado a lo largo de este documento que sus familias han sido las responsables de que ellos mantengan el espíritu de lucha y que quieran mantener su vida en el territorio rural.

Significados sobre ciudadanía

En este apartado se realiza una comprensión de algunas manifestaciones de los jóvenes rurales del Colegio Juan de la Cruz Varela en cuanto al concepto de ciudadanía, en primera instancia, se hace referencia a la ciudadanía civil, política y social enmarcada en los principios liberales, comunitarios, republicanos y diferenciados, explicados en el marco teórico; de igual modo, se hace una formulación de una ciudadanía rural basada en los principios de la teoría diferencial y desarrollada actualmente por las teorías de la ciudadanía compleja. A continuación, su desarrollo.

La ciudadanía civil, política y social.

Como se expone en el marco teórico, la ciudadanía es un concepto asumido y formulado en políticas públicas del país y del mundo a través de la historia; sin embargo, este concepto demanda un significado subjetivo por lo cual no puede ser universalizado y homogenizado, por el contrario, es necesario que sea comprendido e interpretado desde sus lógicas de colocación en el mundo, esto determina el sentido que puede tener un concepto en un territorio y teniendo en cuenta la vida de un sujeto particular. De esta manera, la ciudadanía es un concepto vivo que según Lechner (1999 citado por Muñoz 2008) se manifiesta a través de tres formas: la ciudadanía civil, la ciudadanía política y la ciudadanía social. A continuación, un estudiante al preguntarle sobre qué significaba ser ciudadano responde:

Yo creería, que ser ciudadano es como tener cierto, la pregunta es fácil y al mismo tiempo [difícil]. Es como la población, las personas que residen en un sitio establecido (...) Ser de este territorio, vivir en Colombia, eso es ser ciudadano(...) Por eso cuando a uno le entregan la cédula le dicen cédula de ciudadanía. Es por algo, porque ese es el documento que lo representa a usted que es de este país, que usted vive en este territorio. Puede ser que usted viva en Boyacá, en Ráquira, en Sumapaz, en Fusa, en alguna otra parte, pero pues es un ciudadano (Entrevistado 8, 2017).

El entrevistado 8, hace referencia a la *ciudadanía civil*, en la que se asume o reconoce como perteneciente a una población o Estado-Nación, en la que se protegen y se comparte la lengua, las tradiciones, etc. “Esta ciudadanía ratifica el derecho a una nacionalidad, pero históricamente juega con el ideal homogenizante de las poblaciones” (Muñoz, 2008, p. 225). Tal vez, por este motivo el entrevistado 8. vacila en su respuesta, ya que como se verá más adelante él no solo pertenece a una población, sino a diferentes espacios, lugares y asociaciones.

Por otro lado, el entrevistado 8 afirma que la cédula de ciudadanía es un título individual que lo reconoce como ciudadano, es decir, que la ciudadanía puede agotarse como una identificación legal y no como una condición que lo posibilita a realizar un ejercicio participativo con incidencia política en el país o en el mundo. Aquí cabe retomar a Ricardo Zapata (2001) en cuanto expresa que, generalmente la ciudadanía se ha visto relacionada por su carácter incluyente y excluyente.

Ahora bien, la *ciudadanía política*, es aquella que se estructura bajo la idea de participación en los escenarios en los que se toman decisiones. Sin embargo, para los jóvenes este ejercicio se limita a espacios políticos cercanos, como por ejemplo la escuela, la familia y en algunos casos las asociaciones o redes juveniles. La ciudadanía política tiene como elemento central la participación activa en la toma de decisiones públicas, y para ello es de vital importancia “los dispositivos educativos y políticos articulados a la edad y el expediente limpio. La ciudadanía política termina reduciendo el ejercicio de la ciudadanía a una cultura electoral, en la cual la máxima manifestación de lo político es la votación y la representación partidista.” (Muñoz, 2008, p. 226)

Bajo el concepto anterior, algunas manifestaciones de los jóvenes estudiantes no pueden ser interpretadas como un tipo de ciudadanía política, aunque reconozcan la

importancia de participar en sus espacios cercanos, siendo estos espacios de incidencia política en sus territorios:

Pues la participación de todos nosotros los jóvenes y niños es muy importante porque si desde jovencito, así chiquito, uno aprende a expresarse, a dar su punto de vista sobre cualquier tema, ya más adelante cuando nosotros queramos resolver algún problema, pues ya tenemos ese conocimiento y podremos enfrentar los retos que se nos presenten (Entrevistado 9, 2017).

En el colegio se está haciendo un proyecto que se llama el Consejo de Niños y Niñas y jóvenes del Sumapaz, y ahí podemos decir, interactuar sobre todo lo que pasa en el Sumapaz y las necesidades que hay. [También participamos] en el Consejo estudiantil, para la defensa del territorio del Sumapaz, los representantes de cada curso. Con respaldo de los profesores de sociales (Entrevistada 4, 2017)

En este punto, cabe mencionar algunos elementos conceptuales de Barnes, quien propone clasificar las acciones políticas en dos: la *participación convencional* y la *no convencional*; en la primera, se establecen todas aquellas actividades que se encuentran dentro de las normas sociales y políticas reguladas, como por ejemplo el sufragio y la participación en las campañas electorales. Mientras que,

el concepto de participación política no convencional, (...) nace en los años setenta del siglo pasado para incluir actos de protesta y rechazo hacia el sistema político característicos de aquel momento. Estos son también expresiones de intereses y opiniones que buscan influir en la acción del gobierno, y por lo tanto deben considerarse formas de participación política. La participación en nuevos movimientos sociales y en redes diversas también ha sido incluida dentro de este tipo de participación política no convencional (Barnes, 1979, p. 186).

En este sentido, las anteriores expresiones de los jóvenes de Sumapaz pueden estar enmarcadas dentro de la ciudadanía política con acciones no convencionales, sin embargo, vale la pena rescatar la importancia que tiene la formulación de nuevos modelos de participación con mayor influencia en el gobierno y no sólo en espacios locales. Así lo explican los mismos jóvenes:

Pues para mí la participación de los niños en Colombia es muy fundamental [pero] se llevará a cabo sólo si la comunidad lo permite porque somos menores de edad y pues es bueno que los niños aportemos y demos buenas ideas para mejorar el país, niño, jóvenes y bebés, hasta los nenés deberían participar para mejorar el país (Entrevistado 10, 2017).

Yo creo que sí sería importante la participación de los jóvenes porque somos el futuro de este país, pronto va a llegar al tiempo que seamos adultos, o sea que vamos a tener el mandato de nuestra región; y nuestra voz sería muy importante para solucionar alguna clase de conflicto y participar en políticas que apoyen nuestras comunidades y que el país viva en paz (Entrevistado 2, 2017)

Finalmente, Lechner explica que la ciudadanía social “es fruto de la emergencia histórica del Estado de Bienestar y pretende dotar a la ciudadanía civil de una serie de beneficios como la salud, la educación y el trabajo” (citado por Muñoz, 2008, p. 227). Este tipo de ciudadanía incluye la totalidad de derechos civiles y sociales, sin embargo, carece de formación en autonomía. De otro lado, el fenómeno económico neoliberal ha puesto en riesgo este tipo de ciudadanía ya que los derechos se han convertido en servicios que modifican toda la perspectiva de bienestar.

Aunque como se ha dicho, la ciudadanía social está en riesgo debido al modelo económico, los estudiantes del Colegio Juan de la Cruz Varela advirtieron sobre las necesidades que tienen los jóvenes para participar en la toma de decisiones y mejorar sus condiciones sociales, algunos manifestaron la importancia de la formación profesional en Sumapaz y el derecho a la educación. Por ejemplo: “Primero nos centraríamos en que hubiera más educación, que se tuviera en cuenta la opinión de los jóvenes campesinos, que hubiera más oportunidades, que hubiera más oportunidades de salir a delante. Que hubiera universidades públicas” (Entrevistada 1, 2017).

Como se pudo observar en los anteriores párrafos, existen tres formas de ciudadanía según Lachner (1999), las cuales hacen parte del desarrollo que ha tenido el término ciudadanía a lo largo de la historia y que tienen una directa relación con la conquista de los derechos (Derechos civiles, derechos políticos y derechos sociales). En las respuestas de los jóvenes del colegio Juan de la Cruz Varela se hicieron evidentes estas tres formas; sin embargo, es menester tener en cuenta que las acciones que se presentan dentro de la

ciudadanía social son de índole no convencional, es decir que no son parte del sistema común de votación en el gobierno

La ciudadanía rural

La ciudadanía moderna se ha configurado mediante el reconocimiento de las personas dentro de un marco jurídico-político teniendo en cuenta los principios de igualdad y justicia. Como se evidenció en apartados anteriores, la ciudadanía es el status que adquiriría un sujeto por pertenecer a una comunidad, en general de base territorial y cultural.

Según Weber (1987), las antiguas ciudades se fueron desarrollando a través de las agrupaciones, asociaciones y confederaciones privilegiadas que utilizaron el espacio con fines administrativos. Las ciudades eran exclusivas para aquellos que tenían cierto linaje y se excluía a todos los plebeyos, así fue como las poblaciones de la ciudad fueron consideradas con un mayor poder político. En este sentido, los ciudadanos eran todos aquellos que gozaban de privilegios políticos, económicos, jurídicos y sociales propios de una ciudad, mientras que en las zonas rurales eran considerados personas sin derechos.

Lo anterior es un elemento importante para interpretar las expresiones que tienen los jóvenes rurales acerca del término ciudadanía ya que, aunque este término ha tenido un profundo cambio desde la Edad Media hasta la actualidad, aún algunos jóvenes campesinos piensan que la ciudadanía es un privilegio para los habitantes de la ciudad. A continuación, la respuesta de un joven campesino al preguntarle si un habitante rural era un ciudadano:

Nunca va a ser lo mismo porque lo que pasa es que un campesino es una persona con unas enseñanzas, con unos conocimientos muy diferentes a los de un ciudadano normal, un ciudadano normal vive una rutina muy diferente a la que se vive aquí en el campo (Entrevistado 8, 2017)

En esta lógica, el entrevistado 8, hace referencia a que los campesinos o personas que viven en lo rural no se consideran ciudadanos. Con ello, no quiere decir que no tienen

derechos o deberes o que no pueden participar en las decisiones gubernamentales, para Johan la palabra ciudadano se ve conectada con la ciudad. Sin embargo, justifica su respuesta con las diferencias entre la vida que normalmente tiene una persona de la ciudad y su vida en la ruralidad. Por tanto, para Johan la ciudadanía, no la palabra, si no su sentido estricto, tiene una característica fundamental y es el sentirse parte de una colectividad, sentirse parte de su cultura y su vida diaria.

Elosegui haciendo alusión a Kimlicka dice:

Hay que garantizar la identidad cultural dentro del marco del liberalismo. “Los principios básicos del liberalismo son principios de libertad individual. Los liberales únicamente pueden aprobar los derechos de las minorías en la medida en que éstos sean consistentes con el respeto a la libertad o autonomía de los individuos” (Kymlicka, 1989, p. 111). “Demuestra que los derechos de las minorías no solo son compatibles con la libertad individual, sino que pueden de hecho promoverla porque la causa de la libertad muchas veces encuentra sus bases en la autonomía de un grupo nacional” (Elosegui, 2005, p. 4).

Acorde con los rasgos anteriores de la teoría liberal y diferenciada de Kimlicka, cabe preguntarse si es posible hablar de una ciudadanía rural, la cual estaría determinada por las condiciones propias en que estos ciudadanos y ciudadanas construyen su participación, autogestión civil, movimientos y organizaciones políticas, a partir de los elementos culturales e históricos de su territorio.

Una de las discusiones actuales sobre este tema es probablemente la ciudadanía diferenciada, pues este tipo de ciudadanía permitiría a todas las minorías sociales y étnicas mantener su diferencia, su identidad, sus características políticas y de autogobierno, lo que posiblemente tendría muchas ambigüedades y contradicciones en términos de orden y homogenización de los derechos y deberes universales. El español José Rubio Carracedo, señala qué:

Una teoría adecuada de la ciudadanía precisa de una elaboración más fina de los procesos de integración y diferenciación sociocultural, que son extraordinariamente complejos. Hasta ahora se ha insistido en planteamientos casi unilaterales de integración simple o diferenciación simple. Por estas vías sólo es posible obtener un concepto sesgado y, por tanto, insatisfactorio de ciudadanía. Lo que precisamos es una teoría sobre el complejo proceso de integración-diferenciación sobre el que madura la identidad personal y grupal, avanzada ya en cierto modo por Charles Taylor (1989), pero aplicada ahora al concepto de ciudadanía. (Rubio, 1996, p. 176)

José Rubio hace alusión a Charles Taylor en tanto sus aplaudidos estudios sobre la dimensión moral y la identidad personal, el concepto de comunidad y sus dimensiones en una sociedad y por supuesto su punto de vista sobre los derechos colectivos y el multiculturalismo. Esto último, es de interés para esta investigación, ya que el pensamiento de Taylor marcó filosóficamente a las posturas liberales, comunitarias y republicanas e influyó la teoría de la ciudadanía diferenciada con la que algunas apreciaciones de los jóvenes rurales del Colegio Juan de la Cruz Varela tienen relación.

Por ejemplo, la entrevistada 7, explica que un ciudadano rural se diferencia de un ciudadano urbano, ya que el primero:

Tiene más sentido de pertenencia por el contexto en el que vive, cambia mucho un ciudadano urbano a uno rural, totalmente, tiene diferentes digamos así... costumbres, y diferentes... por decirlo así, como la cotidianidad es diferente... a eso me refiero (Entrevistada 7, 2017)

Esta respuesta llama la atención al considerar las diferencias entre los ciudadanos urbanos y rurales, la entrevistada 7, hace alusión a la ciudadanía liberal en cuanto asume que las personas, sin importar donde vivan tienen el estatus de ciudadano, pero manifiesta de igual modo que existen divergencias entre ambos, así pues:

obviamente, tal concepto afecta a las comprensiones de ciudadanía de los grupos desfavorecidos y de los grupos nacionales, pero lo hace de un modo especial al segundo grupo, ya que permitirá fijar el sentido exacto de los derechos multiculturales, que son los que plantea el auténtico desafío de la teoría ciudadana (Rubio, 1996, p. 177)

Estos derechos y características sociales están enraizados en la particular forma de relación persona-medio ambiente-sociedad, y en la ética comunitaria que han logrado construir colectivamente los habitantes de Sumapaz. Esta lógica de especificidad al interior de la ciudadanía y su ejercicio no sólo es propia y deseada en el mundo rural, sino que corresponde con todos aquellos desarrollos históricos, culturales y políticos de una comunidad. Es posible tener diversas formas y expresiones de ciudadanía rural en otras realidades geográficas y culturales a lo largo y ancho del país, lo cual dificulta la tarea de una ciudadanía integradora, sin embargo, deben ser consideradas en Colombia al ser un país democrático, pluralista y multicultural.

Entonces, es posible hablar de una ciudadanía rural si se tiene en cuenta que la ciudadanía debe permitir la integración–diferenciación, sin consecuencias discriminadoras y sin que deje de funcionar el Estado como garante de derechos. “A esta teoría integradora diferenciadora de la ciudadanía propongo denominarla ‘teoría de la ciudadanía compleja’, ya que permite construir una identidad común fundamental dentro de la legítima diferenciación étnico-cultural como individuos y como grupo con identidad propia e irrenunciable.” (Rubio, 1996, p. 178)

Una ciudadanía compleja es aquella que impulsa la participación y el desarrollo del territorio en términos económicos, sociales y democráticos, además de fortalecer el Estado social de derechos. Así pues, siguiendo con Rubio:

La ciudadanía compleja es la que atiende adecuadamente a una triple exigencia:

a) iguales derechos fundamentales para todos los ciudadanos, lo que implica una política universalista de integración de tales mínimos comunes irrenunciables; b) derechos diferenciales de todos los grupos, mayoría y minoría, que componen la estructura organizativa del estado (todo estado, es mayor o menor grado, multisocial y multicultural), lo que implica una política de reconocimiento tanto en la esfera privada como en la pública; c) condiciones mínimas de igualdad para la dialéctica o diálogo libre y abierto de los grupos socioculturales, lo que implica una política multicultural que incluye disposiciones transitorias de discriminación inversa (precisamente para igualar las

condiciones de partida), de currículos multiculturales, de incentivación del intercambio etnicocultural, etc. (Rubio, 1996, p. 173)

Para nadie es secreto que en el país persisten condiciones extremas de desigualdad y de exclusión en las zonas rurales, claramente, las deficiencias en la educación, en la salud, el proceso de concentración de la tierra y la riqueza han hecho de Colombia uno de los países más desiguales del mundo. Una de las soluciones a estos problemas podría ser la creación de una ciudadanía rural con mayor participación política y social, partidos políticos y condiciones sindicales para el campo, mayor equilibrio en la distribución administrativa por parte del gobierno, entre otros.

Pero todo esto es posible si las personas que piensan las políticas rurales son de la ruralidad, pues las condiciones sólo son vividas por aquellos que habitan estos territorios. Así lo explica un joven al preguntarle si es posible que una persona urbana viva y maneje políticamente el campo:

No, no sería una ciudadano rural, digámoslo porque... vienes aquí después de mucho tiempo, si me entiendes, no eres nativa, como decir de acá, eres ciudadana pero de la zona urbana, o sea tu vienes de otra parte, listo sigues siendo una ciudadana normal, común y corriente, pero no de esta parte, estás aquí, se puede decir que estás aquí pero común, como es debido, no eres ciudadana de esta parte, de lo rural, porque no sabes que se hace aquí, no trabajas, a no ser que antes hayas vivido o tu familia haya vivido acá o algo así. (Entrevistado 8, 2017)

Una ciudadanía rural para Colombia basada en la teoría de la ciudadanía compleja debe tener en cuenta la identidad cultural a través de una política de la diferencia, es decir, que salvaguarde desde el marco de la dignidad humana la diversidad de pensamiento, gobierno y tradiciones rurales sin perjudicar e ignorar las políticas universalistas de los derechos humanos. Para aclarar de una mejor manera, no se trata de que cada grupo étnico o cultural tenga sus propias normas o leyes, se trata de un diálogo libre y abierto entre las diferencias para fortalecer el Estado Social de Derecho y que no se establezcan desigualdades entre los ciudadanos como se ha visto, se trata de que cada uno de los

ciudadanos pueda ser libres y con mayores posibilidades para mejorar sus condiciones de vida.

Así lo expresa un joven estudiante del Colegio Juan de la Cruz Varela: “Pues todos somos ciudadanos, sin importar en qué lugar esté, solamente que las características son diferentes, como lo dijeron mis compañeros” (Entrevistado 8, 2017).

Entonces, qué características debe tener un ciudadano rural, los jóvenes estudiantes del Colegio Juan de la Cruz Varela manifestaron en sus respuestas dos elementos principales: trabajar la tierra y la participación política. En adelante se discutirá sobre estos dos importantes componentes que se deben tener en cuenta para la creación de una ciudadanía rural en Colombia. “Lo rural significa más que todo la parte del campo y en el campo la característica más principal es trabajar en el campo, trabajar en la cosecha, en sacarle provecho a la tierra, más que todo eso” (Entrevistado 8, 2017)

Los ciudadanos rurales son todas aquellas personas que no sólo viven en el campo, sino que trabajan la tierra, en algunos casos sin formalizar legalmente las propiedades (colectiva o individual), pero que producen alimentos, en su gran mayoría para exportar a las grandes ciudades.

Uno de los problemas es que en el país no existe una definición consensuada de lo que significa la población rural:

Se catalogan como urbanas todas las cabeceras municipales sin importar el número de habitantes y sólo se considera como rural la población en lo que se denomina "resto". Muchos estudios y programas nacionales ubican como poblaciones urbanas únicamente aquellas localidades que tienen más de 10.000 habitantes en su casco urbano (...) Si se tomara este criterio, la población rural del país sería del 42% (ncA, 1998) y no del 31 %, lo cual reafirmaría que Colombia es aún un país rural (Perez y Pérez, 2002, p. 38).

Entonces, para construir un país con igualdad de derechos y deberes es necesario reconocer a los campesinos por sus formas de subsistencia, por su sabiduría, su cultura y

porque son los productores de muchos de los alimentos con los que subsisten las grandes ciudades, reconocimiento que en gran medida se desdibuja en el plano político, social y por supuesto económico. En otros términos, el status de ciudadano rural debe aclarar los conceptos de campesino, habitante rural, agricultor, entre otro, esto para determinar las diferencias y las oportunidades que tienen cada grupo poblacional en Colombia.

Por otro lado, los jóvenes del colegio Juan de la Cruz hicieron alusión al término participación política; como es sabido la distribución de la tierra en Colombia⁴ es una de las más inequitativas de Latinoamérica; una repartición no igualitaria de la tierra contribuye a generar bajos ingresos promedio y su mala distribución, fenómenos que coinciden con una infraestructura rural pobre, mala salud y poca educación, al igual que otros factores que contribuyen a la pobreza.

Los esfuerzos para modificar la estructura agraria son procesos políticos cuyos resultados dependen principalmente del equilibrio del poder político entre las fuerzas contendientes. De modo que la primera y más importante pregunta acerca de la experiencia en un país se refiere al carácter de ese equilibrio. En América Latina, rara vez ha habido muchas oportunidades para que se creen las condiciones favorables para los enfoques tradicionales de la reforma agraria”, señaló Albert Berry, profesor emérito de Economía de la Universidad de Toronto (Agencia De Noticias De La Universidad Nacional, 2014)

En este sentido, al no haber un equilibrio del poder político, las condiciones sociales de los habitantes se ven afectadas, lo que demuestra claramente la falta de mecanismos democráticos para una participación y veeduría efectiva de los ciudadanos. No obstante, los habitantes del campo tienen otra falla y es que a los campesinos los han excluidos de las decisiones políticas que los afectan, en muchos territorios sólo son consultados para las votaciones, pero después de ello nunca se vuelve a observar un mecanismo participativo.

⁴ En el año 2016 la agencia internacional OXFAM realiza un estudio de los datos del Censo Agropecuario (2014) suministrados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, y se concluye que “en Colombia el resultado es aún más dramático (que el resto de países latinoamericanos): el 1% ocupa 81% de la tierra, mientras el 99% ocupa tan solo el 19%”. Ver más en <https://www.oxfam.org/es/informes/radiografia-de-la-desigualdad>.

Así lo explica una joven entrevistada: “Los campesinos pueden votar [y] trabajar la tierra independiente” (Entrevistada 4, 2017)

No se puede expresar de una mejor forma lo que pasa con la participación política en el campo colombiano, así es: los campesinos pueden votar y continuar trabajando la tierra de la misma forma que lo han hecho por décadas, no hay ningún desarrollo, no hay ninguna posibilidad para mejorar sus condiciones de vida, ni siquiera mejorar sus formas de producción y esto se debe en gran medida a que las políticas de desarrollo agrario son completamente aisladas de las necesidades reales de los campesinos por la falta de una estructura participativa y democrática de los sectores rurales.

A menos que a los pobres le sean dados los medios para participar plenamente en el desarrollo, ellos continuarán siendo excluidos de los beneficios. Como consecuencia, serán incapaces de contribuir con todo su potencial a la expansión de mercados rurales, ahorros e inversiones, todos elementos claves en cualquier proceso de desarrollo rural. (Departamento Económico y Social FAO, 2016, p. 2)

En esencia la participación política es un factor determinante para considerar a una persona como ciudadano y más allá a un Estado como democrático. En Colombia, la Constitución de 1991, afirma que la búsqueda por la equidad, la justicia a través de la política social es primordial en el Estado Social de Derecho, es decir que dicho Estado debe crear las condiciones para solucionar las necesidades insatisfechas de los habitantes en cada uno de los territorios del país. Sin embargo, está muy bien escrito en el papel, pero no muy aplicado en la realidad. La participación política ha estado centrada en abastecer las necesidades de grupos privilegiados y en las ciudades con poder político.

Una real participación descentralizada tiene que abrir espacios y estructuras para el debate entre el gobierno, las empresas y los campesinos de pan coger, pequeños agricultores, campesinos sin tierras y mujeres rurales. La concertación de políticas entre el gobierno y los ciudadanos rurales debe fomentar la planificación de las políticas,

inversiones y explotaciones de los territorios. Una política que involucre la igualdad y la equidad es uno de los deseos de los jóvenes rurales entrevistados:

Pues la política que yo creería, es que haya igualdad del campo a la ciudad, porque muchas veces que porque [uno] es del campo, [entonces] que no sabemos pensar y que sólo sabes cultivar y nada más. Y pues nosotros también tenemos derecho a opinar sobre cosas importantes y no dejarnos al lado, si no todo equitativamente para que todos podamos vivir en paz (Entrevistado 9, 2017)

La sociedad moderna debe reconocer y asumir la necesaria interdependencia de las áreas rurales y urbanas; definir explícitamente el decisivo papel del mundo rural y dotarlo de instrumentos adecuados de desarrollo y participación. En conclusión, los jóvenes rurales hicieron alusión a diferentes tipos de ciudadanía, en primera instancia a una ciudadanía civil, política y social, y posteriormente a comprenden la necesidad de hablar de una ciudadanía rural, la cual se enmarca en las ciudadanías diferenciadas, estudiadas por Will Kimlicka, Charles Taylor, posteriormente reafirmada por el filósofo español José Rubio Carracedo.

TERCERA PARTE

Jóvenes ciudadanos rurales: a modo de conclusión

Este es el final del texto, los lectores encontrarán dos apartados, el primero tiene como título “Ensanchar la mirada” y resume los dos partes anteriores, posicionando algunas ideas sobre el territorio, la identidad y la ciudadanía; el segundo apartado está constituido por las reflexiones finales.

Ensanchar la mirada

Esta investigación se centró en la juventud rural de Sumapaz, teniendo en cuenta sus particularidades territoriales y sobre todo sus dinámicas identitarias; mostró un interés por debatir el concepto de ciudadanía y las implicaciones que esto trae a la formación de un joven rural. En este sentido, en los siguientes párrafos se ahonda sobre algunos elementos territoriales e históricos trascendentales que se presentaron a lo largo de este estudio en Sumapaz.

Sumapaz es un territorio con fuerte presencia subversiva y militar, pues es una tierra rica en minerales y constituye la localidad más extensa de la capital colombiana; la población sumapaceña ha tenido a lo largo de la historia una constante relación con la política y la violencia. En este sentido, es importante reconocer que lo jóvenes rurales de esta localidad tienen como elemento principal vivir en o alrededor de familias que han luchado por su tierra, con una fuerte tradición hacia la política de izquierda y una compleja formación de las organizaciones agrarias del país. Sin embargo, estas riquezas parentales son solo una parte del ser joven en este territorio, pues al encontrarse tan cercanos a la ciudad se han visto permeados por el consumo urbano, “el acceso a la economía mercantil,

la obtención de dinero, aunado a nuevas formas de vida, provoca que los jóvenes rurales se conviertan en consumidores de lo urbano.” (Pacheco, 2015, p. 124)

Uno de los principales fundamentos que motivaron esta investigación son las condiciones territoriales en las que los jóvenes de Sumapaz desarrollan sus significados. En este sentido, ser joven en el campo va más allá de los procesos biológicos y los estereotipos que frecuentemente se evidencia, ya que “generalmente la visión que existe de la juventud rural la presentan como un *problema* que debe solucionarse, un costo inevitable del llamado proceso de modernización, expresado en carencias económicas, sociales y educacionales” (Duhart, 2004, p 121). Esto ha impedido visualizar las potencialidades que tienen los jóvenes rurales para el desarrollo local, regional y nacional; de alguna manera, se han reprimido o ignorado las capacidades de esta población de los sectores rurales en otros espacios.

En consecuencia de lo anterior, se refleja una dificultad al enunciar al campesinado en lo público, ya que cuenta con un somero apoyo institucional al desarrollo agrícola y no es visto como una clase social, actores colectivos que sin duda están inmersos en un contexto histórico determinado; lo que conlleva abrir un debate frente a lo que significa ser ciudadano en el país, pues tradicionalmente se ha visto que el Estado Social de Derecho Colombiano ha llamado a sus habitantes como ciudadanos para otorgarle una serie de derechos y deberes, pero finalmente, los sujetos campesinos no ven reflejado en su totalidad estos beneficios, para los investigadores Llambí y Pérez es importante comprender y aclarar la noción de campesinado:

(...) En algunas sociedades, en coyunturas y en contextos territoriales específicos, la noción de campesino ha facilitado el logro de una identidad común a actores sociales que buscan articular sus heterogéneos intereses en un proyecto común. Por el contrario, en otras coyunturas y espacios, la divergencia de intereses entre estos actores sociales pudiera predominar sobre sus convergencias. (2007, p. 52)

Las escasas posibilidades democráticas, educativas y sociales que tiene Colombia, conllevan a los jóvenes a la pobreza, particularmente a los jóvenes rurales, que deben

trabajar al interior de la unidad familiar sin ningún tipo de remuneración económica – ya sea en los terrenos de su familia o como jornaleros⁵ en fincas y cultivos vecinos–, esta dependencia económica familiar con frecuencia limita la toma de decisiones frente a la vida y el logro de los sueños o expectativas de los jóvenes.

Por otro lado, las políticas de desarrollo rural en el país, específicamente en Sumapaz, (Plan de Desarrollo 2017-2020) no consideran a los jóvenes como una prioridad, la primera infancia y la creación de espacios lúdico-recreativos han sido detallados en este plan sin tener en cuenta las situaciones de desigualdad, dependencia, marginalidad y descenso de la población joven en la localidad. Esto último es considerando el informe “Proyecciones de Población por Localidades para Bogotá 2016-2020”, en el que concretamente se señala que en Sumapaz:

Para el año 2005, se observó una fuerte reducción de la población de 4 años o menos, esto como resultado de una reducción en la natalidad y de la migración ocurrida doce años antes, y que generó el déficit de jóvenes en la localidad. (Planeación, 2014)

La inclusión de los jóvenes en la estructura del país debe ser considerada una prioridad para el desarrollo económico, social, cultural, ambiental, político del país, de esto depende revertir el ciclo de producción de la pobreza en la ruralidad y la migración de esta población a zonas urbanas.

Los jóvenes rurales de Sumapaz deben ser parte de la generación que acelere la innovación en los sistemas productivos, en virtud de una mayor equidad e integración de los distintos actores de las economías rurales, para ello es necesario considerarlos como ciudadanos, reconociendo y legitimando su participación en las distintas esferas sociales, deben ser sujetos que dinamizan y encarnan la acción política en sus diferentes territorios y de la misma manera procurar brindarles mayores posibilidades de formación integral, tales como: universidades, centros de salud, agendas culturales, presupuesto para organizaciones sociales, entre otros.

⁵ Término que hace referencia al salario que un trabajador recibe a cambio de un día de actividades.

Por lo tanto, más allá del debate teórico sobre este concepto, es importante escuchar, socializar y analizar lo que los jóvenes rurales de Sumapaz piensan sobre la ciudadanía, explorar las maneras en que se han dado estos significados individuales, conocer las relaciones que tejen los jóvenes con el territorio y cómo esta ha contribuido en el desarrollo del pensamiento político.

Desde una perspectiva convencional o prejuiciosa José Rubén Castillo, en su tesis doctoral “Configuración de Ciudadanías Juveniles en la Vida Cotidiana de Estudiantes universitarios de Manizales”, los jóvenes han sido pensados “por su capacidad de reproducir el sistema; de lo contrario son pensados como inmaduros o generadores de problemas” (Castillo, 2006, p. 726). En este marco, el ejercicio político de los jóvenes es anulado hasta cumplir con los mínimos de edad racional establecido por el Estado, más aún cuando se observan desde una mirada adulto-céntrica para analizar sus comportamientos, estilos e identidades.

Ahora bien, la investigación se ha fijado en los jóvenes rurales, que al parecer cumplen con un papel invisible en la sociedad actual, pues el territorio rural en Colombia ha sido por largos años motivo de violencia y sinónimo de olvido, en consecuencia, estos jóvenes rurales tienen una doble condición de invisibilidad: por un lado, hacen parte de un grupo social estigmatizado y por otro, viven en la zona rural de la ciudad de Bogotá.

Los jóvenes estudiantes han visto como el gobierno colombiano ha desarrollado proyectos de inversión en su territorio, esto ha generado un deterioro del ambiente y ha contribuido a la militarización del páramo, siendo este un elemento importante en la construcción de su relación con el territorio; y de manera paralela, a pesar de vivir en un espacio rural con tradiciones y costumbres propias del campesinado, tienen un fuerte impacto del desarrollo propio de la globalización, el consumo de artefactos tecnológicos, artículos de moda, y productos musicales, entre otros. Estas circunstancias son una parte

del contexto de los jóvenes rurales que debe ser analizados a la hora de abordar el concepto de ciudadanía y sus implicaciones políticas.

Es necesario aclarar que, si bien existen investigaciones sobre este tema; sin embargo, es un campo que se ha centrado en las dinámicas juveniles urbanas, dejando de lado las fuertes diferencias que existen con los jóvenes rurales, ya que su cultura y territorio los hace tener otras formas de expresión, relaciones estructurales y sistemas simbólicos más allá de lo comúnmente denominado como juvenil. En este marco de ideas, se trató de cuestionar la homogenización de los jóvenes, las expectativas ciudadanas que posee este sector y que posiblemente no ha sido indagado ni tenido en cuenta para la creación de políticas juveniles rurales en el país.

Finalmente, es de vital importancia investigar las diferentes lógicas en las que los jóvenes rurales *son y aprenden a ser* sujetos políticos y de esta manera aportar al desarrollo de estudios sociales enfocados en la juventud rural, ya que como lo expresa Kessler (2006):

“(…) en este panorama complejo y cambiante, sin duda una de las tareas de los (...) estudios es seguir contribuyendo a revertir la invisibilidad de la juventud rural, en particular indagando la pluralidad de “juventudes rurales” existentes, atendiendo no sólo a las diferencias nacionales, regionales y de estratos sociales, sino también al eventual impacto de las cambiantes condiciones sociopolíticas en este grupo.” (p.33).

Reflexiones finales

El uso de un enfoque interpretativo permitió que la investigación se centrara en las voces de los estudiantes y trató de comprender la realidad de los jóvenes de la localidad de Sumapaz, las dificultades de transporte, el clima y sus cambios drásticos, los espacios reducidos de la escuela y en general, las condiciones particulares del territorio durante las visitas a la escuela. Así pues, esta investigación tuvo un fuerte componente comprensivo más que descriptivo y pudo abarcar algunos aspectos sobre la historia, el territorio y los sentires personales de un grupo de jóvenes.

Este trabajo se pregunta sobre los significados que tienen los jóvenes rurales sobre la ciudadanía, teniendo en cuenta el territorio y la identidad. Para desarrollar los argumentos de esta investigación se tuvo que explorar teóricamente tres elementos: el territorio, que permite comprender las configuraciones de los sujetos jóvenes en un espacio, en una comunidad y con una historia determinada; la juventud como categoría sociológica que hoy en día está ampliamente estudiada, pero que al incluirle al lado derecho la palabra rural evidencia serios vacíos conceptuales en el campo de las Ciencias Sociales y, por último la Ciudadanía, que evidencia las relaciones de los sujetos jóvenes con la política y en general con la estructura social del país. Los principales hallazgos de esta investigación se encuentran en las relaciones que tienen estos tres elementos en la configuración de la juventud rural, específicamente en la construcción de un ciudadano joven, habitante del campo. A continuación, se detalla con más rigurosidad esta idea.

La configuración del territorio tiene un fuerte componente social, lo que ha dado origen al concepto de territorialidad, es decir, la construcción de unas relaciones comunitarias, significados y lazos con la tierra; para los jóvenes habitantes de Sumapaz ha sido determinante el territorio para la consolidación de su existencia, y se pueden reconocer dos elementos que configuran su concepto de ciudadanía: la frontera y derivado de este, la historia del territorio.

Sumapaz ha sido producto de una ampliación de los límites del espacio geográfico, lo que en consecuencia afecta directamente los elementos poblacionales, usos y formas de tenencia de la tierra y la configuración histórica del mismo. En este sentido, al interpretar las conversaciones de los estudiantes jóvenes, se pudo evidenciar que, al ser parte de la frontera, es decir, al ser parte de un límite geográfico, por cierto muy visible entre lo urbano y lo rural, tiene consecuencias en su identidad y por supuesto en su concepto de ciudadanía, ellos y ellas sustentan que las posibilidades educativas, el acceso a derecho, a servicios básicos y a consumos juveniles son limitados a pesar de ser parte de la Ciudad de Bogotá.

Por otro lado, ser habitante de una frontera conlleva vivir una historia de expansión y reducción del territorio, consecuencia de las distintas disputas por el mismo; y es aquí

donde los jóvenes ampliaron sus narraciones, porque Sumapaz como territorio fronterizo ha sido objeto de enfrentamientos violentos entre diferentes actores, uno de ellos los campesinos, y está en sus mentes que son consecuencia de esa historia.

En este sentido, la construcción histórica del territorio a través de las luchas del campesinado y los enfrentamientos con el Estado donde la mayoría de sus abuelos, algunos familiares y/o vecinos participaron, está presente en las reacciones que han establecido los jóvenes con su territorio y por supuesto en sus relaciones sociales porque más allá de la riqueza natural, los estudiantes ven el territorio de Sumapaz como un espacio político donde se desarrollan enfrentamientos y donde los habitantes han fortalecido la capacidad de decidir los asuntos de la vida en sociedad, de fundar, mantener y alterar las normas establecidas por el gobierno, donde emerge la fuerza comunitaria para garantizar el derecho a la tierra, lo político desde el nivel más cotidiano de las relaciones sociales.

La historia de sus antepasados consanguíneos y vecinos son un elemento partícipe en la construcción de la identidad y en el concepto de ciudadanía de los jóvenes campesinos de Sumapaz, nombrar las luchas armadas y políticas, la organización campesina y el legado de uno de los líderes más destacados *Juan de la Cruz Varela*, lleva a pensar que estos acontecimientos han sido contruidos colectivamente y amparados en el recuerdo de la comunidad, de la escuela, en la familia y, por supuesto, en los espacios en los que los estudiantes participan y ejercen sus derechos, recuerdos que evocan los estudiantes con naturalidad y espontaneidad. Por otro lado, reflexionar sobre los hechos violentos tiene un espacio especial en la identidad de los jóvenes de Sumapaz, pues sus narraciones declaran vivir las consecuencias de la guerra, lo cual podría relacionarse con la no repetición de esas acciones pasadas.

Entonces, para concretar, los elementos territoriales que hacen parte del concepto de ciudadanía tienen sus raíces en el espacio geográfico de frontera y en la historia que ha construido este territorio, además de los lazos políticos, económicos y vínculos con la memoria colectiva de Sumapaz.

Los estudiantes sustentan, también, que el concepto de juventud puede estar asociado a un grupo etario, a la diferenciación con el mundo de los adultos, como un estado mental o como un periodo preparatorio para una vida futura. Estas diferencias en sus discursos, entre los mismos jóvenes, conlleva a interpretar que la categoría es mucho más abarcadora y subjetiva de lo que se ha planteado, pues se manifestaron variables como lo estético, elemento que aún no ha sido estudiado en la Ciencias Sociales como aspecto diferenciador entre los jóvenes y otros actores de la sociedad.

Ahora bien, los estudiantes manifestaron que los jóvenes rurales y urbanos guardan diferencias contundentes, entre las que se destacan los estilos de vida, la relación y los efectos de la tecnología y finalmente, sus relaciones con la tierra. En cuanto al primero se concluye que existen mayores posibilidades de desarrollo personal en la ciudad como la educación, espacios de ocio y cultura (cine, televisión conciertos, literatura.), acceso a los sistemas de salud, entre otros. Sin embargo, los jóvenes rurales advierten que estas limitantes llegan a ser posibilidades en tan que, muchos jóvenes de la ciudad encuentran riesgos psicosociales, como las drogas, la inseguridad y la vagancia.

En cuanto al limitado acceso a las tecnologías y la sociedad de la información, los jóvenes rurales tienen una desventaja considerable, pues para nadie es un secreto que la mayoría de las zonas rurales del país no cuentan con servicios básicos, lo cual evidencia que no es una prioridad para el Estado y para la empresa privada dotar de servicios de telecomunicaciones. Así es que, la generación digital, como se ha llamado a los niños y jóvenes nacidos en medio del desarrollo tecnológico, no ha beneficiado a las zonas rurales, en este sentido, existe una gran brecha entre los jóvenes rurales y urbanos, pues las capacidades intelectuales y habilidades informáticas son menores en el territorio rural.

En este sentido, es urgente una revalorización sociopolítica de los jóvenes rurales, lo que implica transformar la vieja costumbre de ver lo rural como sinónimo de agricultura y aumentar las capacidades intelectuales de los jóvenes, modificar la dicotomía urbano-rural para construir políticas con enfoque territorial que equiparen el acceso a los Derechos sociales, civiles y políticos. Y con este mismo enfoque, es necesario reconocer al

campesinado como un sector de trato especial, teniendo en cuenta sus formas de subsistencia, sus conocimientos, su cultura y sus capacidades, pues los jóvenes rurales hacen parte de familias campesinas, las cuales en los mejores casos son propietarios de menos de dos hectáreas y/o peor aún arrendatarios productores.

Por otra parte, la ciudadanía rural, a la que hicieron alusión los estudiantes, se enfoca en los derechos sociales, civiles y políticos, es decir que es decisivo reconocer la integración y diferenciación del campesinado en el Estado y en consecuencia en las políticas públicas. Una ciudadanía que ha sido llamada por Rubio y González como la ciudadanía compleja, en la que se tienen en cuenta las diferencias étnico-culturales de los habitantes.

Por último, es necesario dotar de espacios políticos decisivos a las zonas rurales, especialmente a las zonas que han vivido el conflicto armado e iniciar procesos comunitarios de reconstrucción del tejido social, esto teniendo en cuenta que esta generación de jóvenes están viviendo las consecuencias de la guerra, la militarización y el despojo. Sumapaz como territorio de lucha social y de violencia generalizada necesita de la participación de todos los jóvenes para desarrollar proyectos productivos y sociales que los proteja y les de seguridad de nuevo, abandonar el miedo es el primer paso para volver a organizarse y reconstruirse.

Este grupo de jóvenes son poseedores de derechos, son actores sociales, son sujetos que desde la participación escolar y/o en el colectivo de Juventud Sumapaceña sueñan con mejorar sus condiciones sociales, sueñan con dignificar la vida en el campo, desean estudiar en una universidad, estos jóvenes son personas con autonomía y conciencia colectiva.

Las futuras investigaciones en el campo de las Ciencias Sociales que sobre este tema se realicen, deben tener en cuenta que la política pública es muy limitada y que no hay un marco único con el que se pueda dotar de significado a la categoría de juventud rural, es

necesario hacer políticas e investigaciones que abarquen la pluralidad y la diferencia de los sectores rurales del país. El deseo de esta investigación será que en medio de la lectura las personas hayan comprendido que los jóvenes son únicos y que vale la pena escucharlos, entenderlos y brindarles los espacios políticos decisivos de Colombia, en pocas palabras los jóvenes rurales son ciudadanos y por ende sujetos de derechos

Referencias

Aguilera, O. (2010). Acción Colectiva Juvenil: De movidas y Finalidades de adscripción.

En, *Revista Nómadas*. No. 32, pp. 1-97.

Agencia de Noticias de la Universidad Nacional (17 de marzo de 2014). Concentración de la tierra, el mayor problema agrario en Colombia. Universidad Nacional. Recuperado de

<http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/concentracion-de-tierra-el-mayor-problema-agrario-en-colombia.html>

Alcaldía local de Sumapaz. (24 de enero de 2017). Recuperado de

<http://www.sumapaz.gov.co/>

Borja, J. (junio de 2001) (coferencia). *La Ciudad y la Nueva Ciudadanía*. Recuperado de

<https://www.oei.es/historico/cultura/LaciudadJBorja2.htm>

Barnes, S. y otros (1979). *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverley Hills and London: Sage Publications.

- Barrantes, C. y Portilla, M. (2003). *Juventud rural y desarrollo sostenible: construyendo la ciudadanía de los territorios rurales*. Corado: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. No 3, pp. 1-8.
- Bauman, Z. (2013). *La Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económico. Buenos Aires.
- Caputo, L. (1999) (Conferencia). *Jóvenes rurales formoseños y los obstáculos a las prácticas participativas*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cyg/juventud/caputo.pdf>
- Caputo, L. (2001). *Identidades trastocadas de la juventud rural en contextos de exclusión: ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya*. Buenos Aires: CLACSO.
- Castillo, J. (2006). *Configuración de ciudadanías juveniles en la vida cotidiana de estudiantes universitarios de Manizales*. Manizales: CINDE.
- Castro, H, y Reboratti, C. (2006). *Revisión del Concepto de Ruralidad en la Argentina y Alternativas Posibles para su Redefinición*. Buenos Aires: Ministerio de economía y producción- Secretaría de Adricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Chica, A. (2010). *La Juventud Dispareja de América Latina*. En, *Desigualdades Sociales y Ciudadanía desde las Culturas Juveniles en América Latina*. México.
- Departamento Económico y Social FAO . (2016). *La participación campesina y sus potencialidades para una agricultura sostenible en América Latina*. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/003/t3666s/t3666s06.htm>
- Delgado, O. y otros. (2001). *Espacio y territorios, razón, pasión e imaginarios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Duhart, D. (2004). Juventud Rural en Chile. ¿Problema o Solución? En, *Revista Última Década*. Vol 12, No 20, pp. 121-146.
- Durston, J. (2004). Juventud Rural y Desarrollo Sostenible en América Latina. *Adolescencia y juventud en América Latina*. Santiago de Chile: Cepal. Recuperado de http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/Juventud-rural-y-desarrollo-en-Ame%CC%81rica-Latina_estereotipos-y-realidades.pdf
- Elósegui, M. (2005). *Kymlicka en pro de una ciudadanía diferenciada*. Doxa- Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.
- Escobar, M. (2006). La investigación sobre juventud en Colombia: Construcción de los sujetos desde los discursos especializados. En, *Revista Actualidades Pedagógicas*. No 48, pp. 9-16.
- Fernández, E. (2007). *La Sociedad Rural y la Nueva Ruralidad*. Recuperado de <https://nesauruguay.files.wordpress.com/2011/10/03-la-sociedad-rural-y-la-nueva-ruralidad-emilio-fernandez.pdf>
- Gale, J. (2014). *Análisis Discursivo: Una aproximación a la investigación de la construcción momento-a-momento del significado en la práctica sistémica*. Recuperado de http://www.academia.edu/418825/Analisis_Discursivo_Una_aproximacion_a_la_investigacion_de_la_construccion_momento-a-momento_del_significado_en_la_practica_sistemica_-_Por_Jerry_Gale_traduccion_

- Gómez, A. (marzo de 2003). Colombia: El Contexto de la Desigualdad y la Pobreza Rural en los Noventa. En, *Revista Cuadernos de Economía*. Vol 22, No 38, pp. 199- 238. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/ceco/v22n38/v22n38a09.pdf>
- Gómez, C., Betancourt, A. y Méndez, M. (2006). La escuela como medio de movilidad social rural: reflexiones en torno a la evidencia empírica. En, *Revista Colombiana de Educación*. No 51, pp. 80-100.
- González, J. y Marulanda, E. (1990). *Historias de frontera: colonización y guerras en el Sumapaz*. Bogotá: CINEP.
- González, Y. (2003). Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios . En revista *Nueva Antropología*. Vol 19, No 63, pp. 153-175.
- Grimson, A. (2002). Los Procesos de Fronterización: Flujos, Redes e Historicidad. En: *Fronteras: Territorios y Metáforas*. Buenos Aires: Iner Editores. Pp. 15-33.
- Guber, R. (2005). El trabajo de campo coomo instancia reflexivaa del conocimiento. *El Salvaje Metropolitano: Reconstrucción del Conocimiento Social en el Trabajo de Campo*. Buenos Aires: Paidos. Pp. 83-97.
- Herrera, M., Olaya, V. y Muñoz, D. (2006). Jóvenes: cuerpos, calles y movimiento. En, *Revista Colombiana de Educación*. No50, pp. 216-233.
- Herrera, M. y Muñoz, D. (2008). Qué es la Ciudadanía Juvenil. En, *Revista Colombiana de Educación*. No 26, pp. 189-206.
- Izcovich, G. (2010). Contextos rurales: continuidades y rupturas en el acceso a la educación. *Sistema de información de terdencias educativas en América Latina*. Buenos aires: SITEAL.

- Jurado, C. y Tobasura, I. (2012) Dilemas de la Juventud en Territorios Rurales de Colombia: ¿Campo o Ciudad? En, *Revista Latinoamericana de las Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. No 10 (1). Pp. 63-77.
- Kessler, G. (2006). La Investigación social sobre Juventud Rural en América Latina. Estado de la Cuestión de un Campo en Gormación. En, *Revista Colombiana de Educación* No 51, pp 16-39.
- Krauskopf, D. (1999). Dimensiones críticas en la participación. *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*. Costa Rica: CLACSO, pp. 119-134.
- Lara, L. (2010). Potencial de las narrativas en la investigación de las y los jóvenes desvinculados de los grupos alzados en armas, en su proceso de integración en la vida civil. En, *Magis*. Vol 2, No 4, pp. 357-370.
- Lechsner, N. (2000). Nuevas Ciudadanías. En, *Revista de Estudios Sociales*. No 5.
- Ley Estatutaria 1622 de 2013 (2013). Bogota: Congreso de la Republica.
- López, A. (2009). *Construcción Social de Juventud Rural y Política de Juventud en las Zona Andina Colombiana*. Manizales: CLACSO.
- Llambi, I. y Pérez, E. (2007) Nuevas Ruralidades y Viejos Campesinos. Agenda para una Sociología Rural Latinoamericana. En, *Cuadernos.des.rural.Bogota.colombia*. No 4 (59). pp. 37-61.
- Montañez, G. (2001). Geografía, Espacio y Teoría Social *Espacio y Territorio: Razón, Pasión e Imaginarios*. Bogotá: Unilibros, pp. 39- 65.
- Muñoz, G. y Muñoz, D. (2008). La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación teorica a los estudios culturales. En, *Revista Argentina de Sociología*. Año 6, No 11, pp. 217-239.

- Observatorio Del Programa Presidencial De Derechos Humanos Y Derecho Internacional Humanitario. (febrero de 2002). *Vicepresidencia de la República*. Recuperado de http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/sumapaz/sumapaz.pdf
- Osorio, F. (2005). Jóvenes rurales y acción colectiva en Colombia. *Revista Nómadas*. No 23, pp. 122-131.
- Osorio, L. (2010). Seguridad democrática vs seguridad ciudadana. Un estudio de caso: sumapaz (tesis). Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/politica/tesis352.pdf>
- Pacheco, L. (2003). La Juventud Rural que Permanece. Seminario internacional virtual: Juventud rural en Centroamérica y México El Estado de las investigaciones y el desafío futuro.
- Pacheco, L. (2009). Juventud rural: entre la tradición y la ruptura. *Rutas de Campo* , 1-9.
- Pardo, R. (2017). Diagnóstico de la juventud rural en Colombia. Documento de trabajo No 227. *Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural*. Recuperado de http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1503000650Diagn%C3%B3sticodelajuventudruralenColombia.pdf
- Pérez, E. y otros (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO, pp. 17-29.
- Pérez, E. y Pérez, M. (2002). El sector rural en Colombia y sus crisis actuales. En, *Cuadernos de desarrollo rural*. No 48, pp. 37-58.

- Pinzón, Piñeros, Álvarez & Gantiva. (2014). Factores de Riesgo de Consumo de Sustancias en Adolescentes de Zonas Rurales y Urbanas. Universidad de la Sabana. Bogotá.
- Restrepo, O. y Vásquez, C. (01 de Octubre de 2000). La reconquista de Sumapáz. En periodoco *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1223722>
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategia del Desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Rodríguez, E. (2015). *Estudios sobre juventudes en América Latina: Un mosaico de realidades diversas pero convergentes, a caracterizar más y mejor*. Montevideo: CLACSO.
- Rubio, J. y Rosales, J.. (1996). Ciudadanía compleja y democracia. En, *Contrastes Revista internacional de filosofía*. Pp. 141-163.
- Secretaría de Educación del Distrito. (2013). *Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Varela (IED)*.
- Secretaría Distrital de Planeación. Recuperado de <http://www.sdp.gov.co/>
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Ciudad de Guatemala: Cara Parens.
- Tenti, E. (2007). *La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Valenzuela, M. (2005). Juventudes Latinoamericanas. *América Latina: Otras visiones desde la Cultura*. Bogotá: Convenio Andrés Bello. Pp. 115-169
- Varela, L. y Romero, Y. (2007). *Surcando Amanceres: Historia* . Bogotá: Fondo Editorial UAN .

Vera, N. y Valenzuela, J. (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. En, *Revista Psicología y Sociedad*. Vol 24, No 2, pp. 272-282.

Weber, M. (1987). *La ciudad*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

Zapata, R. (2001). *Ciudadanía, Democracia y Pluralismo Cultural: Hacia un Nuevo Contrato Social*. Barcelona: Anthropos.

ANEXO A

Entrevista 2.

Jóvenes del Colegio Juan de la Cruz Varela Sede (Erasmus)

Agosto 2017

CIUDADANÍA

Entrevistadora (YE) ¿Para ustedes qué significa la participación?

Entrevistado 10: Pues mi nombre es Entrevistado 10, tengo trece (13) años, estudio en el Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Varela, sede nueve (9) Erasmo Valencia. Pues para mí la participación es como interactuar con, hablar sobre algo, interactuar, bueno pues... actuar y saber hacer uno las cosas. [CI. PAR]

YE: Alguien más quiere responder la pregunta sobre lo que significa para ustedes la participación

Entrevistada 1: Mi nombre es (xxx), tengo 14 años y estudio en el Erasmo Valencia. La participación para mí es dialogar, dar como los puntos de vista de cada uno y como... Interactuar con las demás personas. [CI]

Entrevistado 9: Hola, mi nombre es Edwar Beltrán, tengo 13 años, estudio en el Erasmo Valencia. Par mí la participación es aprender cosas nuevas que uno sabe, aprender a pensar que aporten a la solución de algún tema o también aprender sobre lo que nunca ha escuchado, sobre lo que uno que jummm ni se imagina. Entonces eso es. [CI]

YE: Vamos con la segunda pregunta si les parece, Ustedes creen que los jóvenes pueden participar en Colombia. [CI]

Entrevistado 2: Mi nombre es Yadir Santiago Porras Palacios, soy de grado sexto, estudio en el Erasmo Valencia. Pues Yo creo que si sería importante la participación de los jóvenes porque es el futuro de este país, el cual pronto va a llegar al tiempo que hoy están los adultos, o sea que vamos a tener el mandato de nuestra región; y que nuestra voz sería muy importante para solucionar alguna clase de conflicto y participar en políticas que apoyen nuestras comunidades y que el país viva en paz. [CI]

CIUDADANÍA Y JUVENTUD

YE: Alguien más quisiera participar, ¿será que los jóvenes participan en Colombia, tienen la posibilidad de participar? [PAR]

Entrevistado 10: Pues para mí la participación de los niños, en Colombia es muy fundamental y eso pues ya se llevará acabo sólo si la comunidad lo permite porque somos menores de edad y pues es bueno que los niños aportemos y damos buenas ideas para mejorar el país, niño, jóvenes y bebés, hasta los nenés deberían participar para mejorar el país. [PAR]

Entrevistada 1: Yo pienso que la participación de los jóvenes podría ser implementar dando los puntos de vista de los jóvenes que son el futuro de Colombia, y teniendo en cuenta lo que ellos piensan, y ya. [PAR]

YE: ¿Tú te crees joven Entrevistada 1? [JUV]

Entrevistada 1: Sí [JUV]

YE: ¿Por qué? [JUV]

Entrevistada 1: [Risas] ¡uhmmmmmm¡ [JUV]

YE: Piénsalo y luego me dices. Alguien más quisiera decir algo sobre la posibilidad de participar en Colombia. [PAR]

Entrevistado 9: Pues la participación de todos nosotros los jóvenes y niños es muy importante porque si desde jovencito, así chiquito, uno aprende a expresarse, a dar su punto de vista sobre cualquier tema, ya más adelante cuando nosotros queramos resolver algún

problema, pues ya tenemos ese conocimiento y podremos enfrentar los retos que se nos presenten. [PAR]

Entrevistada 1: Mi nombre es Vanessa Torres, tengo 12 años, estudio en el Erasmo Valencia. Lo que creo que, que los jóvenes tienen importancia en la participación de Colombia porque su voto ayuda a las demás personas, que están en contra o a favor, y las demás personas, tienen cuenta a los niños y jóvenes algunas personas. Es decir, que sólo pueden participar los adultos y los niños y jóvenes dónde los dejan. [PAR]

YE: Y Colombia da la posibilidad de que los niños y jóvenes participen. [PAR]

Entrevistada 1: Sí [SI]

YE: Como en qué espacios, tú crees que Colombia deja participar a los jóvenes. [PAR]

YE: SIMONU. La simulación de las naciones unidas que brinda la secretaría de educación distrital. [PAR]

YE: ¿Qué otros espacios?. [PAR]

Entrevistado 9: En el que nosotros queremos participar será, es en el colegio, que en el colegio nos enseñan a expresarnos y a dialogar con las demás personas. [CI]

Entrevistado 2: En colectivos podría ser, reuniéndose con la demás comunidad, con los demás jóvenes para poder hablar de sus ideas, poder aportar, poder hablar de un tema específico para poder buscar soluciones de problemas de territorio y de la misma Colombia. [CI-PAR]

YE: ¿Los jóvenes de Sumapaz se organizan en colectivos? [CI-PART]

Entrevistado 2: En San Juan, [de Sumapaz] existe un colectivo que se llama **Juventud Sumapazceña**, allá nos reunimos haciendo escuelas para saber más sobre la soberanía alimentaria, aprendiendo cosas más a ni ve l político, aprendiendo a ser crítico, y así, aprender cosas que masa adelante sean necesarias para proteger el país y que no nos arribaten el territorio. [CI-PAR] [JUV]

Entrevistada 6: Mi nombre es Ángela Yineth Gutiérrez, tengo doce años (12) estudio en el Juan de la Cruz, yo pienso que nosotros los jóvenes, la nueva generación podemos hablar sobre la zona de reserva campesina. Hay nosotros también podemos expresarnos sobre ese nuevo proyecto que está sucediendo para que los adultos sepan lo que sabemos sobre el tema y también podamos aportar con ayuda. [TRR]

YE: Tú nos podrías decir que son las Zonas de reserva Campesina: [TRR]

Entrevistada 6: Son reservas que el páramo está guardando, espacios que se conservan. Porque si el páramo se encuentra en una zona de reserva campesino, [TRR]

Entrevistada 4: los campesinos pueden votar, trabajar la tierra independiente. Y también en el colegio está haciendo un proyecto que se llama El Consejo de Niños y Niñas y jóvenes del Sumapaz, y ahí podemos decir, interactuar sobre todo lo que pasa en el Sumapaz y las necesidades que hay para eso, como si ay que arreglar. [TRR]

Entrevistada 4: Consejo estudiantil, para la defensa del territorio del Sumapaz, los representantes de cada curso. Con respaldo de los profesores de sociales. [PAR-TRR]

YE: Si ustedes se creen jóvenes, qué significa ser joven y cómo ustedes participan en esos procesos de Sumapaz. [JUV]

Entrevistado 2: Nosotros somos jóvenes porque nos estamos preparando, como lo reitera, para más adelante proteger nuestro territorio. Y estos programas nos pueden ayudar para que las personas de afuera, cuando vengan acá digamos por ejemplo una multinacional, digan ufffff esos niños no tienen armas ni nada, tienen ideas. Están organizados políticamente. [JUV]

Entrevistada 4: Participaría opinando, aportando ideas [PAR]

Entrevistada 3: Y para participar hay que hacer un trabajo en equipo, para sacar el proyecto adelante, para que no se vaya desvaneciendo cuando uno va llegando al final; porque muchas veces pasa que uno ya va a lograr y cuando se da cuenta todo se ha ido a bajo. [PAR]

YE: Si ustedes tuvieran la oportunidad de crear una política para la juventud rural, qué tendría esa política. [PAR-JUV-TRR]

Entrevistada 1: primero nos centraríamos en que hubiera más educación, que se tuviera en cuenta la opinión de los jóvenes campesinos, que hubiera más oportunidades, que hubiera más oportunidades de salir a delante. Que hubiera universidades públicas. [PAR-JUV-TRR]

YE: Voz y voto de los jóvenes principalmente, para que estemos organizados todos, no creo que se haría una sola política, serían varias, varios proyectos para crear como una barrera política, para hacer varias ramas y con eso defender todos los aspectos de Sumapaz tanto políticos como sociales. [PAR]

YE: Cuando hablas de ramas, cuáles serían las ramas de tu política para jóvenes [PAR-JUV]

Entrevistado 2: Pues primero sería los aspectos económicos, luego los aspectos culturales que tenemos que defender para que no nos quiten la cultura, nuestra soberanía alimentaria. [PAR-JUV]

Entrevistado 9: Pues la política que yo creería, es que hay igualdad del campo a la ciudad, porque muchas veces que porque es el campo que no sabemos pensar y que sólo saber cultivar y nada más. Y pues nosotros también tenemos derecho a opinar sobre cosas importantes y no dejar al lado, si no todo equitativamente para que todos podamos vivir en paz. [JUV-RU]

Entrevistada 6: Yo creería que también se puede hacer una universidad pero que también hable de la política, pero que se centre, que el tema central sea el campo. Nuestro territorio. [JUV-RU]

Entrevistada 3: También se inició la Universidad Nacional, pero es muy difícil entrar. [JUV-RURAL]

YE: Qué diferencia ustedes ven de los ciudadanos urbanos, o sea de la ciudad y los ciudadanos de lo rural. [CIU-RU]

Entrevistado 2: Los campesinos tenemos un poco más de dificultad y tenemos más empeño de salir adelante con más fuerza, de salir adelante con más ganas, en cambios, en Bogotá, está todo casi a la mano, y no es tan complicado conseguir acá en el capital, por cierto. Eso sería, y que los jóvenes, así como decía Edwar, que nos tratan de que sólo sabemos cultivar y eso, pues ellos con esas ganas de dejar que les digan así y salir adelante. [CIU-RU-JUV]

Entrevistado 2: Pues que en el campo nosotros tenemos dificultades sí, pero aquí en Bogotá pues los niños van al colegio, pero ellos se centran en otra cosa, porque en la ciudad hay otras cosas, y se distraen mucho en otras cosas y no se centran en el estudio. En el campo uno saca verraquera donde no la tiene, uno dice toca superarse y ser un emprendedor en la vida. [JUV]

YE: Cuando tú hablas de esas distracciones que tienen los jóvenes urbanos a qué te refieres [JUV]

Entrevistado 2: Pues yo diría una, es esos juegos que andan por ahí en la calle de Pokémon y esas cosas. [JUV]

Entrevistado 2: Muchos muchachos se centran en fumar, en la drogadicción. Se ve más en la ciudad que en el campo. [JUV]

Entrevistado 2: De pronto uno llega de estudiar y en la ciudad llegan a mirar televisión o a los celulares. Nosotros llegamos a amarrar, hacer oficio, arreglar la casa. [JUV]

Entrevistada 6: Una ventaja es que hay algunas unas empresas de la ciudad, qué porque somos campesinos, como las que trabajan para cargar bultos todo eso, contratan más porque saben que los campesinos son personas como que como lo dijo uno de mis compañeros, sacan fuerzas de donde no la tienen. [RU]

Entrevistado 2: Nosotros como nosotros tenemos más dificultades, ellos se aprovechan para que nos dominen por decirlo así, y que nos hagan trabajar por cualquier cosa para conseguir dinero para poder subsistir. [RU]

IDENTIDAD

YE: Para ustedes que significa ser de la ruralidad. [RU-TRR]

Entrevistada 6: es lo que a nosotros nos identifica, que somos personas que cultivamos, somos ganaderos, tenemos las fincas, las cosechamos, entonces lo que a nosotros nos identifica es que somos como personas que trabajamos por el campo, y si nosotros no trabajáramos el campo, qué sería lo que se vendría para la ciudad, nada, cómo ellos podrían alimentarse de las verduras de la papa que nosotros cosechamos del campo. Ellos qué tendrían para alimentarse, ni un pan porque el pan necesita la harina. [RU-TRR]

Entrevistada 3: Con respecto a lo que dijo mi compañera, pues uno le ayuda al ciudadano porque uno campesino siembra y sigue sus labores común y corriente, pero uno se pone a pensar qué es lo que recibe un campesino, porque es que un campesino recibe un salario muy mínimo, mientras que en la ciudad recibe un salario máximo y ellos no están haciendo nada apenas están comprando lo que unos campesinos cultivan. Y después envían a la ciudad. [RU-TRR]

Entrevistada 1: Qué nos identifica como campesinos, la humildad, [en el campo] se ve mucho lo que es la humildad, mientras que aquí muy poca. [RU]

Entrevistada 4: También nos identifica la ayuda porque le colaboramos a otras personas, pero puede ser que aquí [Bogotá] vean a personas con dificultad y no le ayuda. [RU]

Entrevistado 2: La cultura, su soberanía alimentaria, la comida, la papa, porque campesino que se respete se come una papa a diario. Y pues que sobrevivimos con cualquier cosa, nosotros no somos exigentes a la hora de elegir nuestro destino. Por eso es que los jóvenes debemos estar preparados para todo. [RU-JUV]

Entrevistado 9: Las personas que somos del campo nos identifica nuestras costumbres, porque nosotros siempre que nos vestimos es con ruana, sombrero, botas y una surrera. Y también, cuanto a la comida, porque en la ciudad cualquier trabajador sale a la esquina y se compra una hamburguesa, un perro caliente y se va a trabajar y en cambio el cambio el

campesino se toma su chocolate con arepa o la más reconocida changua y sale a trabajar, él [campesino] se esfuerza para darle a su familia lo necesario para vivir. [RU-JU]

YE: Para ustedes qué significa o cual es la diferencia entre un joven y un adulto. [JUV]

Entrevistado 2: Que los jóvenes tenemos más sueños por seguir, en cambio los adultos dicen que ya para qué, los sueños. Y que, viendo por decirlo así, cómo ha sufrido las antiguas generaciones para proteger el campo, para no dejar que se acabe y caiga en malas manos, yo creo que ha caracterizado para ser sensibles para proteger el territorio. [JUV]

Entrevistada 6: La diferencia es que ellos, los adultos dicen que ellos ya hicieron su destino, que ellos ya para qué, ellos ya no tienen destino y que ahora nosotros los jóvenes somos los que tenemos que salir adelante, hacer nuestro destino, trabajar con lo que ellos nos dejaron, las tierras, seguir con sus costumbres. [JUV]

YE: Ahora vamos a pasar a una pregunta muy personal. Ustedes o usted porqué se siente orgulloso de vivir en Sumapaz. [RU-TRR]

Entrevistado 10: Una de ellas es porque somos el páramo más grande del mundo, el páramo más rico en agua, se caracteriza por su gente amable y por su trabajo.

Entrevistada 6: Tenemos culturas que han pasado de generación en generación, que siempre se han sostenido, que si nosotros, la juventud seguimos con esas mismas costumbres que tenían nuestros antepasados, siempre vamos a mantener lo que sentimos, que es de nosotros el páramo, que nadie va a venir a desalojarnos porque es el lugar que tiene más agua, que porque es lo más grande, por sus frailejones, que son como lo que rodea, demuestra su bella, sus colores brillantes, que al pie de por acá, aquí son opacos, allá son alegres. [RU-JUV]

Entrevistada 4: Las comidas típicas, los colores, los sonidos y el aire, y la naturaleza. [RU]

Entrevistada 1: Un ambiente sano, la hidrología, la fauna y la flora que hacen ver al páramo espectacular. Y las costumbres que por años hemos tenido y que seguirán por los siglos, el respeto por cuidar y no contaminar lo que tenemos, un recurso muy apreciado. [RU-TRR-JUV]

Entrevistada 3: Respeto por los saberes ancestrales, porque son muy respetables porque ya se están olvidando y ya nadie los sigue. Entonces nosotros como niños o jóvenes y tenemos que retomar lo que ya se está olvidando, retomar esas experiencias que vivieron nuestros ancestros, y nosotros debemos vivirlas, no tal como las vivieron, pero si desde una perspectiva más divertida. Sin permitir que nos quiten el páramo más grande. [JUV-RU]

Entrevistado 2: La potencia medicinal, porque hay muchas plantas que nos curan en un instante, y recuperar esos grandes saberes que tenían antes, porque mis abuelitos me

contaban que ellos nunca se enfermaban así grave y eso que ellos trabajaban hartito y todo, en cambio nosotros salimos un poquito a mojarnos y ya nos enfermamos. [RU-TRR]

Entrevistado 11: El oxígeno porque nuestro oxígeno no es tan contaminado. Allí [campo] uno está acostumbrado a oler las plantas y todo eso, en Bogotá uno llega a oler toda esa contaminación, la votación de basura, los señores que están en la calle, el río contaminado. Otra cosa es que es el páramo más grande del mundo y la reserva más grande de agua dulce. [TRR]

Entrevistado 5: A mí el espacio que tenemos, por ejemplo, en Bogotá para salir a jugar hay mucho peligro de los carros, las motos y la contaminación de los autos. En el campo uno puede salir a la naturaleza a ver las plantas y ver muchos animales, conocer más plantas, cada día es diferente, cada día uno aprende algo, aunque sea una cosa mínima. [TRR-RU]

Entrevistada 3: Recuperar tradiciones perdidas, en el campo se puede tomar agua pura, como en ocasiones el agua está contaminada. [RU]

Entrevistada 6: Que nosotros conocemos plantas, como lo que ellas sanan, en el campo nosotros tenemos una planta que la hacemos llamar como, pues en mi casa la llaman como Sana lo Todo, esa planta sirve para el ganado como para el mismo humano. Tienen que poner un 'posillado' de agua, verter unas pocas hojas porque también ellas son poco dañosas, afecta la vista, pero usted donde tenga dolor de estómago eso lo sana inmediatamente. El sana lo todo es una planta natural, usted en la ciudad donde tenga dolor de estómago va a la farmacia a comprar unas pastillas y allá la diversidad de las plantas es tan sana, entonces usted se sana naturalmente. [RU-TRR]

Entrevistada 3: Otro elemento por lo que estoy orgullosa es la unidad familiar, que una familia lucha por sus sueños unida, nunca se separa, como aquí [ciudad] si se separan las familias, no cumplen los sueños en esa familia y se separan, unos van para la calle otros van para otro lado y eso se dispensan hartito. [RU]

TERRITORIO

YE: Ustedes saben algo de la historia de Sumapaz, pueden describirme algo.

Entrevistado 2: La historia de Juan de la Cruz Varela, él vino de Boyacá hacía acá trayendo nuevas ideas, él nunca iba a pensar que él llegaría a hacer semejante revolución por decirlo así, y vea lo que consiguió, nos tiene a nosotros pensando otros horizontes. [TRR]

YE: Y qué hizo Juan de la Cruz Varela en Sumapaz, por qué lo identificas como alguien importante en Sumapaz. [TRR]

Entrevistado 2: Algo de resaltar de él es que aprendió a leer y a escribir en dos meses, y que es un ejemplo de superación, fue un líder político importante, que nos dio a conocer una ideología diferente a lo que se hoy en día se maneja den la zona urbana. [TRR]

Entrevistado 10: Lo que yo tengo entendido es que Juan de la Cruz fue el primer líder político importante del páramo ya que él fue con sus grandes ideales sacó el páramo adelante y no se rindió a pesar de las dificultades que tuvo. [TRR]

Entrevistada 1: Que Juan de la Cruz y Erasmo valencia, acompañados de otras personas construyeron el colegio Erasmo, hace hartos años, para que los jóvenes estudiaran y no se quedaran sin estudio. Transportaban los materiales en mulas, caballos para construir el colegio. [TRR]

Entrevistada 6: Hay una laguna grande, no la de chisacá, La Laguna del Gobernador, allí se cuenta que, en las noches, mucho antes, allá por la noche se volvía como una ciudad, por eso se llamaba la laguna del gobernador. Allá es como tenebroso, porque se cuenta que las personas que iban a cazar allá, después de echar como dos tiros el cielo se nublaba y empezaba a caer granizo, un clima tempestuoso, y cuando ya salían de la parte que llaman la Laguna del gobernador a la otra parte, ya estaba haciendo sol, bien calientico. [TRR]

La otra es la de la laguna es la Anda Bobos, había un grupo de cazadores, entonces salió como un venado, entonces ellos eran corran y corran detrás del venado y no lo podían coger, entonces escucharon una voz, y le hacían vueltas alrededor de la laguna, entonces cuando se oscureció ellos seguían corriendo y entonces el venado se entró en la mitad de la laguna y les dijo ¡Anda Bobos! [TRR]

Entrevistada 4: Antes para ir a estudiar les tocaba ir en burros, en mulas y a veces a pie, y ellos se demoraban mucho. Les tocaba ir como ir a traer los materiales, y cuando hacía mal clima las mulas no podían pasar por el camino y ellos, les tocaba dejarlas y caminar, y a veces cuando traían útiles y eso, les tocaba caminar mucho con todo eso. [TRR]

Entrevistada 3: Lo peor de todo es que en las escuelas no había comida, entonces ellos tenían que llevar panela o queso, y después de mucho tiempo se crearon las carreteras y rutas donde se podían transportar los alimentos para ellos, porque antes la vida era muy dura. [TRR]

Pues que Juan de la Cruz Varela fue el que sacó a los terratenientes creo, y él se apoderó de las tierras, hizo algunas escrituras para dárselas a los campesinos. [TRR]

Entrevistado 5: Él se preocupó mucho por la educación y fundó el colegio donde nosotros ahora estamos estudiando. [TRR]

Entrevistado 2: Cuando bajaron la comunidad de las Totumas y la Granada, crearon otro pueblo, si ellos generaron una vereda de Sumapaz. [TRR]

YE: Ustedes han sentido la violencia en Sumpaz. [TRR]

Entrevistado 10: Los últimos años no se refleja la violencia en Sumapaz, pero antes, nuestros antepasados había muchas guerras, como la guerra del 98 fue... fue una guerra en Sumapaz donde se tuvo que ir mucha gente, que, pues el páramo quedó abandonado, porque antes allá se parecía como una ciudad, habían casa por todo lado. Mi abuelo me contaba que para ir a la escuela eran como 30 p 40 niños para escuela de chorreras, venían niños de Granada, de San Antonio porque esas fueron unas de las primeras escuelas que se fundaron en Sumapaz. [TRR]

Entrevistado 2: No pues ahora no se refleja la violencia, pero ahora se ven son las consecuencias de la violencia, presos políticos podría ser, las minas que han dejado la guerrilla e incluso los militares que patrullan en Sumpaz. También decía un señor, un habitante de Sumapaz que por cada habitante de Sumpaz había 8 militares, que eso es una cifra sorprendente. Eso nos preocupa porque gracias a eso, lamentablemente tenemos, los ríos sucios, contaminación, daños en la naturaleza, acabando con la flora y la fauna. Todo lo que hemos construido y por lo que hemos luchado por años. [TRR]

Entrevistada 1: Como dice mi compañero el ejército ha hecho mucho daño no sólo al páramo sino también a las personas, sembrándoles como miedo, y también, nosotros no sufrimos la guerra como la sufrieron nuestros familiares, nuestros padres, por desgracia se perdieron muchas vidas inocentes, algunas no inocentes [risas] y a veces personas que no tenían ni porqué morir. [TRR]

Entrevistada 3: Esa guerra fue provocada por los guerrilleros y paramilitares y el ejército. Fue provocada porque murieron muchas personas inocentes, porque la perdida de una persona le duele mucho en los corazones de sus familiares, y cuánto dolor no tuvieron que sufrir las familias, y cómo les ayudaron a superarlo, qué tal si a nosotros nos hubiera pasado una guerra de esas, nosotros cómo vamos a salir delante de una guerra tal como se había vivido. [TRR]

YE: Por qué se originó el conflicto en Sumapaz. [TRR]

Entrevistado 2: Por las diferencias políticas, eso fue un aspecto importante, porque la gente se quería matar. [TRR]

Entrevistada 1: Fue por el partido político, porque en Sumapaz quieren toda la igualdad, que todos tengan las mismas condiciones, los mismos derechos, y las mismas prioridades, no que los ricos tengan más y los pobres nada, sino que todos tengan igual. [TRR]

Entrevistada 6: Antes engañaban a los de acá, les decían algunas personas, eso mi mamá me cuenta, que les iban a dar esto... El sisbén, y que hicieran una fila, que les iban a dar el beneficio y cuando estaban ahí plantados les decían que ahí estaba su sisbén, y cogían las pistolas y como estaba en línea recta comenzaban a dispararles, y mataron a tanta gente. Después iban pasando y con la misma escopeta tocaban el cuerpo y sólo una persona alcanzó a sobrevivir. Porque no le pegaron muy bien y cuando iban pasando él no se frunció ni nada y pensaron que estaba muerto. [TRR]

Entrevistada 6: Mi Bisabuelo, lo mató el ejército, también en la guerra, en esos tiempos, casi digamos él era de la guerrilla, unos días andaba el ejército por el páramo, él andaba en la casa con mi abuelita, entonces cuando llegaron [los militares] a mi abuelito lo cogieron y lo mataron. Después mi abuelita corrió para que no le dispararan y de tanto que corrió un palo se le alcanzó a enterrar por el pie. También a muchas personas las torturaban para que les contaran la verdad y todo eso. [TRR]

Entrevistado 2: Hace mucho tiempo fueron a la granada los godos y ese día los godos se querían tomar la granada, entonces ese día llegó un grupo encabezado por Juan de la Cruz Varela que era de la guerrilla, ellos eran campesinos que no querían que se tomaran la granada, ellos pelearon contra los godos para evitar que se la tomaran porque querían que esa propiedad fuera del Estado. Ellos evitaron todo eso para hacer proteger lo que les pertenece. Así como nosotros, pero nosotros lo hacemos dialogando. [TRR]

YE: ¿Y qué les pertenecía? [TRR]

Entrevistado 2: Pues su territorio, lo que les iban a quitar, ellos tanto que lo habían trabajado, lo habían cultivado y lo habían protegido para que llegaran los godos y lo masacraran. Sí, toda la población que había construido los Sumapazceños para que se lo arrebataran. Tanto pelear y sudarla para poder sacar a delante el territorio. [TRR]

YE: Para ustedes qué significa el territorio de Sumapaz. [TRR]

Una identidad, la identidad de Colombia, porque es el páramo más grande del mundo. Es mayor productor de agua dulce, agua pura. [TRR]

Entrevistado 2: Yo creo que ningún territorio del todo el mundo puede remplazar ese lugar, es el lugar que contiene toneladas, mucha más agua, al traer el agua a los lugares de por acá no cabría por acá, nuestro territorio tanta belleza de colores que rodean, es como lo que identifica el lugar, su belleza, toda esa diversidad de plantas y que salen y en otros lugares no as distinguen. [TRR]

YE: Ustedes nacieron en Sumapaz [TRR]

Entrevistado 10: Yo nací en el corregimiento de Nazaret, mi mamá si es del Ato, mi papá es del páramo de Sumapaz, mis abuelos, pues la mayoría son del páramo de Sumapaz y

pues de ahí nunca se han ido y han sabido enfrentar sus desafíos y pues Sumapaz siempre ha sido mi hogar. [TRR]

Entrevistada 4 no nació en Sumapaz, en Bogotá, [TRR]

Entrevistada 1 nació en Chocontá. [TRR]

Entrevistada 3 nació en Bogotá, su hermano nació casero porque no alcanzó a salir de la casa. [TRR]

Entrevistada 4: Pues yo no nací en Sumapaz, pero me críe aquí y significa mucho porque yo he crecido junto a la naturaleza, con los animales, con las plantas. [TRR]

Vamos a terminar ahí.

ENTREVISTA 1. Junio de 2017

Qué significa ser un ciudadano en Sumapaz.

Entrevistado 8, (16 años JS): “Yo creería, ser ciudadano en Sumapaz es como tener cierto, la pregunta es fácil y al mismo tiempo (...) Es como la población, las personas que reside en un sitio establecido” [CI]

Yudy Velásquez (YE): ¿Qué diferencia hay entre un ciudadano de otro lugar al de Sumapaz?

Entrevistado 8: Nada, sino que cambia es el sitio donde reside, donde vive.

Entrevistada 7 (15 años XR): “Tener sentido de pertenencia por el contexto en el sé que vive, cambia mucho un ciudadano urbano a uno rural, totalmente, tiene diferentes digamos así... costumbres, y diferentes... por decirlo así, como la cotidianidad es diferente... a eso me refiero.” [CI]

YE: ¿Qué hace un ciudadano rural? [CI-RU]

Entrevistada 7: Pues en sí, la mayoría se enfoca en las labores del campo (...) [RU]

YE: Bueno, es decir que la diferencia entre un ciudadano rural y un ciudadano urbano es su trabajo, donde si unos trabajan en lo rural y otros que no. ¿Es decir, por ejemplo, si yo viviera aquí y fuera profesora de aquí, entonces no sería una ciudadana rural, porque no trabajo la tierra, ¿cómo es? [CI]

Entrevistado 8: “No, no serías una ciudadana rural, digámoslo porque... vienes aquí después de mucho tiempo, si me entiendes, no eres nativa como decir de acá, eres ciudadana pero de la zona urbana, o sea tu vienes de otra parte, listo sigues siendo una ciudadana normal, común y corriente, pero no de esta parte, estás aquí, se puede decir que

estás aquí pero común, como es debido no eres ciudadana de esta parte, de lo rural, porque no sabes que se hace aquí, no trabajas, a no ser que antes hayas vivido o tu familia haya vivido acá o algo así. [CI]

Entrevistado 5 (15 años JP): Pues todos somos ciudadanos, sin importar en qué lugar esté, solamente que las características son diferentes, como lo dijeron mis compañeros. Acá en lo rural, lo rural significa más que todo la parte del campo y en el campo la característica más principal es trabajar en el campo, trabajar en la cosecha, en sacarle provecho a la tierra, más que todo eso. [CI]

Habían hablado de la ciudadanía antes,

No,

YE: ¿Entonces qué significa ser campesino, porque ustedes dicen que un ciudadano rural es el que trabaja la tierra, entonces un campesino no sería lo mismo?

Entrevistado 8: nunca va a ser lo mismo porque lo que pasa con un campesino es que es una persona con unas enseñanzas, con unos conocimientos muy diferentes a los de un ciudadano normal, un ciudadano normal vive una rutina muy diferente a la que se vive aquí en el campo, el campesino como tal está acostumbrado a trabajar en cosas del campo, no está tan expuesto a tanta digamos que. tecnología como lo es en la ciudad, aquí es muy diferente a como se vive en la ciudad, figamos si viniera alguien de la ciudad y lo pusieran a ordeñar vacas él va a decir cómo se hace eso, si me entiendes, entonces es muy diferente... por eso se diferencia un campesino a un ciudadano. O decir un campesino se va para Bogotá y le dice un empresario tiene que hacer esto y digamos, algo de una empresa, el campesino trabaja la tierra, trabaja en cosas diferentes... A menos que el campesino haya estudiado y lo deje callado. [CI]

YE. Cuando ustedes hablan de que un campesino hace cosas diferentes a un ciudadano, ¿me pueden enumerar algunas de estas cosas? [RU]

Entrevistada 7: Tiene diferentes libertades, por decirlo así, no tienen los mismos riesgos que de pronto corren en Bogotá o en otra parte. Pues en realidad un joven acá se dedica a ayudar a sus familias, a estudiar, directamente no se desconcentra con otras cosas que le pueden hacer daño (...) las drogas, las pandillas todo eso, que ahora está afectando mucho en Bogotá. [JUV]

YE. Ustedes se creen parte de Bogotá, [TRR]

Entrevistada 7: Esto es Bogotá, pero se diferencia porque estamos en una zona rural, es un contexto muy diferente a lo que se vive en Bogotá. [TRR]

YE: ¿Por qué entonces dicen Bogotá? [TRR}

Entrevistada 7: Aquí se acostumbra a decir así, como que lo sabemos, pero en el lenguaje no... [TRR]

YE. Cuando tú dices ser joven, ¿qué significa ser joven para ti? [JUV]

Entrevistada 7: No sé, una persona con mucho futuro por delante. [JUV]

Entrevistado 8: Como un cierto grado de edad o algo así. [JUV]

YE. Desde qué años se cree se es uno joven según tu respuesta. [JUV]

Entrevistado 8: Como desde los 13 años, verdad. [JUV]

YE. Cuándo te empezaste a sentir joven. [JUV]

Entrevistado 8: ¿La verdad como desde los 8 años, por qué? Yo, porque es una larga historia, [JUV]

Entrevistada 7: Yo no soy ... [JUV]

Entrevistado 5 (15 años JP): Pues como desde los 13 años. [JUV]

YE. ¿Para ustedes qué significa ser joven? [JUV]

Entrevistada 7: Adquirir responsabilidades, [JUV]

Joven es la apariencia digámoslo física, es muy diferente a ser mayor, adulto. Porque un joven es por decirlo así, más bello... (Risas) un joven... [JUV]

Entrevistado 5: Pero puedo tener 50 años y puedo decir que me sentirme joven [JUV]

¡Uyyy sí ¡

Hay personas, hay abuelitos que yo he escuchado que dicen yo tengo 70 años y soy joven. [JUV]

YE: Entonces qué implica ser joven. [JUV]

Entrevistada 7: Es poder hacer las cosas que de pronto uno quiere. [JUV]

Entrevistado 8: Yo creo que cuando uno es joven... Así como en la edad que tenemos ahorita como desde los 15 a los 28 años, es la etapa, ahí es donde uno se refiere como joven, entonces, en joven uno hace muchas cosas, donde uno hace muchas cosas, donde uno construye un futuro, por eso muchas personas dicen que siguen siendo joven, porque todavía en su mente siguen viviendo esa etapa. [JUV]

YE: Yo puedo decir que los jóvenes de Sumapaz son diferentes a otros jóvenes [JUV]

Entrevistada 7: como te digo, cambia todo, [JUV]

Entrevistado 8: Aquí influye el hablado, si porque hay unas personas que son Ráquira si me entiende. [JUV]

YE: ¿Qué crees que te hace diferente con los jóvenes de Ráquira? [JUV]

Las costumbres, el hablado, la forma de comer, la forma de vestirse. [JUV]

Aunque no se diferencian mucho porque tienen los mismos contextos campesinos. [JUV]

YE: Ustedes creen que todos los jóvenes que son campesinos se parecen [JUV]

Entrevistada 7 y Entrevistado 8: sí. [JUV]

Entrevistado 8: No, porque en Ráquira allá son unas maquinitas para trabajar, aquí es diferente. [JUV]

Yo nací en Bogotá, fui criado dos años en Sonsón Antioquia y después en fusa y después aquí, [TRR]

Entrevistada 7: Yo si nací aquí, mi bisabuelo fue uno de los fundadores de acá. [TRR]

Entrevistado 5: Yo nací aquí. [TRR]

Entrevistado 8: Las costumbres son diferentes, lo que pasa es que los jóvenes que son criados como campesinos son como más guerridores, más echados para adelante, lo ponen a hacer algo y nos les da flojera, ellos o dicen ahí es que no sé, ellos dicen cómo se hace, qué hay que hacer o qué, como un paisa, ellos también son así. En cambio, un joven de ciudad es muy diferente, yo he visto por ejemplo mis amigos, ellos son como hijos de papi y mami, si me entiende. Ellos no buscan, ellos pueden ser que estudien, pero todo esperan que les den; en cambio los jóvenes de acá están acostumbrados a trabajar por sí mismos y conseguir lo de ellos por sí mismos, no dependen de los papas ni las mamás. Eso es lo que pasa. [JUV]

YE: ¿Y en qué trabajan los jóvenes de aquí de Sumapaz? [JUV]

Entrevistada 7: Pues trabajar, trabajar no, ellos ayudan a aparcar, pues ayudan a las familias. [JUV]

Entrevistado 8: Si, nosotros también trabajamos, arrancamos papita. [JUV]

Entrevistada 7: Yo no, pero algunas compañeras sí. [JUV]

YE: Tu qué crees Jerson [JUV]

Entrevistado 5: Lo mismo que mis compañeros, que tenemos diferentes costumbres, los de Bogotá no están enseñados en trabajar en el campo. O sea que si se vienen para acá quedan blanqueados. Con lo que hay que hacer en el campo, tal vez nosotros en la ciudad quedemos igual pero no creo. [RU]

Entrevistada 7: mis papás, ellos nacieron acá y mi papá [TRR]

Entrevistado 5: Mi papá si trabaja la tierra y mi mamá es ama de casa, [TRR]

EN ESTE MOMENTO EL ENTREVISTADO 8 SE RÍE Y LE HE PREGUNTADO QUE PORQUÉ SE REÍA CUANDO SU COMPAÑERO DECÍA QUE SU PADRE TRABAJABA LA TIERRA, ME DICE QUE SE RÍE DE OTRA COSA, QUE ENTIENDE QUE EL PAPÁ DE ENTREVISTADO 5 ERA AGRICULTOR. [TRR]

YE: Entonces agricultor es igual que campesino, [RU]

Entrevistado 8: No porque Agricultor significa sembrar, y ser campesino vivir aquí, tener las tendencias de aquí, ser parte de este territorio, eso es ser campesino. [RU]

Describanse cómo son ustedes. [JUV]

Yo soy una persona digámoslo.

Yo soy (xxx) Entrevistado 8 tengo 16 años, me gusta, algo que me encanta es el fútbol, es indispensable para mí. Tengo novia que la amo mucho, tengo muchos sueños en la vida, algunos con mi novia y otros no, el futbol para mí personalmente lo es todo, quiero ser un futbolista, deseo ser un futbolista. Y pues soy campesino, no lo niego, a mucho honor, me gusta vivir en el campo, creo que es más bonito que la ciudad, si no que el problema del campo es que no hay muchos recursos, no hay mucho que hacer. Soy una persona feliz, amo la vida que llevo. [JUV]

Mi nombre es (xxx) Entrevistada 7, estoy creando grado décimo, tengo novio, también lo amo mucho. Mis sueños es estudiar medicina y especializarme en neurología pediátrica, me gusta mucho ayudar a los niños, no me gusta la discriminación, no me gusta que discriminen a los niños con capacidades diferentes, todos somos iguales, y quisiera ayudar en ese sentido Mis familias no son de todo comprensivos, son muy rígidos, sobreprotectores, pero pues lo hacen porque quieren lo mejor para mí. Es una familia luchadora, todos mis primos ellos están estudiando, son profesionales, hacen una carrera y pues es bueno seguir el ejemplo de ellos. Aunque pues a veces son muy sobreprotectores. [JUV]

Mi nombre es (xxx) Entrevistado 5, tengo 15 años, estoy en el grado décimo, pues estoy feliz de vivir aquí, creo que si me fuera a vivir en la ciudad me devolvería en una semana. Pues mi sueño es estudiar la mecatrónica, que es la unión de la mecánica y la electrónica. Me gustan los motores y la electricidad, pues no tengo novia y soy feliz. [JUV]

Mi familia también es numerosa, tengo 7 hermanos, pues hay una mayor comunicación con mi mamá, ella se deja hablar más, con mi papá no, él es un poco amargado. Pero los quiero a ambos y a todos mis hermanos. [JUV]

(...)

Levantarse todas las mañanas, a penas para salir a coger la ruta. Ver a la mamá diciéndole “Yo veré mijo, pórtese bien, que le vaya bien” eso es muy agradable y volver a llegar y ver a la madre. [JV]

YE: Bueno chicos, qué les implica a las personas ser ciudadanos. [CI]

Entrevistado 8. Ser de este territorio, vivir en Colombia, eso es ser ciudadano. [CI]

Entrevistado 5: La cédula, [CI]

Entrevistado 8: Por eso cuando a uno le entregan la cédula le dicen cédula de ciudadanía. Es por algo, porque ese es el documento que lo representa a usted que es de este país, que usted vive en este territorio. Puede ser que usted viva en Boyacá, en Ráquira, en Sumapaz, en Fusa, en alguna otra parte, pero pues es un ciudadano. [CI]

YE: O sea que una persona que no tenga cédula no es ciudadano, o sea que tú no eres ciudadano todavía. [CI]

Entrevistado 8: No pues, no soy ciudadano, pero pues yo si soy ciudadano, pero creo que es cuando tenga cédula... O es que creo que es cuando uno tiene registro civil. Pero... Bueno es algunos de esos dos. Es ciudadano es ser nativo, es ser de Colombia. [CI]

Entrevistado 5: Yo soy ciudadana porque tengo tarjeta de identidad. [CI]

Entrevistada 7: Yo soy ciudadana porque nací en Colombia. [CI]